



**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Arte y Diseño. Secretaría
de Posgrado. Maestría en Cultura Guaraní-Jesuítica**

Maestrando
José Luis Almirón

Festividades religiosas en San Carlos, Corrientes. Un estudio sobre la integración del pasado guaraní jesuítico

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister
en cultura Guaraní-Jesuítica”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto,
queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director
Mgter. Mario Bortoluzzi

Posadas, Misiones, marzo 2023



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

**Festividades religiosas en San Carlos, Corrientes.
Un estudio sobre la integración del pasado guaraní jesuítico**

**Festividades religiosas en San Carlos, Corrientes.
Un estudio sobre la integración del pasado guaraní jesuítico**

|

**Festividades religiosas en San Carlos, Corrientes. Un estudio sobre la integración
del pasado guaraní jesuítico.**

Almirón, José Luis

Universidad Nacional de Misiones

Facultad de Arte y Diseño

Maestría en Cultura Guaraní Jesuítica

**Festividades religiosas en San Carlos, Corrientes.
Un estudio sobre la integración del pasado guaraní jesuítico**

II

Universidad Nacional de Misiones

Facultad de Arte y Diseño

Maestría en Cultura Guaraní Jesuítica

**Festividades religiosas en San Carlos, Corrientes. Un estudio sobre la integración del
pasado guaraní jesuítico.**

Maestrando: Esp. José Luis Almirón

Director: Magister Mario Bortoluzzi

Marzo-2023

Agradecimientos

Al finalizar este trabajo de investigación, quiero agradecer a personas e instituciones que me acompañaron en este proceso creativo y para que hoy sea una realidad.

En primer lugar, quiero agradecer al magister Mario Bortoluzzi, quien, antes de conocer totalmente mi proyecto, aceptó la dirección de mi investigación. Por su paciencia, por la espera en los largos períodos sin producción, por sus lecturas críticas hasta las últimas páginas redactadas, por enseñarme a seguir un proceso lógico y por aconsejarme con sus acertadas reflexiones.

A mi familia, a mi esposa Claudia, a mis hijos Héctor y Federico, sin el apoyo de ellos, llegar a esta instancia final no hubiera sido posible. A mis padres Gabriela y Carmelo, a mis hermanos, que siempre creyeron en mí y son mi ejemplo a seguir.

A la señora Graciela Larraburu, ex intendenta de San Carlos y propietaria de la imagen y de la capilla Santa Catalina, el apoyo constante para la realización de este trabajo.

Al diacono de la capilla San Carlos Borromeo Ricardo Lezcano, al sacerdote Javier Sánchez y Andrés Rojas, a la directora del Museo Jesuítico de San Carlos Cristina Rettori.

A la familia Carballo, especialmente a Arturo Carballo, propietario de la capilla de la Natividad.

A todas las personas, e instituciones, que accedieron a las entrevistas y brindaron información de manera desinteresada, ¡¡muchas gracias!!

José Luis Almirón

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Resumen.....	6
Introducción.....	7
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	
1.1 Estado del Arte.....	14
1.2 El contexto.....	23
1.3 Conceptos principales.....	25
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	
2.1 Trabajo documental.....	32
2.2 Trabajo de campo.....	35
CAPÍTULO III: SACRALIZACIÓN DE LOS ESPACIOS EN LAS DISTINTOS PERIODOS HISTÓRICOS	
3.1 Los espacios y su relación con las festividades religiosas en San Carlos.....	40
3.2 El templo de la reducción y la Iglesia San Carlos Borromeo.....	46
3.2.1 Preparación de la iglesia para el día del Patrono.....	68
3.3. La plaza de armas y la plaza San Martín.....	71
3.4 Las capillas, altares, grutas y oratorios.....	82
3.4.1 Las capillas jesuíticas de Santo Tomás, San Miguel, Del Rosario y San Borjita.....	82
3.4.2 Las capillas de la Virgen de la Natividad y de Santa Catalina de Alejandría.....	90
3.4.3 Santuarios, altares y grutas en espacios privados y públicos.....	93

**CAPÍTULO IV: LAS IMÁGENES, LAS PROCESIONES, LA MÚSICA Y LA DANZA EN
LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS**

4.1 Las imágenes, las procesiones, la música y la danza en las festividades religiosas.....	99
4.2 Las imágenes de San Carlos Borromeo.....	108
4.3 Las imágenes de la Virgen de la Natividad y de Santa Catalina de Alejandría.....	112
4.4 Las misas y procesiones.....	115
4.5 La música y la danza en las festividades.....	123
CAPÍTULO V: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	128
Conclusiones.....	132
Bibliografía.....	138
Anexo. Guía de entrevista y fotos de los entrevistados.....	146

Resumen

El presente trabajo de investigación, tiene como objetivo principal analizar la integración de las creencias religiosas del pasado guaraní jesuítico en las devociones y cultos actuales de las festividades religiosas en la zona de San Carlos, Corrientes. La metodología que se utilizó es la cualitativa, la cual constó de varias etapas, en las que se realizó una exhaustiva búsqueda y recopilación documental; y también bibliográfica, de fuentes primarias y un trabajo de campo en las distintas festividades de San Carlos, en el que se llevaron adelante observaciones de las fiestas patronales, de la virgen de la Natividad y Santa Catalina y entrevistas a los fieles, propietarios de las capillas e imágenes, integrantes de las comunidad de las capillas, entre otros. A partir de ello, se puede afirmar que las fiestas patronales en honor a San Carlos Borromeo, que se celebran el 4 de noviembre; la fiesta de la Virgen de Natividad, los 8 de septiembre; la de Santa Catalina, los 25 de noviembre y las fiestas de los distintos santos en casas particulares, son heredadas de la tradición guaraní jesuítica de sus ancestros. A través de estas fiestas, se puede percibir que los pobladores de San Carlos fueron convirtiendo, a lo largo de su historia, determinados lugares en sitios sagrados. Estos constituyen un lugar de unión colectiva donde se produce un encuentro de la comunidad, se venera a la imagen y se danza ante el altar. Lo brevemente señalado está ligado a la memoria y a la tradición; como en tiempos de las reducciones, estos espacios mantienen su carácter sagrado.

Palabras claves: Integración de creencias. Festividades religiosas. Espacios. Capillas. Imágenes. Procesiones. Música. Danza.

INTRODUCCIÓN

La Compañía de Jesús, fue creada por Ignacio de Loyola, junto a otros compañeros en agosto de 1534 en París. La orden fue aprobada por el Papa Paulo IV, en el año 1540, siendo su primer general Ignacio de Loyola. En el año 1549, llegan al Brasil los cuatros primeros jesuitas, encabezados por el padre Manuel Nóbrega, creándose la Provincia Jesuítica del Brasil en el año 1553. Los primeros jesuitas que llegaron al Perú, lo hicieron en el año 1568, siendo el primer provincial de la Provincia del Perú, el padre Jerónimo Ruíz del Portillo. Los primeros jesuitas en llegar a la gobernación del Tucumán, fueron los padres Francisco de Angulo y Alonso Barzana a mediados del año de 1585, estos llegaron envidos por el Provincial del Perú. En 1604, por el orden del General Claudio Aquaviva, se crea la Provincia Jesuítica del Paraguay, siendo su primer provincial el Padre Diego de Torres. La recién creada Provincia, abarcaba un amplio territorio que comprendía las gobernaciones de Chile, Tucumán y el Rio de la Plata, esta última se dividió en 1618 en las gobernaciones de Buenos Aires y Paraguay.

En el año 1631, los padres Jesuitas Pedro Molas¹ y Felipe Viveros², fundaron la reducción de San Carlos del Caapí, estaba ubicada a orillas del rio Caapí, al norte de Santo Ángel, actual estado de Río Grande del Sur en la República del Brasil. San Carlos sufrió estos ataques desde el momento mismo de su fundación en 1631. En las Cartas Anuas del año 1636, relata el padecimiento que sufrieron las poblaciones de varios pueblos, como

¹ Pedro Molas, fue un padre jesuita de origen español, llegó a América en el año 1621, fue fundador de la reducción de Jesús María en 1633, en esta reducción enfrentó los ataques de los bandeirantes, en 1636 en ocasión de un enfrentamiento fue herido, salvando milagrosamente su vida. Fue cura San José, Corpus y en 1644 fue cura en Santo Tomé, fallece en el año 1660.

² Felipe Viveros, nació en Bruselas en 1605, participó en la fundación de la reducción de San Carlos del Caapi, a principios del 1631. El 25 de julio de 1641 fue elevado al rango de coadjutor espiritual, máximo grado que habría de alcanzar dentro de la Compañía. Entre 1641 y 1644 figura como cura de San Javier. En 1647 lo era en Itapúa, en 1657 aparece como cura en Yapeyu. En 1674 aparece como cura de San Lorenzo y en 1678 regresa a Encarnación, donde fallece el 3 de diciembre de 1679.

Candelaria, Apóstoles y ellos San Carlos, las mismas eran auxiliadas por otras poblaciones, donde le proporcionaban alimento y vivienda, hasta que en 1638 se decidió el traslado definitivo hacia la otra margen del río Uruguay. En el caso de San Carlos su nueva ubicación se dio en una zona entre el Paraná y el Uruguay en las nacientes del río Aguapey.

Para comprender las costumbres y las tradiciones, en general, y, en particular, las características de las festividades religiosas en San Carlos, se debe analizar la integración del proceso histórico de formación de la sociedad actual. Cuando se recorre San Carlos, en cada paso que se da, se encuentran vestigios de su pasado guaraní jesuítico, como restos de los muros de lo que fueron los talleres de la reducción. Las bases, e inclusive las paredes de muchas de las casas actuales que están ubicadas en las zonas cercanas a la plaza San Martín³, están construidas con piedras que pertenecieron a la reducción. Restos de tejas, cerámicas, y otros tipos de piezas, se hallan diseminadas por las calles terradas.

En San Carlos, conviven lo tangible, mencionado anteriormente, con lo intangible, que se percibe en los elementos culturales vigentes en la población actual. Uno de ellos, el más importante, es la religiosidad, al igual que la lengua guaraní, fundamentalmente en los adultos. Los pobladores de esta localidad y de toda la zona viven las festividades religiosas de una manera muy particular, en las demostraciones de fe que conjugan en las misas, en las procesiones y las novenas, con la música, el baile, las comidas y las promesas. Todo esto se expresa en distintos espacios considerados sagrados. Con esto manifiestan y mantienen vivas sus tradiciones. Se visualiza principalmente en las conmemoraciones de las fiestas patronales

³ La plaza general José de San Martín, es la plaza central y única de San Carlos, está emplazada en el mismo lugar donde estaba la "Plaza de Armas" de la reducción.

de San Carlos Borromeo, de la Virgen de la Natividad, de Santa Catalina y en las distintas celebraciones de santos en espacios particulares de las distintas familias de la localidad.

Sobre la temática planteada en la presente investigación, existen una gran cantidad de antecedentes teóricos y metodológicos que abordan cuestiones afines al periodo y el contexto histórico, que tienen relación con las festividades religiosas en San Carlos y su vínculo con el pasado guaraní jesuítico. Cada una de ellas ha analizado el tema con distintas miradas y tendencias, haciendo hincapié en distintos actores y aspectos, realizando nuevos aportes y trazando distintas líneas que sirven para el desarrollo del presente trabajo. A estas investigaciones se las puede agrupar de acuerdo a si poseen una relación más directa o no al tema. A continuación, se presentarán los antecedentes de modo sintético, ya que luego se amplían en el estado del arte.

Por un lado, están los trabajos, que analizan la religiosidad en las reducciones jesuíticas, en la etapa posjesuítica y en los últimos años en la región misionera, entre otros se destacan: Andrés Alberto Salas, (2004), *Creencias y Espacios Religiosos del NEA*. Alejandro Larguía, (20016), *San Carlos. Pueblo Misionero 1638-1822*. Ana Dupey, (2017), *Loreto Porá. Memorias fundacionales, entidades tutelares, peregrinaciones e identidades local*. Cleopatra Barrios, (2018), *Loreto: Memoria guaraní jesuítica viva en el Iberá*. De David Freedberg, (1989), *El poder de las imágenes*. Darko Sustersic, (2004), *Templos Jesuíticos Guaraníes. La historia secreta de sus fábricas y ensayo de interpretación de sus ruinas e Imágenes Guaraní-Jesuíticas. Paraguay/Argentina/Brasil*. Alfredo Poenitz, (2012), *Mestizos del Litoral. Sus modos de vida en Loreto y San Miguel*. Emilio Rocholl, (2012), *El culto mariano y las fiestas a la virgen en la provincia jesuítica del Paraguay. 1609 – 1767. Una antología musical para el canto diario de los congregantes y la Fiesta de la Virgen de Loreto*.

Por otro lado, se encuentran los trabajos de investigación que analizan otros aspectos, como, por ejemplo, los espacios, la arquitectura, los caminos jesuíticos, el aprovechamiento hidráulico, las estancias y las capillas; como así también los restos arqueológicos hallados en San Carlos. Entre otros autores, se destacan: de Jorge Pini y Juan Carugo, (1973), *Revista Todo es Historia. N° 70; Las ruinas de San Carlos*. Mújica J. I. (2010), *Análisis de los sistemas hidráulicos en la reducción de San Carlos provincia de Corrientes, república argentina*. Marcela Pezzuto, (2016), *El espacio de las reducciones de la Provincia Jesuítica del Paraguay como construcción simbólica de la adaptación religiosa y socio-cultural*. María Valenzuela, (2015), *Las estancias de origen jesuítico-guaraní en Ituzaingó, Corrientes, como patrimonio del paisaje regional*. Ronald Isler Duprat, (2016), *Tras las huellas del ganado en las misiones jesuítica-guaraníes. Identificación de la ruta y catalogación de los caminos y estancias de La Cruz*. Lorena Salvatelli, (2016), *Puesta en Valor del Puesto de Estancia de San Alonso (Corrientes, Argentina)*.

El principal método utilizado fue el cualitativo, ya que se pretende realizar una clasificación y conceptualización para dar una explicación verbal de estos datos.

La elaboración de la presente investigación implicó varias etapas, en las cuales se llevaron a cabo la búsqueda y recopilación documental, se analizaron los trabajos de investigación sobre la temática y de fuentes primarias. También se realizó un trabajo de campo, que consistió en observaciones de las distintas festividades de San Carlos, las patronales, la de la Natividad de la Virgen y la de Santa Catalina. Además, en las localidades de San Miguel y Loreto, se efectuaron entrevistas a distintos actores de la comunidad, a personas mayores, a integrantes de las comunidades de las capillas, a sacerdotes, diáconos y vecinos en general.

La hipótesis planteada consiste en que las características de las expresiones y demostraciones de fe en las festividades religiosas, en la zona urbana y rural de San Carlos, responden a las tradiciones y costumbres que se transmitieron a lo largo del tiempo y que tendrían sus orígenes en el período jesuítico.

El objetivo general, del presente trabajo es: Analizar la integración de las creencias religiosas del pasado guaraní jesuítico, en las devociones y cultos actuales de las festividades religiosas en la zona de San Carlos, Corrientes. Y los objetivos específicos, son los siguientes: Indagar el Estado del Arte y aspectos conceptuales, que hacen a la contextualización del tema, en relación con niveles de integración de aspectos guaraní jesuíticos en la cultura de las celebraciones religiosas y paganas, en San Carlos, Corrientes, mediante el trabajo documental con autores clásicos y contemporáneos. Reconocer las características de la religiosidad que se vivió en las reducciones guaraní jesuíticas, puestas de manifiesto en las festividades religiosas y paganas, en San Carlos, Corrientes. Comparar la relación existente, entre la religiosidad que se vivía en las reducciones y las manifestaciones actuales, puesta de manifiesto en las festividades religiosas en San Carlos, mediante un trabajo interpretativo.

Respondiendo al objetivo general planteado, se analizó la integración de las creencias religiosas del pasado guaraní jesuítico en las devociones y cultos actuales de las festividades religiosas en la zona de San Carlos, Corrientes. Con respecto a los objetivos específicos planteados, se indagó en el estado del arte y los aspectos conceptuales que hacen a la contextualización del tema, en relación con niveles de integración de aspectos guaraní jesuíticos en la cultura de las celebraciones religiosas y paganas, en San Carlos, Corrientes, mediante el trabajo documental con autores clásicos y contemporáneos. Se reconocieron las características de la religiosidad que se vivía en las reducciones guaraní jesuíticas, puestas de

manifiesto en las festividades religiosas y paganas, en San Carlos, Corrientes. Además, se comparó la relación existente entre la religiosidad que se vivía en las reducciones y las manifestaciones actuales, expresadas en las festividades religiosas en San Carlos, mediante un trabajo interpretativo.

Asimismo, se trabajó en base a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo se integran los elementos del pasado jesuítico con las festividades religiosas en San Carlos? ¿Qué características presenta la simbiosis cultural religiosa de los guaraníes en la región de San Carlos luego de la expulsión de los jesuitas? Y, por último, ¿por qué en la actualidad las festividades religiosas en San Carlos presentan características del culto pagano?

La presentación de los resultados de la investigación se organizó en cinco partes. En la primera, capítulo I, se trataron las cuestiones conceptuales y metodológicas. Allí se da cuenta de la delimitación del problema: la integración del pasado guaraní jesuítico en las festividades religiosas en la actualidad en San Carlos, Corrientes; además, se hace un análisis de los estudios previos, que consiste en trabajos de investigación de distintos autores, publicados en libros y presentaciones en simposios, seminarios y congresos. También, se describe el contexto del problema investigado y los conceptos principales utilizados en la investigación. La segunda parte, capítulo II, describe el proceso de sacralización de los espacios y su relación con las festividades religiosas en San Carlos. Este análisis abarca las distintas etapas históricas, desde los inicios como reducción jesuítica hasta la actualidad. Se estudia el templo de la reducción y la iglesia actual, San Carlos Borromeo, y cómo se preparaba este espacio para las fiestas patronales. También se analizan las capillas jesuíticas de Santo Tomás, la de San Miguel, la Del Rosario, la de San Borjita y las actuales, la de la Virgen de la Natividad y la de Santa Catalina de Alejandría. Por último, se indaga en los santuarios, altares y grutas en espacios privados y públicos

La tercera parte, capítulo III, se centra en las imágenes, las procesiones, la música y la danza en las festividades religiosas. Se analiza la relevancia de las imágenes en las distintas etapas y se focaliza en las imágenes jesuíticas y actuales de San Carlos Borromeo; también en las imágenes de la Virgen de la Natividad y de Santa Catalina de Alejandría. En lo que respecta a las misas, las procesiones y la danza, se describen su importancia y sus características tanto en la época reduccional como en la actual.

En el capítulo IV, se detalla y explica el método mediante el cual se obtuvo la información para la presente investigación; así como también las técnicas y procedimientos para llevar a cabo la investigación documental, la búsqueda bibliográfica y de fuentes primarias, de trabajo de campo, las observaciones y las entrevistas. En el capítulo V, se presenta el análisis e interpretación de los resultados, en los que se resumen los datos recopilados y se detallan los resultados que posibilitaron las conclusiones finales. También, se desarrolla una explicación de sus significados teórico y práctico, como así también la validez y el número de las fuentes consultadas. En la última parte, se enumeran los aportes realizados a la comunidad de San Carlos, a partir de las investigaciones efectuadas para el presente trabajo.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1.1 Estado del arte

Existen numerosos aportes teóricos y metodológicos que abordan temáticas afines al periodo y al contexto que se analiza en este trabajo final: las festividades religiosas en San Carlos (Corrientes) y su relación con el pasado guaraní jesuítico. Los mismos, analizan el tema, desde distintas miradas y tendencias, haciendo hincapié en diferentes actores y aspectos, y trazando distintas líneas que sirven para el desarrollo de la presente investigación. A continuación, se detallarán los aspectos generales de cada uno de estos trabajos, así como la contribución que realiza cada uno a la presente investigación. Estos están ordenados diacrónicamente según los años en que se publicaron, comenzando por los de mayor antigüedad.

La revista *Todo es Historia*. N° 70 (1973) es el primer trabajo elaborado en San Carlos y pertenece a Pini y Carugo. En 1972, en oportunidad de efectuarse tareas de nivelación en un terreno adyacente a la iglesia, se encontraron restos arqueológicos. Esto derivó en la suspensión de dichas tareas y en la recolección y custodia de las piezas. A partir de estos hallazgos, se formó una comisión pro museo y se expropió un terreno detrás de la iglesia, donde se conservaban muros de lo que fueron los talleres. También en ese año, llegaron a San Carlos los profesores y alumnos de la carrera de Historia del Instituto Superior del Profesorado de Posadas, Misiones, posteriormente UNaM, quienes llevaron a cabo un relevamiento de las piezas encontradas, como así también confeccionaron nuevos planos a partir de los ya existentes, en los que localizaron los vestigios relevados. Estos planos son de fundamental importancia para la investigación, ya que proporcionan información sobre medidas, tamaños y contrastes de la organización urbanística de la reducción con la actual.

Además, permiten comparar la distribución de los espacios de la época jesuítica con la actual, por ejemplo: la plaza, la iglesia, el colegio, la huerta y el cementerio.

En el libro de David Freedberg *El poder de las imágenes* (1989), su autor analiza el impacto que producen en las personas las imágenes, pinturas, esculturas, grabados e incluso imágenes mentales. La investigación se basa, por un lado, en que toda imagen es capaz de generar respuesta y, por el otro, en la consideración de que, al existir esta respuesta, es posible elaborar una teoría sobre ella. Según el autor, las personas cuando están frente a las imágenes tienen distintas reacciones: lloran, la besan, emprenden viajes para llegar hasta donde están ellas, con estas acciones expresan agradecimiento. Estas respuestas ante las imágenes comprenden el tema del libro. El aporte de este libro a la investigación está relacionado con el significado que tuvieron las imágenes en las distintas etapas históricas en San Carlos, principalmente en las fiestas patronales, tanto en la época jesuítica, posjesuítica, como en la actualidad. Dicha obra nos orienta en el análisis de las relaciones entre las imágenes y las personas a lo largo de la historia, haciendo foco en la historia del arte en su forma tradicional y actual.

El trabajo de Darko Sustersic, (2004), *Templos Jesuíticos Guaraníes. La historia secreta de sus fábricas y ensayo de interpretación de sus ruinas*, constituye una fuente fundamental para entender el desarrollo y evolución de los templos en los pueblos misioneros, con sus principales representantes de acuerdo a cada una de las etapas. En la señalada obra, Sustersic divide en grandes periodos evolutivos las construcciones y el estilo de los templos de las reducciones. Al primer periodo lo denomina épico o prehistoria de la arquitectura; el segundo periodo se inicia a partir de la batalla de Mbororé; el tercer periodo se da con el cambio del adobe por los sillares. En la segunda parte, analiza el estilo de Prímoli en San Miguel y

Trinidad y, por último, analiza los restos materiales existentes en la actualidad como evidencia para la reconstrucción de la historia de las misiones.

Por otra parte, Darko Sustersic, (2010), *Imágenes Guaraní-Jesuíticas. Paraguay/Argentina/Brasil*, destaca la importancia de las imágenes en las fiestas religiosas y la evolución de su estilo. El autor realiza un recorrido histórico que inicia con las imágenes conquistadoras, es decir, con las que trajeron los conquistadores a su llegada a América y al Paraguay en particular. Luego, en una segunda etapa, están las que él denomina como las imágenes fundadoras y patronas de los pueblos, el desarrollo de las escuelas autóctonas durante el siglo XVII y la irrupción de la reforma barroca. Los aportes realizados por Sustersic, son fundamentales para comprender el desarrollo arquitectónico de los templos en general y para el análisis del templo y las capillas de San Carlos en particular, como así también el estilo de las imágenes y las distintas improntas de cada uno de los períodos históricos que plantea el autor, que sirven para analizar las imágenes en San Carlos, en la época de la reducción.

Andrés Alberto Salas, (2004), *Creencias y Espacios Religiosos del NEA*, efectúa un atrayente análisis de las características actuales que presenta el nordeste argentino con respecto a las manifestaciones de fe, tanto hacia los santos de la iglesia católica, como los paganos. También indaga en los espacios, sus características, las procesiones, los amuletos, etc. Además, el autor analiza conceptos como espacios religiosos, la imaginería, procesiones, cultos, comidas típicas, etc. Este libro aporta una propuesta teórica y metodológica para analizar las prácticas religiosas en la provincia de Corrientes en la actualidad. Esto perfectamente es aplicable al caso de San Carlos, ya que responde a esos parámetros propuestos por Salas, como las imágenes, los espacios, las procesiones, los templos, etc.

Juan Ignacio Mujica, (2010), en su ponencia presentada en las XIII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas. Fronteras e identidades: pueblos indígenas y misiones religiosas, desarrolladas en Brasil del 30 agosto al 3 de septiembre del 2010, titulada *Análisis de los sistemas hidráulicos en la reducción de San Carlos provincia de Corrientes, República Argentina*, lleva adelante un completo informe realizado en la localidad, el cual se centró en los restos arqueológicos existentes en San Carlos que estaban relacionados con el aprovechamiento de las aguas. El autor efectúa un resumen de la historia del pueblo desde la primera fundación hasta la actualidad, analizando cada una de las etapas de su historia. En dicho trabajo también ofrece imágenes satelitales, contrastando las distintas dependencias de la reducción con el emplazamiento actual del pueblo. Mujica delimita la ubicación del huerto, el templo, la plaza, las casas, el colegio, los talleres, las letrinas, etc.; que se encuentran situados en la actual planta urbana. El aporte principal de este trabajo, además de la puesta en valor de estos restos arqueológicos existentes en la localidad, reside en el hecho de identificar la red de caminos que comunicaban a San Carlos con toda la región. Su enfoque es netamente arqueológico, y detalla minuciosamente los pasos, técnicas y recursos utilizados.

El Dr. Poenitz, (2012), *Mestizos del Litoral. Sus modos de vida en Loreto y San Miguel*, analiza las características de los pobladores de estos pueblos y resalta su pasado guaraní jesuítico, ya que ambos se formaron a partir de los pueblos destruidos de la ribera del Paraná en la actual provincia de Misiones. Poenitz trata de determinar si en los modos y costumbres actuales, perviven vestigios de la cultura misionera de sus antepasados. Para ello recurre a la memoria de sus pobladores a través de la historia oral. El autor analiza las costumbres, el folclore, el culto y la adhesión a las imágenes, también sus mitos y sus leyendas. La contribución de la investigación de Alfredo Poenitz al presente trabajo es fundamental, ya que brinda parámetros de análisis de carácter interdisciplinario desde el campo antropológico,

filosófico e histórico, principalmente en lo relacionado con el análisis de las imágenes y de todas las expresiones de religiosidad popular en estas dos localidades que se formaron a partir del éxodo de los pueblos destruidos entre 1817 y 1818, entre ellos, San Carlos. Además, el objetivo del trabajo de Poenitz es muy similar al objetivo planteado en el siguiente trabajo, pero, en este caso está referido a San Carlos, Corrientes. Otro aporte fundamental es el método utilizado: el trabajo de campo con énfasis en la historia oral como fuente.

La tesis doctoral de Emilio Rocholl, (2012), *El culto mariano y las fiestas a la virgen en la provincia jesuítica del Paraguay. 1609 – 1767. Una antología musical para el canto diario de los congregantes y la Fiesta de la Virgen de Loreto*, es una excelente fuente para entender cómo se vivían las celebraciones marianas en los pueblos, haciendo hincapié en la fiesta de la Virgen de Loreto, teniendo como centro de su investigación a la música. El autor analiza conceptos como misas, fiestas marianas, procesiones, danza, etc. El trabajo de Rocholl aporta un aspecto particular que caracteriza a la religiosidad popular en la zona de las misiones en general y en San Carlos en particular, que es la música. El autor aborda cómo desde la llegada de los jesuitas, la música y la danza, que constituían los rituales de los guaraníes, fueron incorporados a las distintas celebraciones, tanto a las fiestas marianas, como a las patronales y del Corpus Christi. Esto se puede observar en la actualidad en la zona de San Carlos, tanto en las fiestas patronales, el 4 de noviembre, como en las fiestas de la Natividad, de Santa Catalina, el 8 de diciembre y de los distintos santos, como así también las devociones a los santos populares, como la del Gauchito Gil.

Marcela Pezzuto, (2016), en su artículo denominado *El espacio de las reducciones de la Provincia Jesuítica del Paraguay como construcción simbólica de la adaptación religiosa y socio-cultural*, publicado en Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, resignificó el espacio reduccional a través del estudio de su

conformación y disposición físico espacial. La autora considera al espacio como el resultado de la síntesis cultural y del liderazgo alcanzado por los religiosos y los indígenas, el cual revela un importante pensamiento simbólico sincrético. Identifica dos tipos de espacios: lo de “adentro” (espacio ordenado y seguro) y “afuera” (marcado por el peligro y el caos). La idea de delimitar ambos sitios estaba reforzada por signos que remitían a una reorganización de la realidad física viabilizada por el diseño urbanístico propio de la época. El aporte a la presente investigación es la resignificación que el catolicismo ha realizado del espacio misional, permitiendo una lectura simbólica de los planos de las misiones basada en la idea de que estos poblados constituían el lugar ideal para el desarrollo del hombre cristiano en sociedad.

María Victoria Valenzuela, (2015), en; *Las estancias de origen jesuítico-guaraní en Ituzaingó, Corrientes, como patrimonio del paisaje regional* (2015) analiza el origen de las estancias, consideradas jesuíticas, de Ituzaingó, provincia de Corrientes. También da a conocer las características del paisaje y sus transformaciones a través del tiempo a fin de identificar las huellas en el paisaje correspondiente al desarrollo de las estancias, y de proponer recomendaciones para su puesta en valor. La mayor parte de las estancias analizadas por Valenzuela formaron parte del espacio económico y religioso de la reducción de San Carlos. En cada una de ellas existían capillas y habitaciones donde residían los que trabajaban en las estancias ganaderas que abastecían de carne a las reducciones ubicadas más hacia el norte. Estas capillas serán analizadas posteriormente en el presente trabajo.

Ronald Isler Duprat, (2016), en su tesis doctoral titulada *Tras las huellas del ganado en las misiones jesuítica-guaraníes. Identificación de la ruta y catalogación de los caminos y estancias de La Cruz*, centra su investigación en la importancia de la puesta en valor de los vestigios materiales e inmateriales relacionados con la producción ganadera que tuvo sus inicios con las fundaciones de los pueblos guaraníes a inicios del siglo XVII. Además, resalta

la relevancia de la producción ganadera para el desarrollo de las reducciones y la relación directa que tuvieron los distintos caminos que posibilitaron el traslado del ganado desde las estancias del sur, hasta las situadas en ambas riberas del Paraná. Este trabajo permite la identificación de bienes culturales vinculados a este tipo de producción, los cuales están presentes desde los siglos XVII-XVIII en la región, y que fueron configurando territorialmente gran parte del este de lo que hoy es la provincia de Corrientes (Argentina). Como uno de los principales aportes del trabajo, se destaca la reflexión crítica acerca de la postura científica y las perspectivas metodológicas desde donde desarrollamos la propuesta ya que se enfoca desde lo local. Esto permitió despegarse de la mirada europea y colocar en el centro de la escena a la red de comunicación de los pueblos misioneros.

Se recalca la metodología utilizada para la identificación de las distintas estancias, en las cuales existían capillas. En el caso de San Carlos, se destacan la de San Miguel, la del Rosario y, posteriormente, la de Santo Tomás, esta última era administrada por Corpus. A partir de esta identificación, resalta la importancia de los caminos para el arreo de los ganados. En este contexto, San Carlos ocupó un lugar trascendental, ya que sirvió de mercado, al igual que Candelaria, para que los demás pueblos puedan abastecerse de carne.

Lorena Salvatelli, (2016), en su ponencia en las XVI Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas, denominada *Puesta en Valor del Puesto de Estancia de San Alonso (Corrientes, Argentina)*, realiza un detallado informe del trabajo efectuado en la recuperación y puesta en valor de la capilla jesuítica de San Alonso. La capilla se encuentra ubicada en el Paraje San Alonso, sobre ruta nacional 14 a unos 14 km al norte de la ciudad de Gobernador Virasoro, en un predio de la empresa Bosques del Plata. Esta empresa fue construida hacia 1714, como parte de la “reducción Jesuítica Guaraní de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo”. A lo largo de los caminos, los pueblos jesuíticos guaraníes poseían estancias y campos de

cultivo identificados con nombres de santos u otros títulos religiosos. Estos lugares, con sus respectivas capillas fueron parte del *Tupambaé*, que significa “Lo perteneciente a Dios”, es decir, lo que pertenecía a la comunidad. Su producción, ya sea agrícola, ganadera o artesanal, era compartida solidariamente con todo el pueblo.

Salvatelli subraya la relevancia de la capilla de San Alonso, ya que constituyó un sitio estratégico para la defensa del territorio y el movimiento de ganado y productos agrícolas, especialmente de la yerba mate. Esta fue destruida en 1818 durante la invasión portuguesa y perteneció a la reducción de Apóstoles; actualmente, se encuentra en jurisdicción de Gobernador Virasoro, provincia de Corrientes. La capilla de San Alonso sirvió como puesto de estancia, oratorio, cárcel provisoria y posta, uniendo los caminos hacia las misiones de San Carlos y Santo Tomé. Este trabajo, al igual que el de Issler, resalta la puesta en valor de los bienes materiales relacionados con las estancias jesuíticas; en este caso, tienen una perspectiva de trabajo arqueológico.

La bibliografía que analiza la etapa posjesuítica de San Carlos en particular es la de Alejandro Larguía, (2016), *San Carlos. Pueblo Misionero 1638-1822*. Este trabajo aporta información relevante sobre la etapa posterior a la expulsión de los jesuitas, el papel de San Carlos en las campañas de Andresito, la batalla de San Carlos y los hechos que los sucedieron, es decir, el éxodo de los pobladores con las imágenes hacia los Esteros del Iberá para integrarse a los pueblos de Loreto y San Miguel. Ana Dupey, (2017), en su libro *Loreto Porá: Memorias fundacionales, entidades tutelares, peregrinaciones e identidades locales* aportan datos sobre los orígenes de Loreto y San Miguel, y sobre el origen de las imágenes jesuíticas, que actualmente están en manos de familias de Loreto. Estas imágenes fueron heredadas de sus antepasados, que vinieron de los pueblos misioneros destruidos.

Cleopatra Barrios, (2018), coordina un interesante libro que analiza la herencia guaraní jesuítica en la localidad de Loreto, Corrientes, que se titula: *Loreto: Memoria guaraní jesuítica viva en el Iberá*. Este material es una compilación de reconocidos autores como María Laura Salina, Alfredo Poenitz, Paola Barrios, Cesar Bondar, Graciela Guarino, Ronald Isler, Mariana Giordano, Ignacio Contreras, Araceli Ojeda, Diego Ojeda y Julio Meza y Cleopatra Barrios, entre otros. El aporte principal para el presente trabajo de investigación lo hacen Alfredo Poenitz y Paola Barrios, en los capítulos tres y cuatro: Las imágenes jesuítico-guaraníes fundadoras de los pueblos iberanos; y Creencias y religiosidad popular en el Iberá. La fiesta de la Virgen de Loreto, respectivamente. En primer lugar, Alfredo Poenitz analiza el éxodo de los pueblos misioneros a causa de la destrucción por parte de las fuerzas paraguayas lusitanas. El autor describe cómo fue el proceso penoso del éxodo, con sus pertenencias a cuestas y con sus imágenes en procesión, custodiadas por los pobladores errantes. Poenitz afirma que, medio siglo después de la culminación del proyecto misional jesuítico con la comunidad guaraní, permanecían en las generaciones herederas de estas enseñanzas dando esperanzas a este pueblo migrante y peregrino.

Ernesto Maeder, (1983), en su ponencia: “Los últimos pueblos de indios guaraníes. Loreto y San Miguel (1822-1854), en el Cuarto Encuentro de Geo historia Regional, realizado en Resistencia, provincia del Chaco, analiza el proceso de emigración de los pobladores de los pueblos misioneros, que formaron los pueblos de San Miguel y de Loreto, con datos sobre los censos de los años 1827, 1841 y 1851, de estas fuentes se detallan el número de pobladores que provinieron desde San Carlos. Por su parte, Paola Barrios analiza el concepto de religiosidad popular desde distintas perspectivas y lo relaciona con la que se vive en Loreto, Corrientes, en torno a la fiesta en honor a su patrona, la Virgen de Loreto. Destaca que la imagen de la virgen fue traída desde los pueblos incendiados por los paraguayos y también

resalta el significado que tiene para sus pobladores, ya que en ella están representadas la memoria y la identidad del loretano. La autora se propone explicar cómo se da en la actualidad la fusión de prácticas religiosas y cuál es la relación entre ellas, en tanto elementos fundamentales de la identidad popular loretana. Además, expone las características de las novenas en honor a los distintos santos que constituyen la preparación y la interacción social que culmina con la festividad mayor, la cual se da el día de la Virgen de Loreto, el 10 de diciembre.

1.2 Contextualización del problema

San Carlos es una localidad situada en el noreste de la provincia de Corrientes, en el departamento Ituzaingó sobre las rutas provinciales 34 y 74. Esta ciudad formó parte de los 30 pueblos jesuíticos fundados por los padres de la Compañía de Jesús, que tuvieron su máximo desarrollo en los siglos XVII y XVIII. Actualmente, es uno de los cuatro pueblos que está ubicado en la provincia de Corrientes, junto con Santo Tomé, La Cruz y Yapeyú. Los pobladores de esta localidad y de toda la zona viven las festividades religiosas de una manera muy particular. En las demostraciones de fe se conjugan las misas, las procesiones, las vísperas y las novenas con la música, el baile, las comidas y las promesas; con esto expresan su identidad y mantienen vivas sus tradiciones. Todo se visualiza en las conmemoraciones de las fiestas patronales de San Carlos Borromeo, de Santa Catalina, de la Virgen de la Natividad y de los distintos santos que tienen mayor devoción en la zona.

Cuando se llega a San Carlos, en cada paso que se da, se encuentran vestigios de su pasado guaraní jesuítico: restos de los muros de lo que fueron los talleres de la reducción y las bases de muchas de las casas actuales que están ubicadas en las zonas cercanas a la plaza

San Martín⁴. Estas bases, e inclusive en algunos casos sus paredes, están hechas con piedras que pertenecieron a la reducción. Restos de tejas se hallan diseminadas por las calles terradas cercanas a la plaza, en los terrenos también se avistan restos cerámicos y otros tipos de piezas.

La localidad posee uno de los museos más completos de la zona, ya que cuenta con más de mil piezas catalogadas. En San Carlos, conviven lo tangible, mencionado anteriormente, con lo intangible, que se percibe en los elementos culturales vigentes en la población actual. Uno de los elementos más importantes es la religiosidad, al igual que la lengua guaraní, que aún se conserva. La religiosidad en la localidad es vivida de una forma muy particular, allí se conjugan el culto católico con elementos paganos, por eso, es muy común en San Carlos que las casas tengan una imagen del “Gauchito Gil”⁵ en la mesa de los santos o en un altar construido especialmente donde se adorna con banderas coloradas.

Para comprender el modo de ser del poblador de San Carlos, sus costumbres, sus tradiciones, en general y, en nuestro caso, las características de la religiosidad que se manifiestan en las misas, en la adoración a las imágenes de los santos, las procesiones, las novenas, la música, las vestimentas, se debe analizar la integración del pasado guaraní jesuítico a lo largo del proceso de formación de la sociedad actual. Desde tiempos previos a la conquista europea de América, es decir, a la forma de organización de los guaraníes desde su llegada a esta región, en busca de la *tierra sin mal*⁶, es imprescindible comprender la

⁴ La plaza general José de San Martín es la plaza central y única de San Carlos. Está emplazada en el mismo lugar donde estaba la “Plaza de Armas” de la reducción.

⁵ “Antonio Mamerto Gil Núñez es una suerte de Robin Hood del Paiubre. Fue fugitivo, finalmente, es apresado y degollado un 8 de enero (hoy se rinde culto en ese lugar); en ese momento advierte a sus verdugos sobre la salud de sus familiares, al llegar a destino los agentes corroboran lo que les había advertido y es entonces cuando nace el mito”. Salas, Andrés Alberto. (2004) Creencias y Espacios Religiosos del NEA. Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes. Primera Edición. Compañía Chilavert Artes Gráficas. Buenos Aires. P. 38.

⁶ Para Melià la fascinación generada por la “tierra sin males” muestra “como una experiencia indígena puede llegar a ser ejemplar y paradigmática para conseguir y trabajar una realidad más amplia y general, como el proyecto – la utopía – de una sociedad más solidaria y más humana”. Según él, apoyado en el estudio de la etnóloga Judith Shapiro, la incorporación del tema de la “tierra sin males” es “un ‘lugar teológico’ que sirve

cosmovisión que tenían y que determinó su *ñande rekoha*. Al respecto, el padre Meliá afirma que “es nuestro lugar, es el lugar donde nosotros somos” (Meliá, 2010, p. 2).

La religión guaraní está estrechamente relacionada con la palabra, sobre ella Chamarro sostiene que “La palabra es la unidad más densa que explica cómo se trama la vida para los guaraníes y cómo ellos imaginan lo trascendente. Las experiencias de la vida son experiencias de palabra. Dios es palabra” (Chamarro, 2004, p.56).

Por ello, la palabra era central en los rituales religiosos a través de la música y la danza. Meliá asegura que los guaraníes rezaban danzando, estos rituales llegaban a durar varios días. A partir del contacto con los padres jesuitas, estos, consiguieron la conversión al cristianismo gracias, entre otros factores, a la conjugación de las prácticas religiosas preexistentes al cristianismo. De esta manera, los jesuitas mantienen la danza y el canto en las festividades patronales y marianas.

1.3. Conceptos y aportes principales

El presente trabajo de investigación está enmarcado en el enfoque interpretativo de las ciencias sociales y gira en torno a varios conceptos, entre los que se destacan los espacios religiosos, las imágenes de los santos y las procesiones. Para poder comprender las características de las fiestas patronales en la actualidad, se las relacionará con el concepto de religiosidad popular. El concepto de religiosidad popular en nuestros tiempos es un tema de amplios debates y estudios, ya que presenta características particulares, de acuerdo a cada región y está estrechamente vinculado con su cultura, con sus costumbres y tradiciones. En el caso de la zona de San Carlos y alrededores, estas creencias y costumbres de sus habitantes se manifiestan de múltiples maneras; unas de ellas son los rituales cristianos, como las

providencialmente para entender y hacer actual la búsqueda del verdadero Reino de Dios”. (Chamorro, 2004, p. 179)

características de los espacios, la adoración de las imágenes, las procesiones, las misas, las novenas, las vísperas, la danza, etc., que se manifiestan en las festividades religiosas. La magíster en Antropología Social, docente e investigadora Paola Barrios conceptualiza a la religiosidad popular de la siguiente forma:

Es una expresión sincrética entre el catolicismo articulador de la devoción a los santos y a la Virgen en sus distintas advocaciones introducido por los españoles, con las cosmologías indígenas y las creencias de fe actuales, como los santos erigidos popularmente. (Barrios, 2018, p. 91)

La misma autora analiza las distintas líneas de investigación sobre el tema en autores como De la Torre, Martín, Semán, Carozzi, Friggerio, entre otros. En general, la mayoría de ellos coincide en que la religiosidad popular está estrechamente relacionada con las características culturales de cada región. En particular Martín separa en tres grandes grupos a los estudios que se realizaron en Argentina sobre esta temática: el primer grupo definió a la religiosidad popular como lo contrapuesto a la institución de la iglesia. Un segundo grupo subraya el carácter paliativo hacia las necesidades de sectores más humildes ante la ausencia de la institución iglesia. Un tercer grupo lo analiza como al nuevo lago superador sin negar los conflictos que ello produce. Sin embargo, Barrios destaca una línea de análisis propuesta por Martín diciendo que: “(...) entendiendo los gestos comprendidos bajo el concepto de religiosidad popular como prácticas de sacralización: los diversos modos de hacer sagrado, de inscribir personas, lugares, momentos, en ese contexto diferencial del mundo-habitado” (Barrios, 2018, p.92).

El escritor correntino Andrés Alberto Salas describe a la religiosidad popular, afirmando que, “(...) es una serie de actos y celebraciones, objetos y artesanías, en la vida del pueblo que manifiestan un sentido religioso real” (Salas, 2004, p. 8)

Al respecto de la religiosidad popular, el padre Julián Zini, expresa:

Por religiosidad popular, entendemos al conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. (Salas, 2004. p. 8)

El papa Pablo VI, en la *Evangelii nuntiandi*⁷, define a la religiosidad popular como vía de evangelización que está estrechamente relacionada a las manifestaciones culturales, afirma también que refleja la búsqueda de Dios que sólo se manifiesta de una forma particular, caracterizada por la generosidad y sacrificio hasta el heroísmo. El papa Juan Pablo II definió a la religiosidad popular como una fe arraigada profundamente en una cultura precisa, inmersa hasta las fibras del corazón y en las ideas, y sobre todo compartida de modo amplio por todo un pueblo que es entonces pueblo de Dios. Por su parte, el Episcopado Latinoamericano reunido en la ciudad de Puebla, México en 1979, enumera una serie de características de la religiosidad popular, entre las que se puede destacar a la capacidad de congregar a multitudes. Estas congregaciones se dan en santuarios y en las distintas fiestas religiosas, tales son los casos de las fiestas patronales de San Carlos Borromeo, el de la fiesta de la Natividad y de Santa Catalina, principalmente.

A lo largo de la historia de la humanidad en general y del cristianismo en particular, existió la relación espacialidad/religiosidad, es decir, el ser humano necesitó crear espacios desde donde pueda rendir ceremonias a su Dios. Estos surgen de la relación del hombre con su entorno, donde se resignifican estos espacios de acuerdo a su cultura y tradiciones. El estudio del espacio es un tema complejo, ya que se lo puede analizar desde distintas

⁷ Exhortación apostólica postsinodal del Papa Pablo VI de 1975.

perspectivas, en este caso, el análisis se centrará en su aspecto religioso. Si se pretende analizar el concepto de espacio, no se puede dejar de resaltar el análisis desplegado por Foucault, (1984), que abarca prácticamente todas sus obras, en los que desarrolla una singular concepción. Según el autor, en su conferencia, denominada; “*Los espacios otros*”, realizado en 1967 y publicado en 1984, el espacio es donde se suspende, neutraliza o invierte el conjunto de relaciones que se halla por ellos designadas, reflejadas o pensadas a las cuales denomina heterotopías para diferenciarlas de las utopías, espacios esencialmente irreales, mientras que las heterotopías serán especies de utopías efectivamente realizadas.

Por su parte, YI-Fu-Tuan, (2007) en su obra *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, resalta la importancia de la cultura en la percepción del entorno, es decir, en el espacio donde se desarrollan las relaciones humanas. Dependiendo de su cultura, el hombre percibe y tiene ciertas actitudes con respecto a su espacio, por lo tanto, no es la misma percepción sobre un espacio determinado que tiene el individuo que vive en el lugar que aquel que visita ese lugar. La relación entre cultura y percepción que plantea Yi Fu Tuan es fundamental para comprender el significado de los distintos espacios religiosos en San Carlos, tanto en épocas de la reducción, como en la actualidad.

Los treinta pueblos conformaron un gran espacio donde se establecieron relaciones económicas, sociales y religiosas. A su vez, en cada uno de estos pueblos se conformaba otro espacio donde también se entablaron estas relaciones a menor escala. En la reducción de San Carlos, se pueden distinguir distintos tipos de espacios religiosos como el templo, la plaza de armas, las distintas capillas tanto en el interior de la reducción, como en las estancias ganaderas. En la actualidad, también podemos identificar a la iglesia, a espacios abiertos como la plaza San Martín y las plazoletas, a los santuarios en espacios particulares y en espacios públicos, en rutas, edificios públicos y pequeños oratorios familiares, etc.

A los espacios religiosos, además de su función y de su estructura, el cristianismo los dotó de un significado espiritual. Alberto Salas define a los santuarios como: “(...) un centro sagrado en donde reside la imagen venerada, y se erige en lugar que debe ser visitado para implorar y buscar seguridad y protección” (Salas, 2004, p.85).

Los templos han sido gravitantes en la organización de las misiones del Paraguay. Sobre las iglesias en las reducciones, Guillermo Furlong dice:

Las iglesias constituían el centro espiritual y aun material en todas las reducciones. Quisieron que el templo no fuera tan sólo el albergue de la piedad, sino que fuera además lo que espiritualmente diera cohesión y unidad a toda la vida indígena. (Furlong, 1978, p. 203).

En lo que respecta a las iglesias en las reducciones, el doctor Bozidar Darko Sustersic, (2004), en su libro *Templos Jesuíticos Guaraníes*, diferencia varias etapas en su desarrollo arquitectónico, desde las primeras iglesias de comienzos del siglo XVII, con el estilo de *og-jekutu*⁸ hasta la llegada de Prímoli⁹. Sobre las características de las iglesias misioneras y su diferencia con las europeas, afirma:

Las iglesias urbanas europeas (...) se edificaban y permanecían generalmente con los estilos característicos de cada época: románico, gótico o barroco, mientras que las iglesias de las misiones, si querían sobrevivir, debían renovarse constantemente, no tanto en sus estilos como en sus elementos constitutivos: columnas, tejados y paredes. También algunas veces se agrandaban de tres a cinco naves simplemente con trasladar las paredes y prolongar los techos, o edificaban nuevas y mayores por requerirlo una población más numerosa. (Sustersic, 2004, p. 24).

⁸ *Og-jekutu* significa casa clavada. Según la traducción del padre Bartolomé Meliá. (Sustersic, 2004, p. 230)

⁹ Juan Bautista Prímoli fue un religioso y arquitecto de origen italiano.

Las iglesias cristianas responden a un modelo muy particular, su recorrido inicia al ingreso y termina en el altar. Sobre el interior de las iglesias Salas, (2004), expone:

(...) en la iglesia cristiana se desarrolla el valor simbólico del espacio interior, donde el edificio pasa a ser una cáscara que resguarda a un rico interior (...). Ingresar en una iglesia, era ingresar en otro espacio cualitativamente diferente, donde las manifestaciones artísticas (pinturas, tallas, imágenes, relieves, iluminación, etc.), creaban este clima tan especial, propicio al misticismo y a la espiritualidad. (Salas, 2004, p. 75).

Desde los comienzos de la Conquista española y de la evangelización de los guaraníes, la importancia de las imágenes fue fundamental. Esto se deduce de los relatos en las Cartas Anuas, en donde se relata que las imágenes de los santos provocaban admiración por parte de los guaraníes. El padre Roque González de Santa Cruz llevaba consigo una imagen de la virgen para de esta manera iniciar el contacto e impresionarlos. Este jesuita denominó a la imagen de la virgen como “La conquistadora”. Sobre esta imagen, Sustersic, (2010), expresa:

Ese cuadro atraía a los indios de un modo considerado milagroso, predisponiéndolos a oír la prédica del misionero. Si el poder de esa imagen descansaba en gran medida sobre resortes visuales implementados por los pintores de la época, también buena parte del efecto producido debe ser atribuido a las condiciones de los receptores guaraníes excepcionalmente sensibles a las imágenes. (Sustersic, 2010, p. 35-36).

El padre Bartolomeu Meliá afirma que, en un primer momento de la conquista, las imágenes eran rechazadas por los guaraníes, ya que su religión hasta ese momento se basaba en la palabra, en la música, el canto y danza; en su entorno natural, no tenían representación de los dioses en imágenes. A partir del contacto con los jesuitas, se produjo una ruptura en la creencia de los guaraníes, quienes adoptaron las imágenes, las cuales no sólo copiaban, sino

que además fueron creadores de un estilo particular, con un arte propio a partir de la reutilización y resignificación de las imágenes existentes hasta ese momento.

Las procesiones son una de las principales manifestaciones de fe en nuestra región, esto se da en América desde el inicio de la conquista. En las reducciones en general y en San Carlos en particular, existen relatos en las Cartas Anuas de distintos años, de procesiones en los días de festejos patronales y de las fiestas marianas. Sobre las características de las procesiones en las reducciones, encontramos una interesante caracterización de una de ellas, en este caso en ocasión a las festividades del Corpus Christi, realizada por Rocholl en base a los relatos de la época:

(...) encabeza la columna de personas el alférez real con su estandarte, a continuación, le sigue el preste con su rica capa pluvial, llevando la custodia con el Santísimo y su comitiva de monacillos, con incensarios de plata y cirios, siguen las autoridades civiles del pueblo, miembros de las distintas congregaciones, y demás habitantes separados por sexos. Recorren los caminos especialmente preparados con arcos de triunfo en la plaza, llegan al altar, dejan la custodia, inciensan, cantan una devota canción en honor al Santísimo, se dicen los versículos y el preste su oración y comienzan las danzas. (Rocholl, 2012, p. 82)

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

El principal método utilizado es el cualitativo. Las técnicas cualitativas no tienen como fin la medición de los datos obtenidos, sin embargo, si pretenden realizar una clasificación y conceptualización para dar una explicación teórica sobre ellos. La elaboración del presente trabajo incluyó varias etapas, en las cuales se llevó a cabo una exhaustiva búsqueda y recopilación documental y un trabajo de campo en las distintas festividades de San Carlos.

2.1. Trabajo documental

En primer lugar, efectuamos la búsqueda y análisis de fuentes secundarias relacionadas con la temática planteada, como trabajos de investigación desarrollados hasta el momento, libros, tesis, ponencias, artículos periodísticos, documentales, etc. Estos trabajos, en su mayoría, fueron mencionados en el estado del arte. En lo relacionado con la etapa jesuítica y posjesuítica existen, en la actualidad, una gran cantidad y variedad de bibliografía, desde los clásicos libros de Guillermo Furlong, (1978), *Misiones y sus Pueblos de guaraníes* y de Pablo Hernández, (1913), *Misiones del Paraguay*. Una de las fuentes principales para comprender el contexto, es decir, las características y la situación de San Carlos al momento de la expulsión de los jesuitas, es el libro de Francisco Brabo, (1872), *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas*.

En el transcurso de la carrera, analizamos una gran cantidad de producciones. Entre las que más se relacionan con la temática del trabajo, podemos mencionar a los del padre Bartolomé Meliá, a quien tuvimos el honor de tener como profesor. Entre sus libros, artículos de revistas de investigación y ponencias en distintos congresos, podemos destacar: (2011), *El Paraguay inventado*. (2015), *guaraníes y jesuitas en las dos Españas de Paraguay*. (2010),

Territorios indígenas en estados plurinacionales; y *Una colonia sin colonos*. Con el doctor Darko Sustersic, analizamos sus libros sobre imágenes: (2017), *Brasanelli José. Pintor, escultor y arquitecto de las Misiones Guaraní- Jesuíticas y sobre las iglesias*; y (2004), *Templos Jesuíticos Guaranés*. Todos relacionados con la temática de esta tesis. Los aportes de cada uno de ellos fueron mencionados en el estado del arte. Los trabajos del doctor Ernesto Maeder también fueron fundamentales para esta investigación, principalmente los estudiados en la carrera con el profesor Ignacio Telesca: (2013), *Misiones del Paraguay. Construcción Jesuítica de una sociedad cristiano guaraní (1610-1768)*. (2014), *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní (1868-1850)*. (1990), *Producción ganadera en Misiones en la época posjesuítica (1768- 1810)* y (2006), *Corrientes Jesuítica*, en coautoría con el doctor Alfredo Poenitz.

Las investigaciones que fuimos analizando y que aportaron importante información fueron, de Kazuhisa Takeda, (2016) *Los padrones de indios guaranés de las misiones jesuíticas (1656-1801): análisis dinámico y comparativo desde la óptica de los cacicazgos y Cambio y continuidad del liderazgo indígena en el cacicazgo y en la milicia de las misiones jesuíticas: análisis cualitativo de las listas de indios guaranés*. Robert Jackson, (2017), *La población y tasas vitales de las misiones jesuíticas de los guaraní (Argentina, Brasil, Paraguay)*. También analizamos las crónicas de viajeros del siglo XVII, de fines del siglo XIX y principios del XX, que estuvieron en San Carlos y en otros pueblos de las misiones, como Félix de Azara, (1873), *Viajes inéditos desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay, y a los pueblos de Misiones*; y Juan Queirel, (1894), *Misiones y Las ruinas de Misiones*. Además, indagamos en el trabajo de Adolfo de Bourgoing, (1894), *Viajes en el Paraguay y Misiones. Recuerdos de una expedición a los yerbales de Concepción, Cerro Corá y Sierras de Amambay*, quien estuvo también en San Carlos; y en el de Leopoldo

Lugones, (1904) *El imperio jesuítico*. Asimismo, abordamos los relatos de viaje de Rafael Hernández, (1887), *Cartas Misioneras. Reseña Histórica, Científica y Descriptiva de las Misiones*. Vicente Gambón, (1904), *A través de las Misiones Guaraníticas*, para la realización del presente trabajo.

Dos materiales bibliográficos que analizan la etapa posjesuítica de San Carlos en particular son los de Alejandro Larguía, (2016), *San Carlos. Pueblo Misionero (1638-1822)*, y de Ana Dupey, (2017), *Loreto Porá. Memorias fundacionales, entidades tutelares, peregrinaciones e identidades locales*. Este último hace hincapié en las imágenes jesuíticas que actualmente están en Loreto. En una segunda instancia, recurrimos a las fuentes primarias. En primer lugar, estudiamos las Cartas Anuas, enfocándonos en las que informaban sobre San Carlos y, principalmente, en los aspectos que revestían interés para el trabajo. Las Cartas Anuas en las que se encontraron datos relevantes sobre San Carlos fueron las de 1635 al 1637; 1644; 1645 al 1646; 1647 al 1649; 1652 al 1654; 1659; y 1663 al 1666.

Sin duda, una de las fuentes primordiales, por la gran cantidad de información sobre aspectos vinculados con los espacios religiosos, fueron los memoriales de los padres superiores. En prácticamente todos encontramos datos trascendentales sobre San Carlos, en particular, en los de los padres superiores: Luis de la Roca, de 1724; Ignacio Arteaga, de 1727; Jerónimo Herrán, de 1731; Bernardo Nussdorffer, de 1747; Manuel Querini, de 1749; y José Barreda, de 1756.

Además, pudimos obtener información de gran relevancia del Archivo General de la Nación, de las salas; IX-6-10-7 doc. 1260, compañía de Jesús y IX-71-1 doc. 28, compañía de Jesús (420); del Archivo General de la provincia de Corrientes; del mapa de Zacarías Sánchez de 1896; del mapa del Territorio de Misiones de 1850, elaborado por A. Bompland, M. Borges y N. Grondona. Del Mapa de la Oficina de Tierras y Obras Públicas de la provincia

de Corrientes, confeccionado en 1917 por el ingeniero Ernesto Schulte. También de la Ley N° 778 del Senado y la Cámara de Diputados de la provincia de Corrientes, promulgada el 30 de septiembre de 1937.

Otros documentos de los que extrajimos valiosa información fueron el Contrato entre Gabriel Matiach y el padre Ludovico Widera, para la construcción de la iglesia de San Carlos. Julio de 1949, consultado en la capilla de San Carlos Borromeo; el libro histórico de la escuela 418 “Américo Boschetti” de San Carlos, Corrientes; la copia del acta fundacional del pueblo de 1905, los antecedentes de las tierras, entre otros datos importantes. Asimismo, pudimos consultar en el Museo Jesuítico de San Carlos, el plano elaborado por Gustavo Maggi, en 1984, en el cual se contrasta el pueblo actual con el jesuítico y se marcan los caminos de esa época; y del Archivo de Río de Janeiro, un plano de San Carlos posterior a la batalla de 1818 y los tomos III y IV de los manuscritos de Pedro de Angelis

2.2. Trabajo de campo

En una primera etapa, efectuamos observaciones participantes de las distintas festividades religiosas y de la vida cotidiana de los pobladores de la localidad. Este tipo de observaciones resultan de vital importancia, ya que permiten que se puedan involucrar, en este caso, las distintas prácticas y rituales presentes en las festividades. “La presencia directa es, indudablemente, una valiosa ayuda para el conocimiento social porque evita algunas mediaciones -del incontrolado sentido común de terceros- ofreciendo a un observador crítico lo real en toda su complejidad” (Guber, 2001, p. 61)

Las observaciones participantes fueron realizadas durante 2019, 2020 y 2021, en la fiesta patronal de San Carlos Borromeo. En 2019, participamos de la serenata de la víspera, el

domingo 3 de noviembre, de la procesión de la imagen del santo, a la hora cero, alrededor de la plaza. Al día siguiente, lunes 4 de noviembre, asistimos a la misa a las 9 de la mañana, la cual se celebró en las escalinatas de la iglesia con la presencia de otras imágenes que fueron traídas para este acontecimiento. Luego se llevó a cabo la procesión, en esta ocasión, a diferencia de la noche anterior, su itinerario abarcó distintas calles cercanas a la iglesia. La imagen fue transportada en un vehículo, mientras que los fieles caminaban, acompañando con el rezo del rosario e interpretando canciones. Durante todo el lunes 4 de noviembre, la festividad continuó en la calle Pedro Molas y en la plaza San Martín, donde desfilaron conjuntos chamameceros, con la participación de los vecinos de la localidad y de localidades vecinas, con almuerzo comunitario, entre otras actividades. En 2020, también formamos parte de la celebración del día del patrono, pero en esta ocasión, a causa de la pandemia por el COVID-19¹⁰, la celebración tuvo características que la diferenciaron de años anteriores: no hubo serenata ni procesión nocturna en la víspera, el 4 de noviembre se ofició la misa en el predio de la iglesia con presencia reducida de fieles. Luego, se realizó la procesión en forma de caravana por las calles del pueblo.

En 2019, el sábado 7 y domingo 8 de septiembre participamos de las vísperas y del día de la fiesta de la Virgen de la Natividad, integrando la procesión que partió el domingo a las 8 de la mañana de la iglesia San Carlos Borromeo. Esta fue encabezada por la imagen de la Virgen de Itatí acompañada por un número importante de feligreses que caminando la llevaron hasta el altar de la Natividad distante a unos 3 kilómetros del pueblo. Una vez en la capilla se ofició la misa, donde se celebraron bautismos, casamientos, etc. Posteriormente, y

¹⁰ Según la OMS, COVID-19 es la enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2. La OMS tuvo noticia por primera vez de la existencia de este nuevo virus el 31 de diciembre de 2019, al ser informada de un grupo de casos de «neumonía vírica» que se habían declarado en Wuhan (República Popular China). <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>

durante toda la jornada, se llevó adelante un festival con conjuntos regionales. En 2020, por la situación sanitaria, no se realizaron ninguna de las actividades programadas. En 2019, el sábado 30 de noviembre y el domingo primero de diciembre participamos en la fiesta de Santa Catalina en el paraje Bicheadero por ruta nacional 14. El sábado se llevó a cabo la transmisión de un programa de televisión con la participación de fieles y promeseros que llegaron durante la tarde y noche de la víspera. El domingo desde temprano formamos parte de la procesión y misa. Durante todo el día, se llevó adelante el festival chamamecero; en esta ocasión, asistieron más de veinte mil fieles, según cálculos de los organizadores.

En los últimos años, también participamos de distintas festividades celebradas en domicilios particulares de vecinos de la localidad. Estas festividades se llevan a cabo los días de cada santo. Con respecto a la concurrencia de fieles y promeseros a estas fiestas en domicilios particulares, cada una tiene su singularidad. En algunos casos, son multitudinarias, es decir, participa casi todo el pueblo; otras se reducen a familiares y conocidos. Pero, en ambas, la música, animada por conjuntos, y la comida están presentes. Simultáneamente a la observación participante, compilamos un registro fotográfico que se encuentra en el anexo fotos, con una detallada explicación de cada una de las fotografías. Además, contamos con la colaboración de los propietarios de las imágenes, quienes muy gentilmente han proporcionado fotos de sus respectivas fiestas.

En 2019, participamos en las fiestas patronales de San Miguel, donde se realizó la procesión con las imágenes jesuíticas, y visitamos el Museo Sacro. En el año 2022, visitamos Loreto, el Museo Sacro, donde se encuentran dos imágenes de San Carlos Borromeo, y también el oratorio de la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria. En 2022, recorrimos, en dos ocasiones, el sitio donde se encontraba ubicada la Capilla Santo Tomàs. En una primera ocasión, llegamos gracias a la guía de un baqueano de la zona; para la segunda oportunidad,

la visita fue realizada en compañía de autoridades de San Carlos, su viceintendente y las arqueólogas Lorena Salvatelli y Victoria Rocca.

En un segundo momento, efectuamos entrevistas, uno de los métodos primordiales a la hora de llevar a cabo una investigación social. Al respecto, Roxana Guber dice:

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley 1979, p. 9), una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, informante). (Guber, 2001, p. 75).

Las entrevistas fueron realizadas a los promeseros que años tras años participan en las distintas celebraciones, tanto en las fiestas patronales, como en la de Santa Catalina y de la Natividad; al sacerdote de la iglesia San Carlos Borromeo, Javier Sánchez; al diácono Ricardo Lezcano; a Gladis y Arturo Carvalho, propietarios de las imágenes de la Virgen de la Natividad y a la señora Graciela Larraburu, dueña de la imagen de Santa Catalina, y del predio donde se celebra la fiesta. También efectuamos entrevistas a los integrantes de los grupos de apoyo de la iglesia, como Marta Melgarejo, Ninfa Salinas, Cristina Rettori y de las fiestas de ambas vírgenes; a vecinos de la localidad que tienen edad avanzada y que recuerdan cómo se vivían las fiestas religiosas a partir de la década del 50 del siglo XX, aproximadamente. Tal es el caso de don Hipólito Horacio Silvano de 88 años, don Cleto Ojeda de 81 años, don Adán Salina de 91 años y don Teófilo Maciel, también de 88 años quien integró la comisión pro templo, que terminó con la construcción de la iglesia de San Carlos a principios de la década del 60.

Las entrevistas en general fueron semiestructuradas y no dirigidas. A través de ellas, pudimos indagar en las historias particulares y familiares, las anécdotas relacionadas con su

fe, los elementos presentes en los distintos rituales, los itinerarios, los atuendos, la música, las comidas, los espacios, entre otras cuestiones.

CAPÍTULO III: SACRALIZACIÓN DE LOS ESPACIOS EN LOS DISTINTOS PERIODOS HISTÓRICOS

3.1. Los espacios y su relación con las festividades religiosas en San Carlos

Las reducciones guaraníes gozaron, principalmente desde fines del siglo XVII, a partir de la batalla de Mbororé en 1641, de un periodo de estabilidad y de crecimiento y fueron consolidando una organización económica. Esto fue acompañado por el desarrollo urbano y cultural. Este desarrollo no se limitó a la vida del pueblo, es decir, del centro urbano, sino que lo constituían otros espacios, cada uno de ellos con una función específica. Todos estos se integraban a un sistema que funcionó perfectamente hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. Este sistema buscaba el autoabastecimiento de la reducción, basado en la reciprocidad. Esto se daba gracias al abambaé y al tupambaé, espacios donde las familias cultivaban para el uso propio y el espacio para la comunidad, respectivamente. Existía un constante movimiento dentro del espacio de la reducción, principalmente por la necesidad de intercambio. En cada uno de estos espacios, estaban integradas la actividad económica con la religiosidad, en cada estancia ganadera o posta en zonas productivas, había capillas.

Todos estos espacios que conformaban la organización económica y administrativa estaban unidos por una compleja red de caminos, a la que se suma la comunicación fluvial por los principales cursos de los ríos y arroyos. Esta red unía los espacios urbanos, como el templo, la plaza, el colegio, cementerios, talleres y huertos con las estancias y puestos agrícolas.

Desde la instalación definitiva de la reducción, en las cercanías de las nacientes del río Aguapey, a mediados del siglo XVII¹¹, la reducción de San Carlos se fue consolidando como un espacio económico, social, político y espiritual. Estaba situada en un lugar estratégico y cumplía un rol importante en la organización económica de los pueblos, ya que se encontraba en un punto intermedio entre las reducciones productoras de ganado, ubicadas al sur del Aguapey, y las reducciones del norte, que producían principalmente yerba mate. Era el punto donde se realizaba la redistribución del ganado proveniente de las estancias del sur.

El espacio de San Carlos estaba conformado por el centro urbano, que estaba emplazado en las nacientes del Aguapey, con sus estancias San Miguel y del Rosario y otros puestos, y estancias administradas por otros pueblos, pero que estaban muy cercanas al pueblo y unidas por una red de caminos, que hasta en la actualidad se pueden notar en el terreno, como lo son las capillas de San Alonso, que se encuentra hacia el sur a unos 20 kilómetros, por el camino que unía a Santo Tomé y la capilla de Santo Tomás que se localiza por el camino que unía a San Carlos con Itapúa. Todas estas capillas estaban unidas a los espacios más importantes de la reducción, como el templo y la plaza de armas. Sobre las capillas, Viñuales expresa:

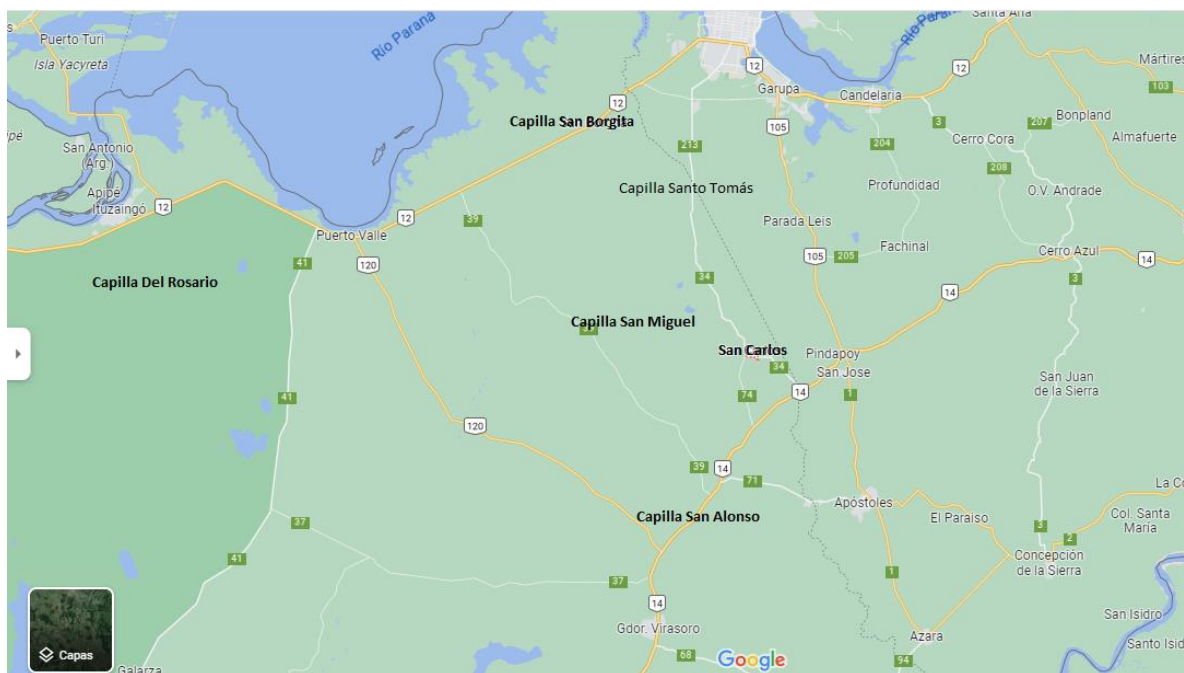
Estas capillas poseían uno o dos aposentos con camas que daban posada a todo pasajero seglar o eclesiástico, sin pedir pago por ello, ni por pasarlo por los ríos. Los días de fiesta solía acudir gente a esas capillas a rezar, ya que había muchas fuera de los pueblos. (Viñuales, 2007, p. 116).

¹¹ Sobre el año de la instalación definitiva de la reducción de San Carlos en las cercanías del río Aguapey, existen discrepancias, de acuerdo a los autores consultados. Mientras que algunos, como Furlong, Maeder, entre otros, afirman que la reducción de San Carlos, inició su traslado desde el Guairá a fines de 1638, instalándose en su lugar definitivo en 1639, otros sostienen que se instaló primeramente en una zona cercana a Corpus, para trasladarse definitivamente en 1650, aproximadamente. Esta última afirmación está apoyada por dos mapas de 1647, uno del padre Luis Ernot y otro del padre Ignacio Henard.

A continuación, se puede observar un mapa de elaboración propia en base al mapa del Territorio de Misiones de 1850, realizado por A. Bompland, el mapa de la provincia de Corrientes, realizado en 1917 por el ingeniero Ernesto Schulte, donde se puede apreciar la conformación del espacio de San Carlos.

Figura 1

El espacio de la rural y urbano de la reducción de San Carlos



Nota: Las capillas jesuíticas cercanas a la reducción de San Carlos. Mapa de elaboración propia, utilizando imagen de Google Maps.

Con respecto al espacio urbano de San Carlos, cabe destacar que las características del lugar escogido para el asentamiento de la reducción respondían a modelos impuestos por las leyes de Indias. Cualquier experiencia misionera debía recibir la aprobación de la corona a través de cédulas reales, en las cuales también se fue delineando la ubicación, su índole edilicia y muchos puntos que tienen que ver con la organización y administración. La fundación de cada uno de los pueblos era autorizada por la corona. En el caso de la reducción

de San Carlos, fue aprobada el 23 de agosto de 1631 por el gobernador Francisco de Céspedes. Las reducciones se organizaban, en cuanto a traza y ejido, a semejanza de los pueblos españoles siguiendo, estrictamente, las ordenanzas del oidor Francisco de Alfaro de 1612. Sobre estas Furlong señala:

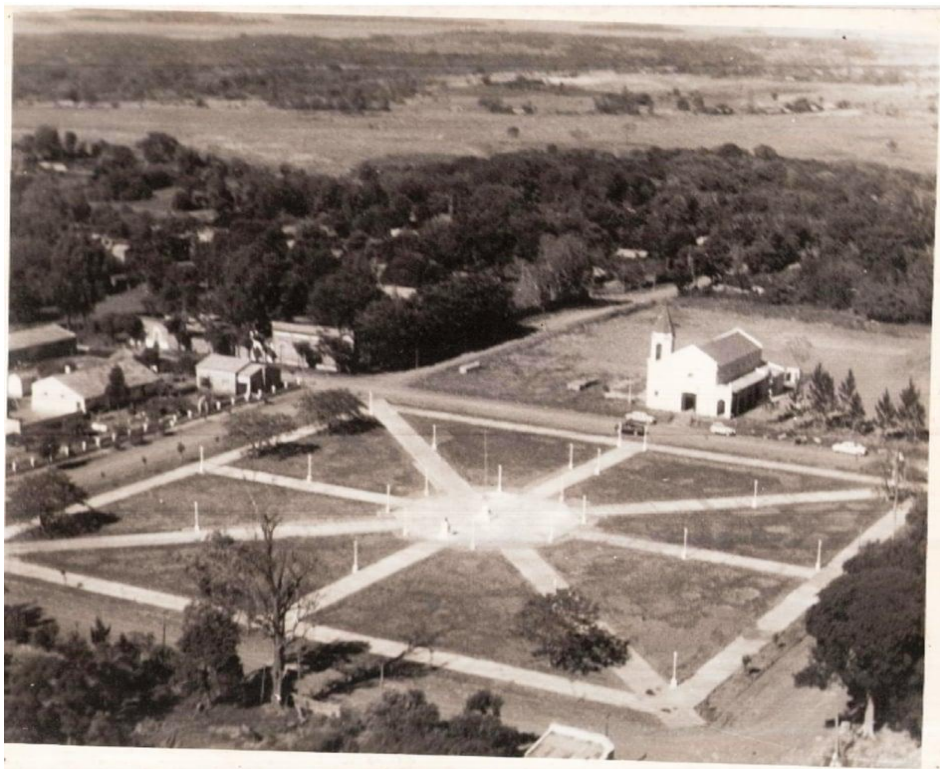
Los pueblos se tracen al modo del Perú, o como más gustaren a los indios, con sus calles y cuadras, dando cuadra a cada cuatro indios, un solar a cada uno, y que cada casa tenga su huertezuela; y la Iglesia y casa de Vuestras Reverencias en la plaza, y dando a la Iglesia y casa, el sitio necesario para cementerio, y la casa pegada a la Iglesia, de manera que por ella se pase a la Iglesia. (Furlong, 1978, p. 186).

Es decir, se diseñaban manzanas rectangulares en las que se construían viviendas alargadas con huertas y corrales, un patio interno que daba al centro de la manzana y pertenecía a una familia.

En la siguiente imagen aérea, extraída de la página de Facebook del licenciado Esteban Snihur, de principios de los años sesenta se observa la plaza, la iglesia y los restos de muros de lo que fueron los talleres. Es importante recordar que el pueblo actual se fundó sobre lo que fue la reducción.

Figura 2

La plaza y la iglesia de San Carlos



Nota: Fotografía aérea de San Carlos, década del 60. Tomado de la página de Facebook de Esteban Snihur. <https://www.facebook.com/esteban.snihur>

En el centro de la diagramación urbana, se hallaba la plaza, que, junto al templo, constituyeron el punto de encuentro de toda la comunidad y en donde se celebraban las fiestas religiosas, como las del santo patrono, las fiestas marianas, las de Semana Santa, el Corpus Christi, entre otras fiestas; también el colegio, que estaba emplazado al costado derecho del templo. Los talleres estaban ubicados al oeste, contiguo al colegio, en el lugar, actualmente se encuentra situado el paseo y el museo jesuítico guaraní. La huerta se encontraba hacia el noroeste del templo, contiguo al colegio. El cementerio estaba ubicado del lado izquierdo del templo hacia el sur. Las casas de los guaraníes estaban situadas hacia los lados sur, norte y este de la plaza y el cotiguazú. Sobre la cantidad de casas y del cotiguazú en la reducción de San Carlos, Francisco Brabo afirma que, “(...) tiene el pueblo

veinte dos hileras de casas, cubiertas de teja, y un patio con aposentos para las mujeres recogidas”. (Brabo, 1872, p. 57). Leopoldo Lugones relata cómo se encontraban las ruinas de las habitaciones en 1903 en San Carlos:

Las habitaciones son de 6 ms. por 6 ms, y están dispuestas en filas, separadas por calles de 18 ms., como se ve en el plano. Doy una manzana solamente con esta disposición, pero las otras son iguales. Las habitaciones que rodeaban la plaza eran de piedra, así como las que formaban la manzana O. El resto es casi enteramente de tapia, notándose frente a todas, vestigios de galería. Sus paredes de piedra alcanzan 3 ms. de elevación, desde el cimiento inclusive, en las esquinas; la tapia superpuesta no tiene más que 0.50. Cada manzana contaba 6 filas de habitaciones, formando 19 de éstas una fila; lo cual da 684 casas para el pueblo solamente. (Lugones, 1904, p. 274-275).

Algunas capillas estaban ubicadas en distintos lugares del pueblo, entre las que se destacan la del cementerio y la de Santa Bárbara. Sobre estas dos capillas, Francisco Brabo, (1872), afirma, “(...) un cementerio, con tejas cubiertas de tejas, y su corredor y capilla vieja. (...) una capilla de Santa Bárbara, con una estatua de la Santa, cubierta de tejas, etc.” (Brabo, 1872, p. 52). En la actualidad, en la zona de San Carlos, los espacios religiosos se redujeron a zonas más cercanas al centro urbano, las distancias se acortaron a menos de 10 kilómetros. El espacio principal es la capilla San Carlos Borromeo, la plaza actual no tiene la importancia que tenía en tiempos de la reducción para las celebraciones religiosas. Existen muchos altares en plazuelas y otros espacios públicos. Los espacios más característicos de la localidad actualmente son la capilla de la Virgen de la Natividad y de Santa Catalina, distantes a 3 y 10 kilómetros respectivamente. También en los distintos barrios existen espacios, como altares, oratorios y grutas en espacios públicos y privados.

3.2. El templo de la reducción y la iglesia San Carlos Borromeo

Teniendo en cuenta las instrucciones antes mencionadas, el templo constituía el centro, por su majestuosidad, ya que sobresalía por sobre todos los demás edificios, por los objetos, las imágenes de los santos, etc. Los templos han sido gravitantes en la organización de los pueblos. Sobre las iglesias en las reducciones, Guillermo Furlong, (1978), dice:

Las iglesias constituían el centro espiritual y aun material en todas las reducciones. Quisieron que el templo no fuera tan sólo el albergue de la piedad, sino que fuera además lo que espiritualmente diera cohesión y unidad a toda la vida indígena. (Furlong, 1978, p. 203)

En todas las reducciones había un solo templo que siempre estaba en frente a la plaza del pueblo. En el caso de San Carlos, se ubicaba en el lado oeste de la plaza, es decir, sobre la actual avenida Pedro Molas entre Berón de Astrada e Hipólito Yrigoyen. En lo que respecta a su estilo arquitectónico, estos respondían a modelos que en esa época estaban en auge en Europa, en este caso el barroco¹², al cual hay que sumarle la influencia guaraní. Darko Sustersic, en su libro *Templos Jesuíticos Guaraníes*, divide la construcción de los templos en tres etapas principales: la primera va desde el surgimiento de las primeras reducciones en el Guairá y el Tape, en el caso de San Carlos desde 1631, hasta la batalla de Mbororé, mediante la cual se puso un freno a los constantes ataques bandeirantes. La segunda etapa se inicia después de la mencionada batalla y el asentamiento definitivo de los pueblos, es decir, desde

¹²La arquitectura barroca floreció entre finales del siglo XVI y mediados del XVIII. Las características comunes de la arquitectura barroca fueron que mantuvo la simetría de la arquitectura renacentista; tiene columnas torcidas; muchas veces sólo decorativas y no de soporte como en la antigua Grecia y Roma; abundan las líneas curvas más que las rectas; posee detalles de decoración altamente ornamentados; sensación de movimiento en las formas; posee torres y cúpulas o domos y abundancia de ventanas; Los edificios son estructurados en amplias naves; produce ilusiones ópticas; integra la arquitectura y la pintura; los interiores están decorados con magníficos frescos en cielos rasos y muros. Consultado en: <https://www.arteespana.com/arquitecturabarroca.htm>

1641 hasta fines del siglo XVII. En esta etapa, sobresalieron varios arquitectos constructores entre los que podemos mencionar a Juan Primoli y Domingo Torres.

La reducción de San Carlos sufrió desde sus orígenes los ataques paulistas. En 1638, comenzó el éxodo y, a principios de 1639, se instaló provisoriamente entre Corpus y San Ignacio, para establecerse hacia 1650 en su lugar definitivo en las nacientes del río Aguapey. La última etapa se inicia hacia fines del siglo XVII, hasta 1730, periodo en el que tuvo un protagonismo el arquitecto José Brasanelli.

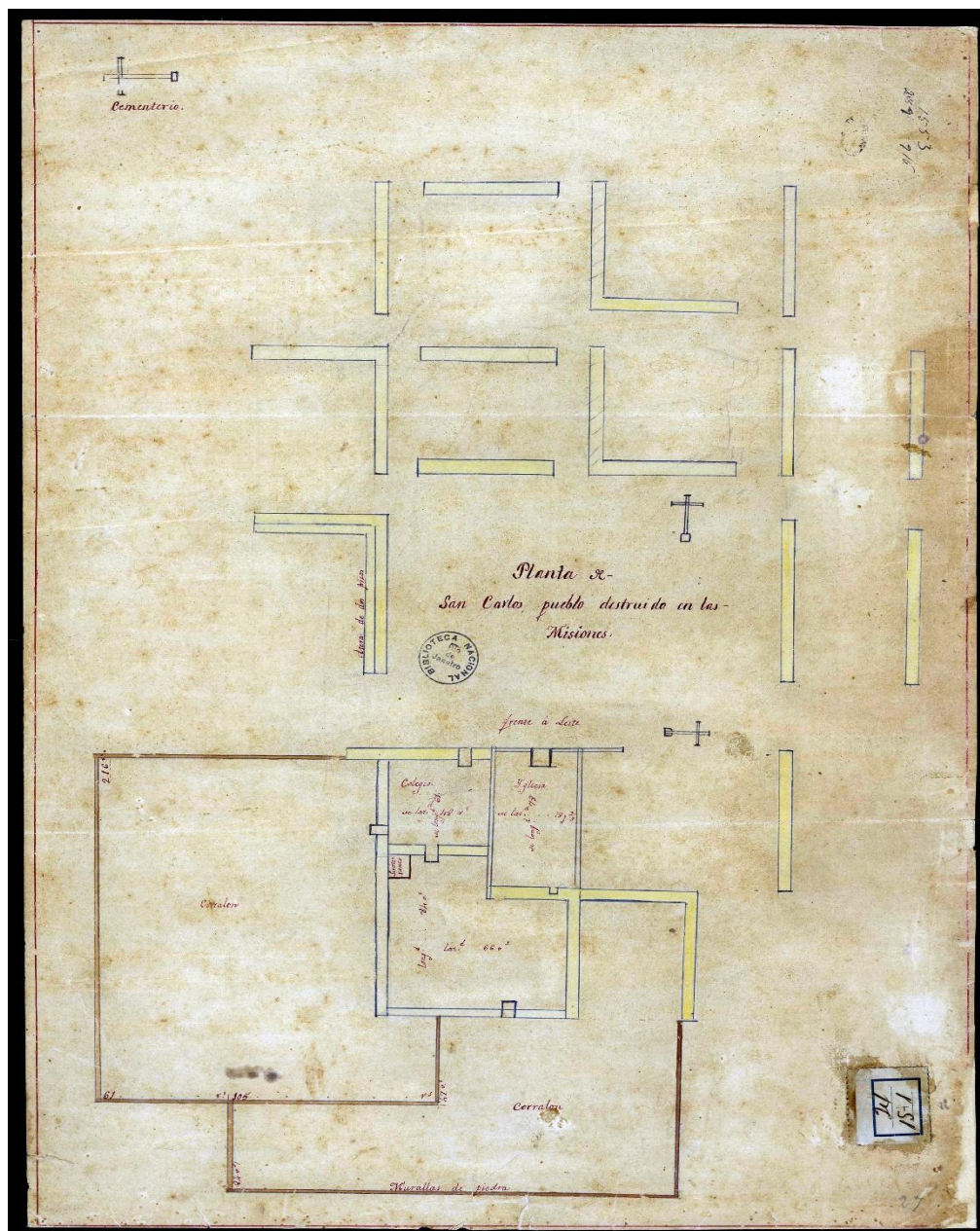
El siguiente plano de San Carlos se encuentra en el Archivo de Río de Janeiro; no se sabe con precisión de que año data. Al respecto, Maeder afirma:

Aunque el plano se encuentra en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, es evidente su procedencia argentina o paraguaya pues los textos están en castellano. Se trata de un plano posterior a 1817 y probablemente del último tercio del siglo XIX. Se conservaban aún bastantes restos del conjunto jesuítico e inclusive una tira de casas de dos plantas, probablemente fruto de una reconstrucción post-jesuítica. (Maeder, 2009, p. 98)

Lo interesante de este plano es que brinda precisiones sobre las dimensiones de los distintos espacios y edificios del pueblo, como la iglesia, el colegio y los talleres, como así también las dimensiones de los muros tanto de los corrales como del huerto.

Figura 3

Plano de la reducción de San Carlos



Nota: Plano de San Carlos, posterior a 1818, se encuentra en la biblioteca nacional de Rio de Janeiro. La imagen fue facilitada por el doctor Robert Jackson¹³.

¹³ Robert Jackson es Investigador independiente norteamericana, quien reside actualmente en la Ciudad de México

No se sabe con precisión el año de construcción del templo de la reducción de San Carlos, pero en las Cartas Anuas de 1647-1649, se mencionan los preparativos para la construcción de un nuevo templo, para el cual estaban juntando los materiales, es decir piedras itacurú¹⁴, que el tipo que abundan en la zona. Aparentemente, la construcción de la iglesia de San Carlos fue dirigida por Domingo Torres, en 1674, ya que en ese año se registra su estadía en la reducción. “El templo suele estar elevado en casos con una escalinata alta y otras veces con una solución más tenue. En San Carlos se forma prácticamente un doble atrio (...)” (Gutiérrez, 2003, p. 31).

Acerca de las características del templo de la reducción de San Carlos, se ha encontrado información en el inventario de los bienes hallados en la expulsión de los jesuitas, Brabo, (1872), afirma: “(...) una iglesia de tres naves con coro, sacristía, contra sacristía y baptisterio; todo cubierto de tejas, con sus puertas, con cerraduras y llaves, y con sus ventanas y las cuatro medias naranjas con vidrio y rejilla de alambre.” (Brabo, 1872, p.4). El mismo autor menciona que la iglesia poseía cinco retablos, uno grande y los otros menores, dorados, con sus estatuas en ellos; un púlpito dorado, con cortinas de lienzo. Además, menciona que en el baptisterio había una pila bautismal de piedra y que, para las fiestas patronales y marianas, existían dos gradas dobles.

La importancia del templo como centro, no sólo espiritual, sino también político y administrativo del pueblo, se ve reflejado en los memoriales de los provinciales o de sus representantes que visitaban los pueblos y dejaban instrucciones relativas a la organización general de cada localidad, como así también indicaciones precisas sobre arreglos y

¹⁴ La piedra -denominada itaquí o itacurú por los guaraníes- se obtiene únicamente en yacimientos ubicados en la provincia de Misiones y está compuesta por una mezcla de arcilla, cuarzo y otros diluyentes, rica en hierro y pobre en humus, lo que la convierte en un material resistente y con capacidad de cementación. Fuente: Carlos Schvezov. Conicet

mantenimiento, principalmente de los templos, y de las oficinas o colegios, el cotiguazú, las casas, etc. Siendo por segunda vez superior, el padre Luis de la Roca¹⁵ visitó San Carlos el 9 de febrero de 1724. En esa ocasión, en sus memorias ordenó que se blanquearan y se realizaran algunos ornamentos en la iglesia, se podría suponer que para algún acontecimiento especial o simplemente por su falta de mantenimiento. También ordena algunos arreglos en las oficinas.

Por su parte, en las memorias del padre provincial Ignacio de Arteaga¹⁶, quién había visitado San Carlos el 5 de junio de 1727, este solicitaba que se ejecutara lo ordenado en la visita de 1725 con respecto al arreglo de la sacristía del templo. También se autorizaba la compra de alhajas de plata, las cuales consistían en una cruz, ciriales para dos atriles y unos candeleros. A su vez, se instaba a que se prosiguiera con el ejercicio con lanzas y flechas de fuego, inclusive aclaraba que se le debía incentivar con algún tipo de premio. El primero de septiembre del 1731, cuando estaban al frente del pueblo los padres Pablo Benítez y José Gómez, visitó San Carlos el provincial Gerónimo Herrán¹⁷, quien en su memorial recomienda mandar a construir un nuevo retablo mayor para la iglesia del pueblo. Por su parte, el superior Bernardo Nussdorffer¹⁸ visitó San Carlos el 20 de marzo de 1747 y en su memorial indicó que siguieran con los arreglos de la iglesia; especialmente solicitó el cambio de las tejas de la media naranja.

En el memorial del provincial Manuel Querini¹⁹, sobre su visita a San Carlos el 21 de julio de 1749, instaba a poner todo el empeño en construir las viviendas de los indios para que

¹⁵ P. Luis de la Roca fue provincial desde el 11 de septiembre de 1722. Furlong, G. 1978, p. 311.

¹⁶ P. Ignacio de Arteaga fue provincial desde el 27 de marzo de 1726. Furlong, G. 1978, p. 311.

¹⁷ P. Jerónimo Herrán fue provincial desde el 2 de junio de 1729 hasta el de diciembre de 1733. Furlong, G. 1978, p. 311.

¹⁸ P. Bernardo Nussdorffer fue provincial, desde el 12 de octubre de 1743, hasta el 21 de agosto de 1747. Furlong, G. 1978, p. 311.

¹⁹ P. Manuel Querini fue provincial desde el 22 de agosto de 1747 al 7 de diciembre de 1751. Furlong, G. 1978, p. 312.

todos tuvieran casa para visitas en el pueblo y, de esta manera, concurrir con más facilidad a la iglesia y al trabajo. En las memorias del padre Antonio Gutiérrez, quien, en representación del superior José Barreda²⁰, visitó San Carlos el 16 de septiembre de 1756, se pueden advertir instrucciones para que todos puedan concurrir a la iglesia, tanto para la misa, como para los rosarios. Gutiérrez, (2003), resalta lo dificultoso que resultaba esto en tiempos en los venían muchos al pueblo para retirar su ración de carne, lo cual incrementaba la población. Para ello, también se enseñaba sobre la construcción de casas para que tuviesen donde quedarse en este periodo de faena.

El campanario del templo se encontraba ubicado hacia el lado sur, casi frente al cementerio. Sobre el campanario de la iglesia de la reducción de San Carlos, Brabo, (1872), menciona que tenía nueve campanarios, de los cuales, seis eran grandes, dos eran chicos y uno mediano. En la parte posterior, el campanario poseía una cruz de hierro. Estas campanas, o al menos la mayoría de ellas, permanecieron en el pueblo hasta 1818. Tras su destrucción a manos de los portugueses, las campanas fueron llevadas a San Borja; actualmente, una de ellas se encuentra en el museo municipal de dicha localidad. Otra de las campanas que perteneció a San Carlos está en uso en la iglesia Nuestra Señora de Asunción en la localidad de Caazapava del Sur, en el estado de Río Grande del Sur. Esta fue descubierta tras una investigación del doctor Édison Hunter, director de un proyecto relacionado con el arte misionero en Río Grande del Sur, llevado adelante por la Universidad de Porto Alegre.

²⁰ P. José Barreda fue provincial el 8 de diciembre de 1751, hasta el 10 de agosto de 1757. Furlong, G. 1978, p. 312.

Figura 4

Campanas que pertenecieron a la reducción de San Carlos

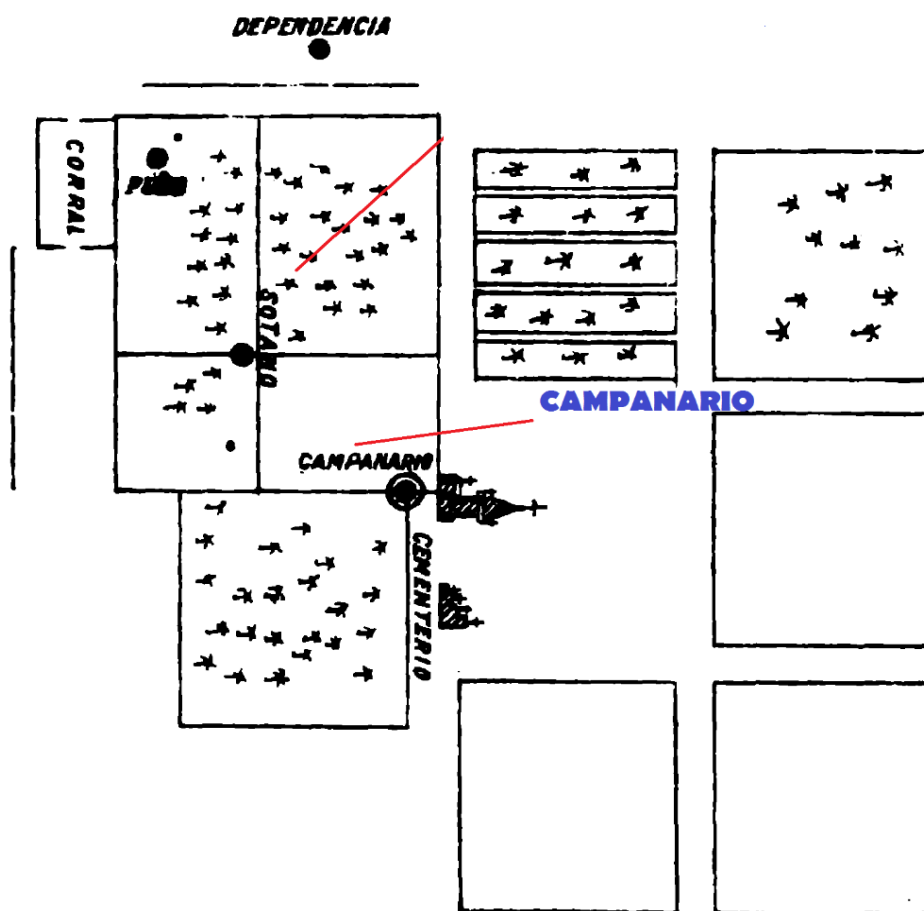


Nota: A la derecha campana que se encuentra actualmente en el museo de San Borja, tomado del libro de Alejandro Larguía, (2016), San Carlos, pueblo misionero 1638-1822. A la izquierda campana que se encuentra en la catedral de Cazapava del Sur, tomada de un informe de la Red O Globo.

A continuación, se puede apreciar parte del plano confeccionado por Lugones a principios del siglo XX, en el que precisa el lugar exacto del campanario.

Figura 5

Plano de las ruinas de San Carlos



Nota. Plano de San Carlos realizado por Leopoldo Lugones, donde se observan la ubicación del campanario. Tomado del libro, El imperio jesuítico. Ensayo histórico, página 271.

El papel de la iglesia de San Carlos es significativo, ya que no sólo sirvió en lo religioso, sino que también fue fuerte y polvorín del ejército guaraní en la batalla de San Carlos en abril de 1818; “Trepados sobre los muros de la iglesia los portugueses lanzaban por las ventanas antorchas al interior. Se originó un incendio de la media naranja, que estaba techada con tejas, pero tenía revestimiento interno de madera” (Larguia, 2016, p.148). Este ataque de antorchas provocó el incendio que hizo estallar el polvorín que el Tte. Serapio Rodríguez

había depositado detrás del altar; esto colapsó el techo y parte de la pared. Después de este hecho, algunos huyeron y otros se rindieron después de varios días de resistencia. Durante la ocupación paraguaya, las ruinas de San Carlos sirvieron de puesto de vigilancia del ejército paraguayo. Ello consta en las correspondencias enviadas desde el campamento de Pindapoy durante 1865 a la superioridad en Asunción.

En el periodo posterior a la guerra de la Triple Alianza, más precisamente en la década de los 80, surgieron relatos de viajeros sobre las condiciones en que se encontraban los restos de lo que fue el antiguo templo. Un caso es el de Adolfo de Bourgoing, (1894), quien viajó a los pueblos de las misiones, enviado por el director del Museo de La Plata, para llevar todo lo que encontrara en las ruinas que considerase que debía estar en dicho museo. Bourgoing estuvo en San Carlos en 1887 y en su libro *Viajes en el Paraguay y Misiones* describe que en la sacristía del templo había hallado una pila bautismal con rastros de haber sido expuesta a un incendio (presumiblemente sea la misma pila que actualmente se encuentra en el museo).

A principios del siglo XX, más precisamente entre junio de 1903 y mayo de 1904, Leopoldo Lugones visitó San Carlos y realizó una descripción pormenorizada de las condiciones en las que se estaban los restos de los distintos edificios, entre ellos la iglesia. “(...) en su costado O estaba la iglesia, de la cual solo quedan dos tapias informes y vestigios de gradas pertenecientes al pretil” (Lugones, 1904, p. 274). También menciona que se observa un muro que conformaría la parte posterior de la iglesia y una especie de muralla de tapia que se extiende desde la iglesia hacia el sur, que el autor deduce que pudo haber sido una muralla defensiva construida en la batalla de San Carlos. Lugones confeccionó dos planos del pueblo de acuerdo al estado de las ruinas en ese momento.

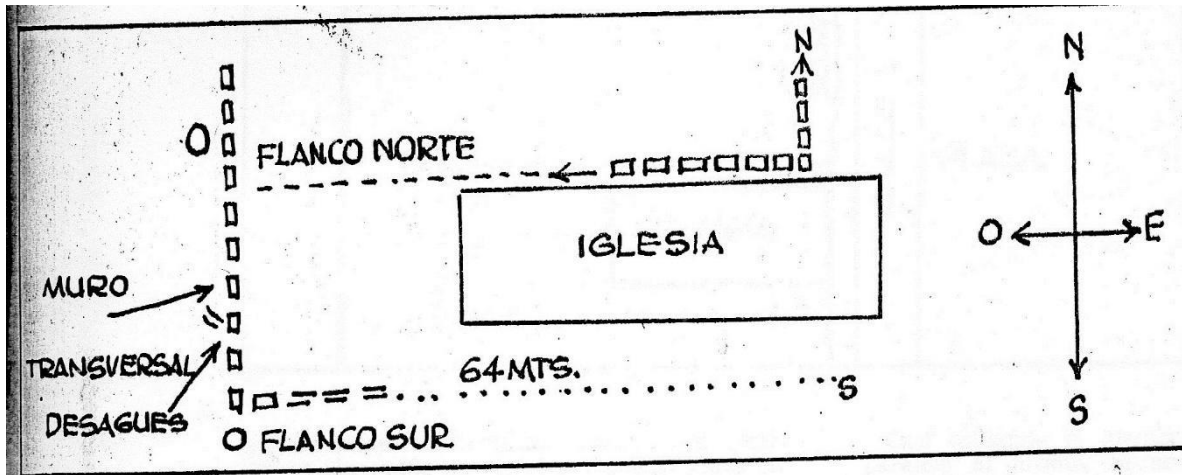
En oportunidad de los hallazgos arqueológicos en la localidad en 1972, el profesor Jorge Armando Pini del Instituto Superior del Profesorado de Misiones, visitó San Carlos y elaboró

un interesante trabajo de campo, confeccionando planos sobre la ubicación y con las dimensiones de los edificios de la reducción. Estos trabajos fueron publicados en la Revista *Todo es Historia* en su edición N° 70 de 1973. En ella, Pini afirma que la iglesia tenía un doble atrio, de aproximadamente siete u ocho metros, y que, si bien la iglesia actual fue construida sobre la de la reducción, y por lo tanto no quedan restos, existe una parte del muro del colegio y por ello se puede inferir lo antes mencionado. En lo que respecta a las dimensiones, estas difieren según la fuente utilizada. Si se tienen en cuenta las medidas del plano de Coelho y las mediciones hechas por Pini, tendría un ancho de 26 metros y una longitud de 64 metros aproximadamente. Sin embargo, de acuerdo al plano que se encuentra en Río de Janeiro, el templo medía 78 metros de largo por 38 metros y medio de ancho, y aún perdura una parte de un muro en la parte de atrás de la iglesia actual, que sería el fondo de la antigua iglesia.

A continuación, se puede observar el plano confeccionado por el profesor Pini en el cual se contrasta la ubicación de la iglesia actual con respecto al templo de la reducción, teniendo en cuenta parte de los muros existentes en 1972.

Figura 6

Plano de las dimensiones de la iglesia actual y del templo de la reducción.

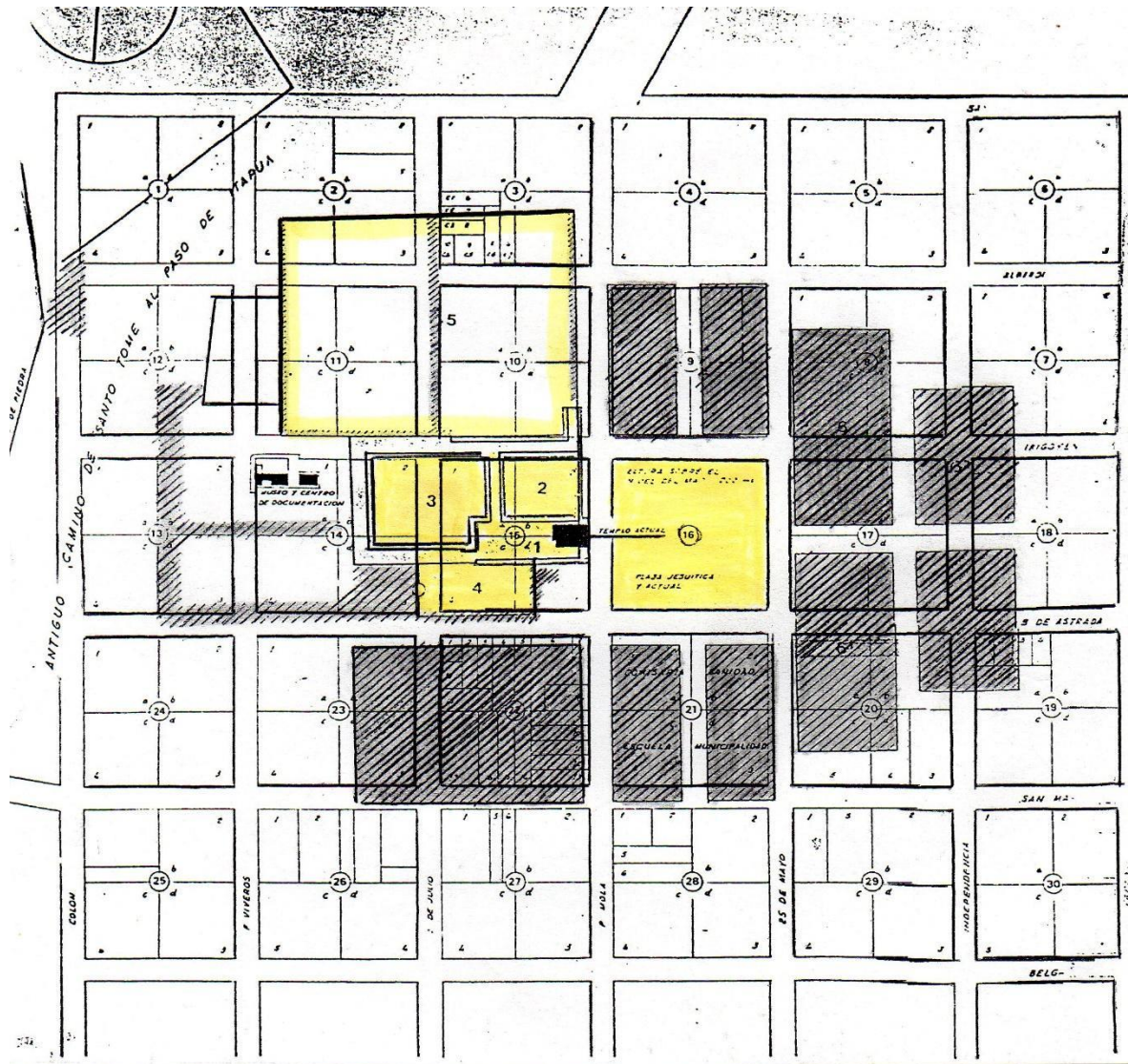


Nota. Plano donde se contrastan las dimensiones y la ubicación del templo de la reducción y el actual. Tomado de la Revista Todo es Historia. N°70, página 85.

En el Museo Jesuítico de San Carlos, se encuentra un plano elaborado por el arquitecto Gustavo Maggi, en el que se puede visualizar y contrastar la ubicación del templo, la plaza y demás edificios de la reducción, con el plano del pueblo actual. En lo que respecta al templo, se contrastan las dimensiones del templo de la reducción con el número 1, en relación con la iglesia actual, que está marcada en color negro.

Figura 7

Plano donde se contrasta la organización urbanística actual, con la de la reducción



Nota. Plano realizado por Gustavo Maggi²¹, en la década del ochenta. Tomado del plano que se encuentra en el Museo Jesuítico de San Carlos.

Entre las piezas arqueológicas halladas en 1972, podemos mencionar algunas de las que han pertenecido a la iglesia, como una pila bautismal, que se encontró dispersa en varias partes; una pinza para hostias; candelabros; cerraduras de hierro grandes con llaves y varias

²¹ 1-El templo, 2-El colegio, 3-Los talleres, 4- El cementerio y 5- La huerta. El plano se encuentra en el museo de San Carlos.

manijas metálicas. Se visualizaron baldosas octogonales que formaron parte del piso de la iglesia. Todas estas piezas actualmente se encuentran en el museo jesuítico de la localidad. En la siguiente imagen, se pueden apreciar las piezas que pertenecieron al templo y que actualmente se sitúan en el museo local: pila bautismal, pinza para fabricar hostias, columna incendiada y un candelabro.

Figura 8

Restos arqueológicos encontrados en 1972 en el templo de la reducción



Nota. Imagen propia, realizada con cuatro fotografías; de una pila bautismal, pinza para fabricar ostias, restos de un horcón incendiado y un candelabro. Todas piezas expuestas en el museo de San Carlos Corrientes.

La iglesia actual San Carlos Borromeo se construyó en el mismo sitio donde se emplazaba el templo de la reducción. Sus dimensiones difieren de la antigua, como se observa en el plano anterior, ya que esta última es mucho más pequeña, aproximadamente mide 20 metros de largo por 12 metros de ancho. Del templo de la reducción quedan muy pocos vestigios; actualmente, son visibles los restos del muro posterior del templo, como así también parte de los pisos octogonales. También se pueden apreciar restos de la parte del frente del templo, contiguo al colegio, es decir, hacia la derecha de la iglesia actual. En la siguiente fotografía, se aprecian restos de las paredes de la parte posterior del templo, también las baldosas que conformaban los pisos del templo jesuítico.

Figura 9

Restos de las paredes de la parte posterior del templo



Nota. Fotografía propia de los restos de los muros de la parte posterior del templo jesuítico.

Figura 10

Baldosas hexagonales del templo de la reducción de San Carlos



Nota. Fotografía propio tomada en las cercanías del muro posterior de lo que fue el templo de la reducción de San Carlos.

A principios de la década del treinta, más precisamente el 22 de agosto de 1932, se crea la comisión pro templo, que estuvo encabezada por el padre director del colegio Gentilini²² de la localidad de San José, Misiones. Los sacerdotes de este colegio, desde 1927, concurrían una vez al mes a celebrar misas en San Carlos. Al no haber templo, estas misas se realizaban en las casas de los vecinos del pueblo. Una de las casas donde por muchos años se celebraron las misas estaba ubicada en la esquina de las actuales calles Pedro Molas y Alberdi, actualmente, propiedad de la familia González. Durante mucho tiempo, desde el comienzo del poblamiento de San Carlos, hasta cuando se iniciaron los trabajos de construcción de la iglesia, el lugar era un terreno baldío, con restos de piedra y cúmulos de tierra. A su alrededor, empezaron a construirse las primeras casas, pero en el terreno donde estaba el templo de la reducción no se instalaron casas, ya que estaba reservado para la futura capilla del pueblo. En la siguiente fotografía, que pertenece a la familia Vallejos, se observa el terreno donde estaba el templo y donde unos años más adelante se construiría la iglesia actual, detrás se puede visualizar la plaza.

²² El Instituto Agrotécnico está ubicado a unos 50 kilómetros de Posadas, por la ruta nacional 105, y casi en el medio del pueblo de San José. Originalmente, las tierras donde se levanta la institución educativa pertenecían al señor Pascual Gentilini, un visionario y pionero de la colonización de Misiones, oriundo de Azul, provincia de Buenos Aires. Gentilini donó sus campos al Estado, con la condición de que en ellos se estableciera una escuela agrícola, voluntad que comenzó a gestarse en septiembre de 1925, cuando la congregación salesiana se hizo cargo de las tierras. Así, en la mañana del 23 de febrero de 1927, llegaría a San José el sacerdote Juan Bautista Guerra acompañado por tres hermanos coadjutores que se dirigieron a la estancia “El Saturno”, donde fundarían la escuela, que comenzó a funcionar como tal en mayo de 1931 con 6 alumnos.

Figura 11

Lugar donde estuvo emplazado el templo de la reducción



Nota. Familia de San Carlos, en el lugar donde estuvo ubicado el templo. La fotografía es de 1940.
Tomado del Facebook, Recuerdos Sancarleños, ñande tava.

<https://www.facebook.com/groups/1414986985441170>

Si bien la comisión pro templo se formó en 1932, no se avanzó en la construcción de la iglesia hasta la década del 40. En 1937, se había solicitado a la provincia un subsidio para la obra; por ello, por Ley N° 778, del 30 septiembre de 1937, el Senado y la Cámara de

Diputados de la provincia de Corrientes otorgan mil pesos de moneda nacional para la construcción del templo. No se sabe con exactitud cuando comenzó la construcción. En el contrato de 1949, se indica que se va a iniciar la obra sobre la base existente; esto quiere decir que ya había alguna construcción anterior. Como se mencionó, en 1949, se firmó un contrato entre el padre Ludovico Widwera con el obispado de Corrientes y el constructor señor Gabriel Matiak para continuar con la construcción de la iglesia. En dicho contrato se especifican las condiciones de pago y también se detallan cada uno de los trabajos a realizarse, como también las dimensiones de los cimientos y de las paredes, los materiales a utilizarse, el seguro del personal, etc. En la siguiente imagen, se puede ver el contrato antes referido.

Figura 12

Contrato para la construcción de la Iglesia de San Carlos

En San Carlos - Provincia de Corrientes, a los veintiseis días del mes de Julio de mil novecientos cuarenta y nueve: Entre el Sr. Gabriel Matlach, constructor, por una parte y en representación del Obispado de Corrientes el Reverendo Padre Ludovico Widera, por la otra parte, se celebró el siguiente contrato:

- 1) El Sr. Constructor D. Gabriel Matlach se compromete construir paredes de ladrillos de una Iglesia en San Carlos de acuerdo con los planos, sobre los cimientos existentes en parte y hacer los cimientos que faltan. Los cimientos serán de piedra y no serán menor de profundidad de un metro y un metro y medio para la torre. Sobre los cimientos se colocan dos hileras de ladrillos en cal y arena, sobre las cuales se coloca la capa aisladora; los demás ladrillos serán colocados en barro, bien trabajados con juntas bien finas. A la altura de 7.50 metros se coloca una losa de cemento armado. Desde esta parte se construye la torre con mezcla de cal y arena con muros de 30 cms. de espesor.
- 2) Los materiales serán por cuenta del Obispado puestos en la obra.
- 3) Los andamios y herramienta serán a cargo y por cuenta del Constructor Sr. G. Matlach.
- 4) El personal que trabajará estará a cargo y por cuenta del Constructor Sr. Gabriel Matlach como también seguro de accidentes y derechos y obligaciones relacionadas con la Ley de Trabajo.
- 5) El precio queda convenido en \$ 15.000.— quince mil pesos m/n por la construcción total de paredes y cimientos.
- 6) El pago se efectuará mensualmente según trabajo realizado por metro cuadrado, para cuyo fin se establecen precios unitarios, y con retención del veinte por ciento para el fiel cumplimiento del presente. — Precios que rigen: Paredes de 45 cms. de espesor desde el piso hasta la altura de 7.50 metros a \$ 15.— m/n; paredes de 30 cms. de espesor a \$ 10.— m/n por metro cuadrado; los cimientos inclusive las excavaciones \$ 20.— el metro cuadrado.

Habiendo acuerdo de ambas partes, para el fiel cumplimiento de lo expuesto, firmamos dos ejemplares del mismo tenor y a un solo efecto.

Gabriel Matlach
Constructor.

J. L. Widera
Enr. Larroca
Por el Obispado.

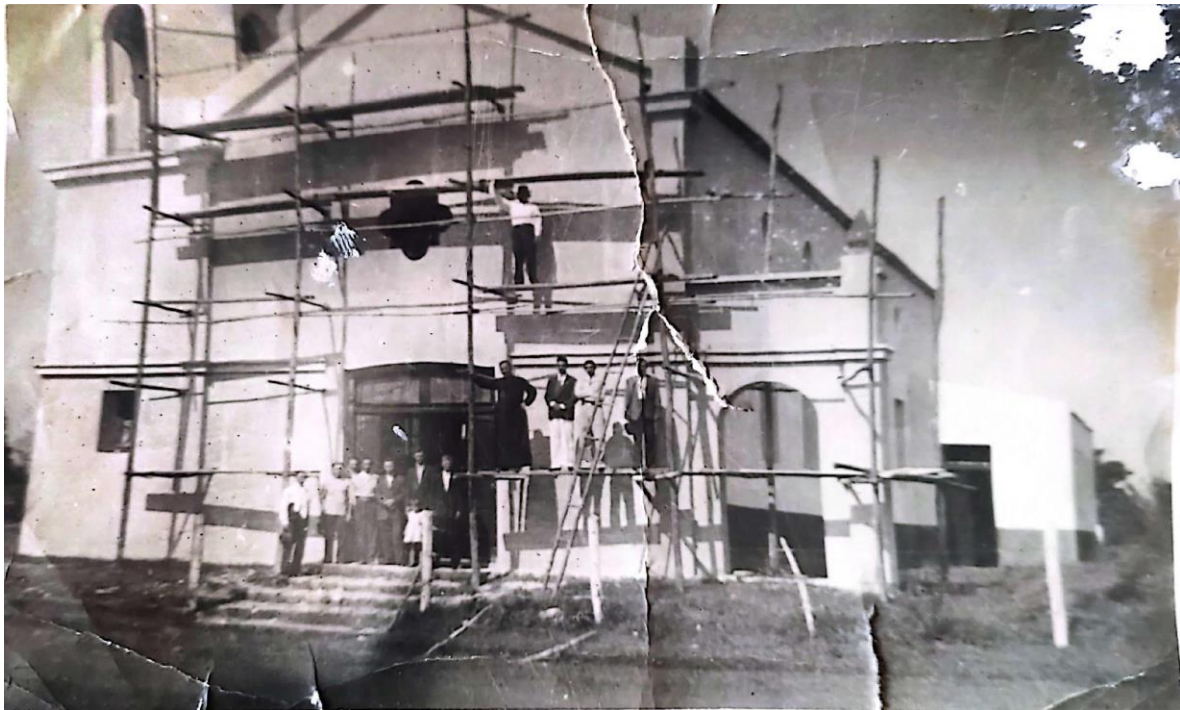
Nota. Contrato para la construcción de la iglesia de San Carlos del año 1949, entre la empresa constructora y el obispado de Corrientes. Tomado de la publicación realizada en torno a los 40 años de la diócesis de Santo Tome, página 9.

La construcción de la iglesia supuso un proceso lento, que contó con la colaboración de muchos vecinos del pueblo. El señor Teófilo Maciel fue uno de los que integró la comisión

pro templo de San Carlos, a principios de la década del sesenta. Para ese año, la iglesia aún no contaba con pisos, ni bancos, pero sí con las paredes y techos, como se aprecia en la siguiente fotografía, que Maciel puso a disposición para la presente investigación.

Figura 13

La iglesia de San Carlos, en construcción



Nota. La iglesia de San Carlos, a principios de 1960, en plena construcción, la fotografía pertenece a don Teófilo Maciel.

Con respecto al estilo arquitectónico de la iglesia actual, podemos inferir que siguió una línea “Ecléctico-Neogótico”, la cual se estableció en Corrientes desde 1900 hasta 1960 aproximadamente. Esta clasificación la propone Alberto Salas, (2004), afirma que este estilo se caracteriza por una mezcla de elementos de diferentes estilos y épocas de la historia del arte y la arquitectura. La iglesia actual posee una sola nave, con un altar mayor o presbiterio en el que se encuentra la imagen de Cristo crucificado con dos ángeles en sus costados; por

fuera del altar, se observa una imagen de la Virgen de Itatí y de San Carlos Borromeo, además de otras imágenes como la de Santo Tomás, Jesús Buen Pastor, San Expedito, Sagrado Corazón de Jesús. Además, cuenta con una sacristía del lado izquierdo, hacia el salón parroquial, y un coro con piso y barandas de madera que abarcan el ancho de la nave y que está ubicado arriba de la puerta de entrada a la cual se accede por una escalera derecho. El campanario está situado hacia el lado izquierdo y posee una campana.

También dispone de un púlpito de madera labrada que tiene en cada cara bajorrelieves que representan a los doce apóstoles, su origen dataría de los primeros años del siglo XX. Este púlpito fue traído desde Italia por el señor Lázaro Gibaja y donado a la catedral de Posadas, donde permaneció hasta la década de 1960, cuando fue comprado por una vecina de San Carlos y donado a la iglesia. Los dos ángeles también pertenecieron a la catedral de Posadas. Esta afirmación se desprende de la investigación periodística llevada a cabo por Victoria Bergunker y publicada en el diario El Territorio²³ el domingo 17 de marzo de 2019. En la siguiente imagen, se pueden visualizar al púlpito y a uno de los ángeles traídos de la catedral de Posadas.

Figura 13

²³ El Territorio es un periódico de la ciudad de Posadas, capital de la provincia de Misiones. Fue fundado el 2 de junio de 1925.

Pulpito y Ángel de la iglesia de Sa Carlos



Nota. Pulpito y Ángeles, que pertenecieron a la Catedral de Posadas Misiones. Imagen realizada con dos fotografías propias.

Desde sus inicios, el altar de la iglesia estaba conformado con la imagen de San Carlos Borromeo en el centro y con los dos ángeles en cada uno de sus lados. En 2008, cuando estaba al frente el padre Gustavo Rébora, se llevaron a cabo reformas y actualmente en el altar principal está ubicado un Jesucristo en la Cruz, el cual fue donado por el señor Sacheri, un estanciero de la zona; a su izquierda, hay una imagen de la Virgen de Itatí, que fue donada por una vecina de apellido Maciel; y, a su derecha, se encuentra la imagen del patrono San Carlos Borromeo, que fue donada por el señor Marcelo Pech en cumplimiento de una promesa, según la placa situada en un costado del santo, proviene de una santería de Capital Federal.

La imagen es de yeso, asentada sobre una base de madera; el santo mide 1,60 cm aproximadamente desde la base a la cabeza. También cuenta con una torre con un campanario. La iglesia congrega a los fieles de la localidad, en ella se realizan las celebraciones en honor al patrono San Carlos Borromeo todos los 4 de noviembre. También, desde este lugar, todos los 8 de septiembre parten las procesiones hacia el santuario de la Virgen de la Natividad, como así también se dirigen hacia la capilla de Santa Catalina todos los domingos posteriores al 25 de noviembre.

3.2.1. Preparación de la iglesia para el día del patrono

En los días previos a la celebración de la fiesta patronal en la reducción, así como en el presente, en San Carlos se produce una gran movilización comunitaria para su preparación. En la actualidad, como en tiempos de la reducción, la misa mayor se celebra en la iglesia, mientras que las procesiones y las distintas representaciones sacras se desarrollan en la plaza. En tiempos de la reducción, los preparativos en torno a la iglesia se iniciaban con su ornamentación del interior y del exterior. Con respecto al interior, Francisco Xarque, (16879, como cito, Carlos Onetto, (1999), describe la manera en que se ornamentaba el templo para las festividades:

(...) el adorno de los altares que consiste en flores de mano, en relicarios y luces, y más que todo en flores naturales, yerbas muy olorosas y ramos, que distribuidos por todos los suelos y paredes suplen la falta de colgaduras y ponen todo el templo muy oloroso, y más cuando le riegan con agua de azahar, rosa y otras flores y yerbas oloríferas de que abundan casi todo el año aquel país, cuya fragancia aumenta las cazoletas, pomos, pastillas y pebetes, que todo concurre los días más solemnes (Onetto, 1999, p. 71).

Con respecto a la entrada y ubicación de los fieles en el templo para la celebración de la misa mayor, Onetto, (1999), afirma:

(...) estaba ordenadamente dispuesta: las mujeres entraban por las tres puertas principales, y se ubicaban en la nave central, dejando a lo largo de ella un espacio libre para poder entrar o salir; los hombres ingresaban por las puertas laterales. Los cabildantes y militares se situaban en el crucero, en bancos colocados a ambos lados de la nave, en cuyo espacio central se sentaban en el suelo los muchachos con sus alcaldes, y detrás de ellos las muchachas. (Onetto,1990 p. 71).

Actualmente, la preparación de la capilla San Carlos Borromeo comienza en los días previos con la ornamentación del interior del templo. Esto está a cargo de los distintos grupos que forman parte de la capilla, entre los cuales podemos mencionar al grupo de coros, al de pentecostés, al de catequesis, al de la renovación carismática, al de Cáritas, a los ministros de la eucaristía y a los adoradores. Cada uno de ellos tiene a cargo una función determinada en la preparación del templo para las fiestas patronales. En la siguiente imagen, se puede apreciar el interior de la capilla, ornamentada para la celebración de la misa el 4 de noviembre del 2019.

Figura 14

La iglesia de San Carlos el día de la misa el 4 de noviembre.



Nota. Altar preparado para la misa el día del patrono del pueblo. Tomado de la pagina de Facebook de la Parroquia Itatí. <https://www.facebook.com/parroquia.ntrasradeitai>

El color litúrgico que viste el sacerdote para el día del patrono es el blanco porque es un día solemne y dicho color responde al hecho de que la muerte del patrono fue por causas naturales y no por martirio, como, por ejemplo, sucedió con San Lorenzo, el patrono de Colonia Liebig, en ese caso el color a utilizar es el rojo. Los colores que se emplean para la ornamentación ya sea floral, telas, etc. son el color blanco y amarillo, es decir, los colores papales. La imagen de la Virgen de Itatí, patrona de Corrientes, que siempre acompaña a la imagen de San Carlos, es decorada con los colores celeste y blanco.

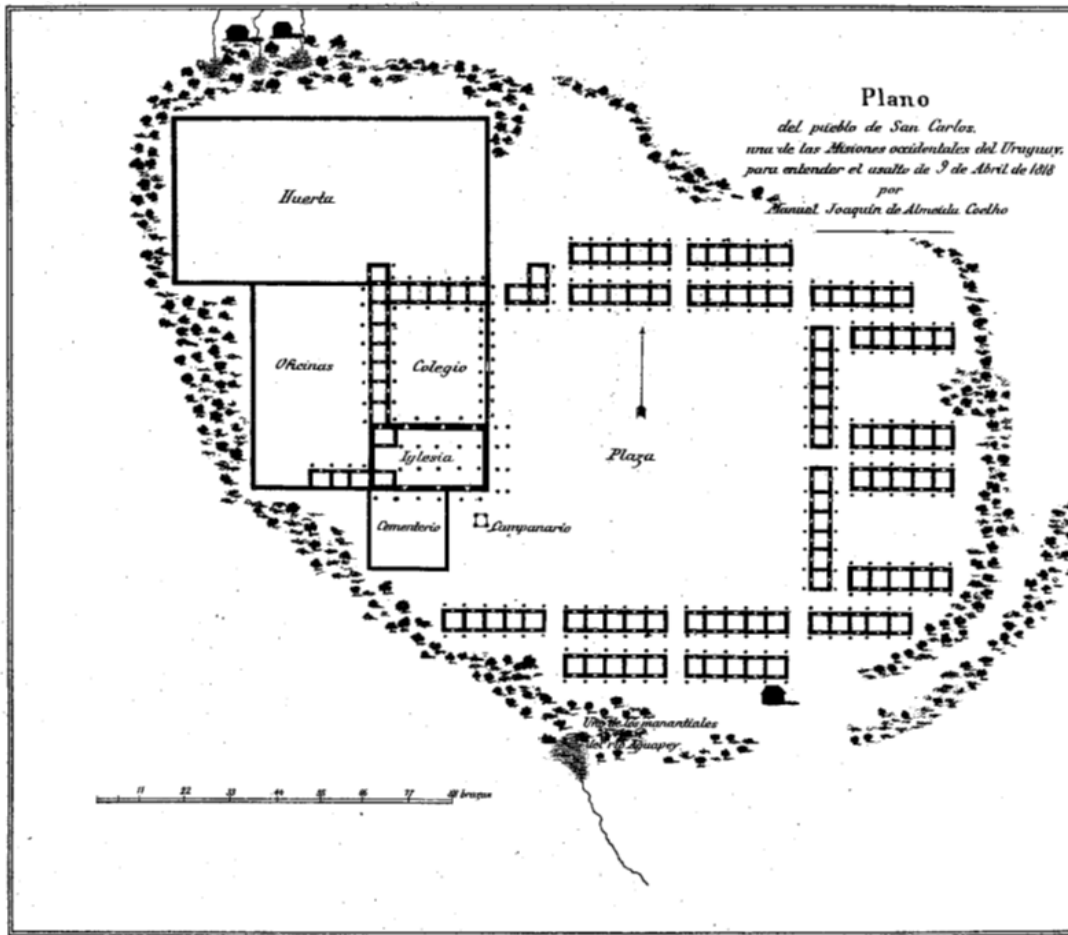
3.3. La plaza de armas y la plaza San Martín

La actual plaza San Martín de San Carlos ocupa el mismo lugar que ocupó, durante más de ciento cincuenta años, la plaza de armas de la reducción. La plaza actual, como la de armas, es el centro de los acontecimientos militares, sociales y religiosos; “La plaza misionera, potenciada por una visión barroca que tiende a sacralizar todas las actividades, le da una nueva faceta al tradicional esquema de acumulación de funciones que define la centralidad urbana hispanoamericana.” (Gutiérrez, 2003, p. 29). A su alrededor, se encontraban la iglesia, el colegio, el cabildo, el cotiguazú, el cementerio y las casas de los guaraníes. Furlong sostiene que siempre en uno de sus lados se emplazaban el templo, la casa de los padres, el cotiguazú, el cementerio y las oficinas; en los otros lados de la plaza, se alzaban las casas de los guaraníes.

Para confirmar lo dicho anteriormente, se puede observar a continuación el plano elaborado por el ingeniero militar portugués Manuel Joaquín de Almeida Coelho, en 1818, el cual fue publicado en 1913 en el libro de Pablo Hernández *Misiones del Paraguay. Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*. Allí, se aprecian las dimensiones de la plaza y su centralidad en el diseño urbanístico del pueblo.

Figura 15

Plano de la reducción de San Carlos de 1818



Nota. Plano de la reducción de San Carlos, realizado por Manuel Joaquín de Almeida Coelho.
Tomado del libro de Pablo Hernández. Misiones del Paraguay. Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús.

En las plazas se desarrollaban todos los actos públicos. En ella se recibía a las visitas de autoridades de la compañía como civiles, se realizaban ejercicios militares y bailes en el marco de las festividades patronales, entre otros eventos. Al respecto, Gutiérrez expone:

(...) la plaza se viste y decora en las ocasiones adecuadas: Catequesis, regocijos, comidas y recepciones de autoridades, formando sobre el espacio escénico una nueva y efímera escenografía de arcos triunfales, altares portátiles, capillas posas, castillos de fuegos

artificiales y otros mecanismos de persuasión y deslumbramiento que forman parte de la mecánica de comunicación del barroco. (Gutiérrez, 2003, p. 30).

Según Sánchez Labrador, “No hay más de una Plaza, que es la común de la Reducción. En todos los Pueblos son muy capaces las Plazas, porque sirven para las diversiones públicas” (Furlong, 1978, p. 197). Algunos autores aseguran que San Carlos fue la excepción al tener más de una plaza, al igual que Santa María la Mayor y Trinidad en ocasiones puntuales. En este sentido, Palacios-Zoffoli, como cita Gutiérrez (2003), sostienen:

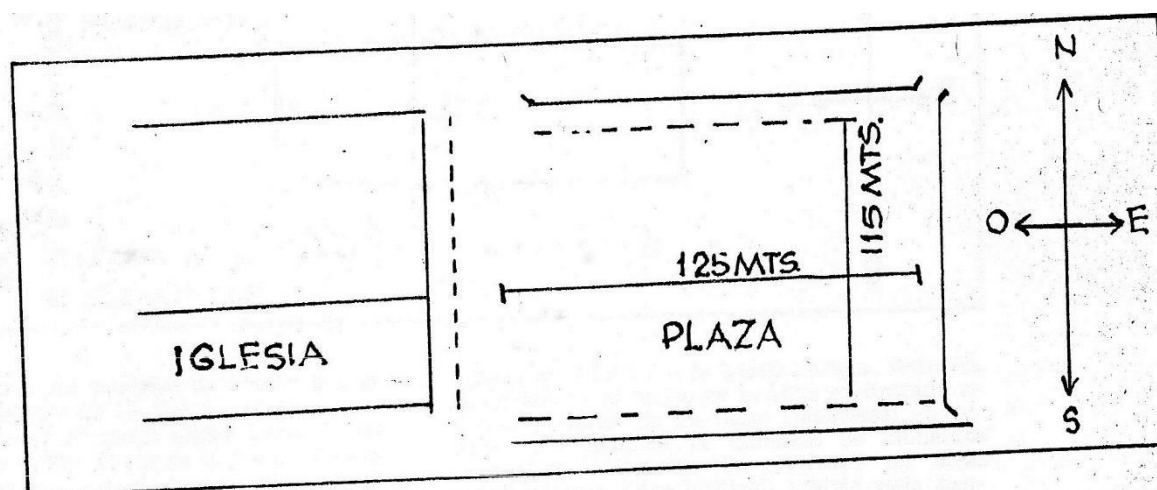
Aunque hay autores que han planteado que, con la excepción de San Carlos, la plaza era única, es necesario acotar que en realidad tanto Santa María La Mayor, cuanto Trinidad tuvieron doble plaza, pero ello fue fruto del proceso de reacomodamiento del pueblo, en el primer caso dentro del período jesuítico y en Trinidad luego de que se derrumbó la iglesia y se habilitó una provisoria a fines del siglo XVIII. (Gutiérrez, 2003, p. 30).

Después de la destrucción y abandono de las reducciones, los espacios donde se ubicaban las antiguas plazas presentaban características particulares, ya que en el lugar no crecía vegetación. Esto llamó la atención de los viajeros que plasmaron en escrito sus impresiones. Tal es el caso de Martín de Moussy, quien, durante el gobierno de Urquiza, visitó Misiones. En el caso de la “Plaza de Armas”, en San Carlos, teniendo en cuenta el plano que se encuentra en Río de Janeiro, se observa una en uno de sus ángulos, más precisamente en el lado sudeste, en lo que hoy sería la esquina de las calles 25 de mayo y Berón de Astrada, una cruz que podría indicar la existencia de una capilla o un cementerio. También podría ser una capilla donde se depositaba a los recién fallecidos antes de su entierro. Esto se deduce porque también se lo ve en el plano de la reducción de Candelaria. A continuación, se puede advertir parte del plano, en donde se aprecia la plaza.

La actual plaza San Martín de San Carlos mide 100 metros de norte a sur y 100 metros de este a oeste. Sin embargo, la plaza de la reducción de San Carlos, llamada “Plaza de Armas”, que estaba emplazada en el lugar que hoy ocupa la plaza San Martín, era más amplia ya que abarcaba todo el espacio donde hoy están las actuales calles Pedro Molas, Berón de Astrada, 25 de mayo e Irigoyen. La plaza de la reducción tendría una extensión de 115 metros de norte a sur y 125 metros de este a oeste. De este a oeste era más ancha porque el templo está situado unos 8 metros más hacia el oeste de la actual. En el siguiente plano, realizado por Pini, se puede observar las dimensiones de la plaza de armas²⁴.

Figura 16

Dimensiones de la plaza de armas de la reducción



Nota. Plano donde se contrastan las dimensiones de la plaza de la reducción. Tomado de la Revista Todo es Historia. N°70, página 84.

En tiempos de la emancipación de los países americanos, la plaza de San Carlos fue escenario de hechos históricos, por ejemplo, en ella descansaron Belgrano y sus fuerzas el 26 de marzo de 1811, en su regreso, luego de ser derrotado por los paraguayos. Este suceso se

²⁴ Pini, Jorge Armando y Carugo Juan Esteban. (1973) *Revista Todo es Historia*. N° 70. P. 84

encuentra documentado en la carta dirigida por el Gral. Manuel Belgrano a Elías Galván, fechada en Candelaria el 26 de marzo de 1811.

En la plaza de San Carlos también se desarrolló la batalla de San Carlos en 1818, en donde se enfrentaron las fuerzas guaraníes y las portuguesas, comandadas por Chagas Santos. San Carlos era cuartel de Andresito desde 1815. A fines de marzo de 1818, los portugueses cruzaron el río Uruguay y el 29 de marzo llegaron a la capilla de San Alonso, allí sus espías confirmaron la ausencia de la mayoría de las fuerzas en San Carlos. El 30 de marzo arribaron a la plaza de San Carlos. Muchas familias ya habían huido a San José, otras a las capillas de San Miguel y Santo Tomás. Desde las casas primero, y luego desde la plaza, las fuerzas de Chagas Santos asediaron por varios días a las fuerzas guaraníes hasta lograr la victoria en los primeros días de abril. Esto significó la destrucción del pueblo y el éxodo de los pobladores.

Desde 1841 hasta la finalización de la guerra de la Triple Alianza, el ejército paraguayo tenía en San Carlos un puesto de vigilancia. Los edificios en ruinas y la plaza fueron ocupados por las tropas del mariscal Francisco Solano López, esto se desprende de la correspondencia del jefe militar del campamento Pindapoy dirigida a su superior en este periodo. En 1865, estaba a cargo del teniente José Pablo Arce. Este puesto dependía del campamento que estaba asentado en Pindapoy. Desde el puesto de San Carlos, los paraguayos realizaban expediciones de vigilancia hacia el Iberá y hacia Santo Tomé. El puesto paraguayo de vigilancia en San Carlos estuvo hasta septiembre de 1865, cuando se produjo la batalla en el “Capón de los Paraguayos”, una zona cercana a San Carlos, donde hoy es la zona de “Bicheadero”.

Una vez finalizado el conflicto, se inició el proceso de poblamiento de toda la zona, sin embargo, la plaza y los edificios de la reducción quedaron en el abandono y se perdieron en el monte de naranjos que los cubrió totalmente. De esta etapa, que coincide con el proceso de

consolidación del Estado nacional, se cuenta con relatos de los viajeros que, por distintos motivos, llegaron al territorio de las antiguas misiones. Todos ellos plasmaron sus vivencias e impresiones en distintas publicaciones. Sobre estas, Jorge Alcaraz, (2009), expone:

La producción y circulación de los relatos de viajes permitió a los autores interactuar con otros eruditos y organizaciones, justificando puntos de vista: discusiones políticas, sociales e ideológicas. Las publicaciones divulgadas a través de los boletines de las corporaciones públicas y semipúblicas, pretendían informar tanto a lectores locales como extranjeros, pero además expresaban posiciones políticas e intelectuales. (Alcaraz, 2009, p. 24).

Fueron muchos los viajeros que llegaron a la zona de San Carlos, podemos destacar a Adolfo de Bourgoing, (1894), Juan Bautista Ambrosetti, (1892), Juan Queirel, (1894), Rafael Hernández, (1887) y Leopoldo Lugones, (1904), entre otros. Alcaraz también sostiene que estos viajeros, en su mayoría, actuaron bajo el patrocinio de organizaciones públicas como el Museo de la Plata o en corporaciones semipúblicas con apoyo estatal, en especial el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Geográfica Argentina y la Sociedad Científica Argentina. Sobre la plaza, el templo y los demás edificios de la reducción de San Carlos, todos estos viajeros coinciden en que prácticamente no se notaba que había ruinas hasta que no estabas sobre ellas por la densidad del monte. Este monte lo conformaban distintas especies de árboles y una gran cantidad de naranjos. A fines del siglo XX, se inició el proceso de repoblamiento en torno a la antigua plaza de armas.

Adolfo de Bourgoing, (1894), estuvo en San Carlos en 1887, enviado por el director del Museo de La Plata para llevar a cabo la recolección de piezas arqueológicas para dicho museo. Como dato interesante, Bourgoing resalta el estado en que se encontraban los edificios y la plaza. Sobre la iglesia refiere que, en la sacristía del templo, halló una pila

bautismal con rastros de haber sido expuesta a un incendio. Además, afirma que posiblemente la iglesia haya sido construida en su mayor parte de adobe, ya que se descubrieron pocas piedras. El agrimensor Juan Queirel, (1894), quien estuvo en San Carlos, describe un panorama completo de San Carlos, la cantidad de pobladores, los cultivos y las características generales de la zona; en particular, sobre el estado de los edificios y la plaza de la reducción. Al igual, que los demás viajeros, destaca que la zona estaba cubierta por el monte y que las casas de los pobladores se situaban en zonas alejadas a lo que fue el centro de la reducción.

En 1903, Leopoldo Lugones visitó San Carlos y efectuó una detallada descripción del estado en el que se encontraban las ruinas, la altura de los muros y las dimensiones de los diferentes edificios que hasta ese año todavía seguían en pie. Esta valiosa información el autor la plasmó en su libro, (1904), *El imperio jesuítico*. También confeccionó mapas y planos. Lugones narra que la plaza medía 125 metros de ancho por 125 metros de largo, y que, en su costado oeste, estaba la iglesia, de la cual sólo quedaban dos tapias informes y vestigios de gradas pertenecientes al pretil. Describe también que, al costado sudoeste de la plaza, se hallaba el cementerio en donde se podían observar lápidas antiguas.

A principios del siglo XX, la población de San Carlos seguía creciendo, pero lo hacía en los alrededores de los edificios en ruinas de la reducción. En vista al decreto de 1902, en diciembre de 1905, se llevó adelante la mensura del ejido urbano de San Carlos. El acta de mensura está firmada por los agrimensores Ángel Arturi, como testigos firmaron Enrique Opuril, A. Pintos, el juez de paz don Eleodoro Báez y don Eduardo Cumba y Alberto Franco. En representación de Misiones, dio su firma el agrimensor Francisco Fouilland. El acta de mensura está transcrita en el libro histórico de la Escuela 418 y dice lo siguiente:

En San Carlos población correspondiente al Departamento de Ituzaingó de la Provincia de Corrientes, a 22(veintidós) días del mes de Diciembre de 1905(mil novecientos cinco) habiendo el agrimensor que suscribe terminado las operaciones de mensura general y amojonamiento de las dos leguas de tierras, que llevan la denominación de San Carlos, ya mencionado, operaciones que han sido ordenados por superior decreto de fecha de 26 de Octubre del cte. año y habiendo el agrimensor operante aceptado las diversas líneas linderas: determinados por sus respectivos alambrados y mojones existentes y habiendo además dejado una calle de circunvalación de 20 ms. de ancho entre las tierras linderas indicadas y las tierras que vienen de medirse de San Carlos, firman de conformidad las personas que han intervenido en los trabajos realizados como los demás cuyas firmas aparecen al final de la presente”

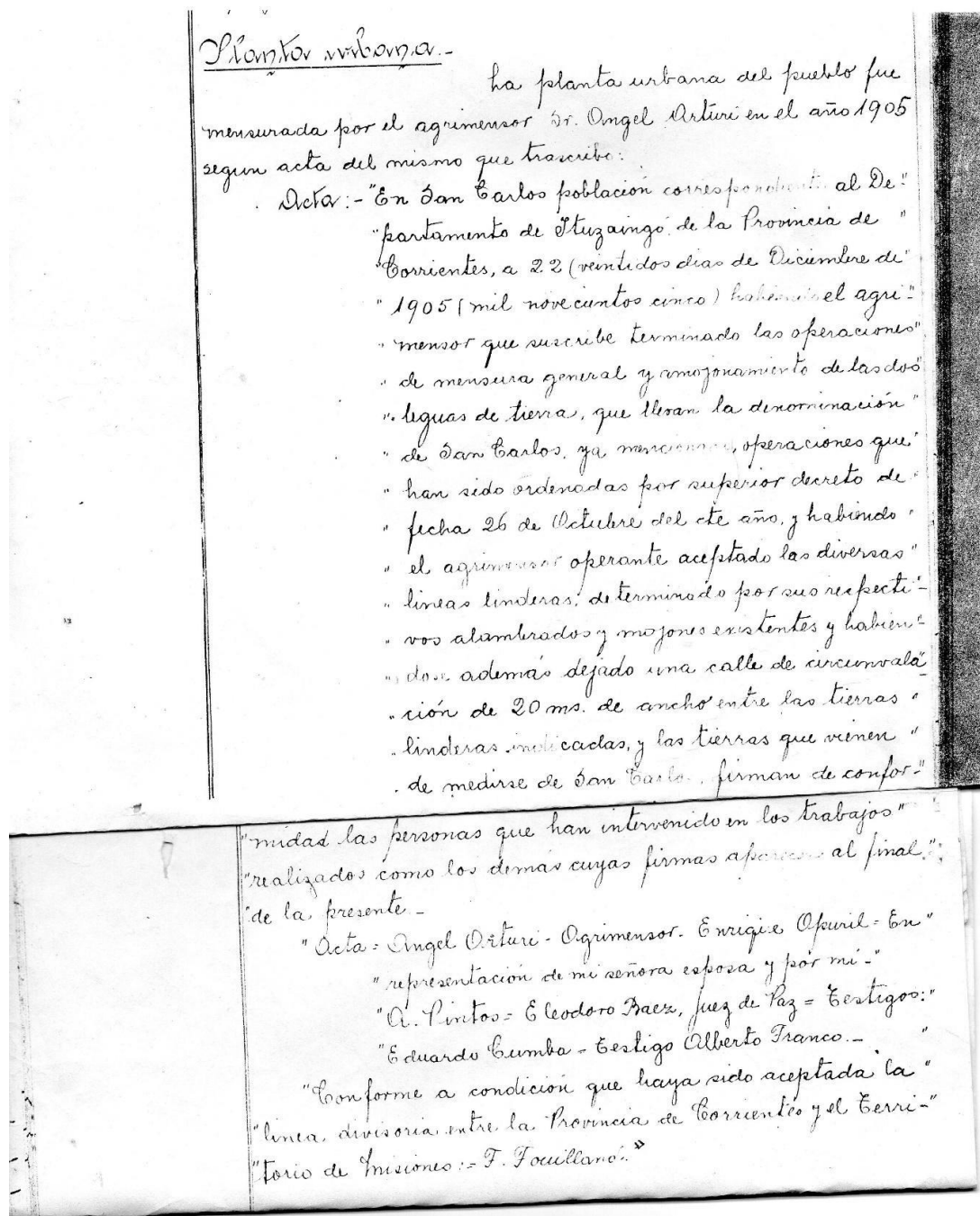
Ángel Arturi- Agrimensor. Enrique Opuril. En representación de mi señora esposa y por mí-. Pintos. Eleodoro Báez, juez de Paz- Testigos Eduardo Cumba y Alberto Franco.

Conforme a condición que haya sido aceptada la línea divisoria entre la Provincia de Corrientes y el territorio de Misiones. F. Fouilland

Esta mensura, ratificada por el agrimensor Julio Storni en 1914, fue efectuada sobre 48 manzanas.

Figura 17

Acta de mensura de San Carlos.



Nota. Acta de Mensura de 1905. Tomado del libro histórico de la Esc. Provincial 418

Las primeras 48 manzanas mensuradas en 1905 partieron desde la zona donde estaban los edificios y espacios principales de la reducción jesuítica. A partir de esta mensura, el espacio

que ocupó la plaza de armas se convirtió en la plaza principal del pueblo. El espacio donde estaba ubicado el templo se destinó a la construcción del nuevo templo y los alrededores de la plaza se asignaron a edificios públicos, como la comisaría, el hospital, la municipalidad, la escuela, etc. En 1931, se extendió el pueblo, mensurándose 44 manzanas más, y se llegó a las 92 manzanas que tuvo el pueblo hasta la década de los 90.

Con esto, la plaza volvió a ser el centro del pueblo, ahora ya no sólo tendría un papel religioso, sino también político y social. Este proceso sería lento, ya que, en las primeras décadas del siglo XX, la mayor parte de la población vivía en la zona rural y el centro urbano se concentraba a las afueras de las ruinas. Don Adán Salina²⁵, un vecino de 91 años, relata que, hacia fines de la década del 30, la plaza estaba cercada con alambre. Él recuerda con exactitud que eran tres líneas lisas y en las cuatro esquinas existían molinetes para ingresar; era una especie de “campito” sin árboles. Tampoco estaba el mástil, que se construyó recién al inicio de la década del 60. El motivo que llevó a la instalación de un alambrado alrededor de la plaza fue el hecho de que, en esa época, todos los vecinos tenían sus animales, como caballos y vacas, sueltos por el pueblo, entonces este alambrado impedía que estos ingresaran a la plaza.

Don Hipólito Silvano²⁶ narra que, hacia fines de la década del treinta, existían muy pocas edificaciones en la zona cercana a la plaza; los muros estaban casi intactos, con gran cantidad de árboles frutales. Recuerda que en la plaza se jugaba al fútbol, ya que era uno de los pocos terrenos con un nivel adecuado para funcionar como campo de fútbol. En 1950, al cumplirse cien años de la muerte del general San Martín, se colocó una placa recordatoria. La plaza se

²⁵ Don Adán Salina es un poblador de San Carlos, nacido en el pueblo en 1931, sus recuerdos se remontan a los primeros años de vida, aproximadamente a finales de los 30.

²⁶ Hipólito Horacio Silvano es un docente jubilado, nacido en 1934. Desde 1954, se desempeñó como maestro y luego director de la escuela 418 de San Carlos.

constituyó como el punto de concentración de las distintas manifestaciones políticas, sociales y, principalmente, religiosas. En la siguiente fotografía, que data de la década del 50, se observa una procesión con la imagen de la virgen.

Figura 18

Procesión en la plaza San Martín en la década del 50



Nota. Procesión en la plaza San Martín, con la imagen de la Virgen, en la década del 50. Fotografía propiedad del profesor Hugo Barrios.

Durante todo el siglo XX, el pueblo fue creciendo en torno a la plaza, desde sus alrededores se fueron levantando los edificios públicos. También se construyó el mástil central y un monumento del general San Martín; en 1950, se colocó una placa en honor al centenario de su fallecimiento. En la década del 60, se instalaron las veredas y la iluminación.

En 2018, se inauguró un mural conmemorativo en honor a los 200 años del combate de San Carlos, ocurrido en ese mismo lugar.

3.4. Las capillas, altares, grutas y oratorios

El templo o la iglesia cumplen un rol fundamental como espacio o centro sagrado por excelencia en el cristianismo. Pero, principalmente en el nordeste argentino, existen otros espacios sagrados que responden a la idiosincrasia del pueblo. “(...) el catolicismo practicado en esta región no corresponde a un dogma puro, sino más bien acotado por innumerable cantidad de creencias, mitos y supersticiones (...)” (Salas, 2004, p. 84). Una de las características de los santuarios es que, a diferencia de las iglesias, no tienen horarios o días en especial, por el contrario, están disponibles todos los días y en todos los horarios para que los fieles puedan adorar a sus santos. Otra de las características es que generalmente está dedicado a un santo en particular. El día del santo es un día de festejo especial.

A continuación, analizaremos el papel que tuvieron las capillas jesuíticas, su importancia y su ubicación actual. También detallaremos los distintos espacios de San Carlos en la actualidad: capillas, altares, oratorios, grutas y ermitas, los espacios públicos y familiares y su relación con el pasado guaraní jesuítico.

3.4.1. Las capillas jesuíticas de Santo Tomás, San Miguel, del Rosario y San Borjita

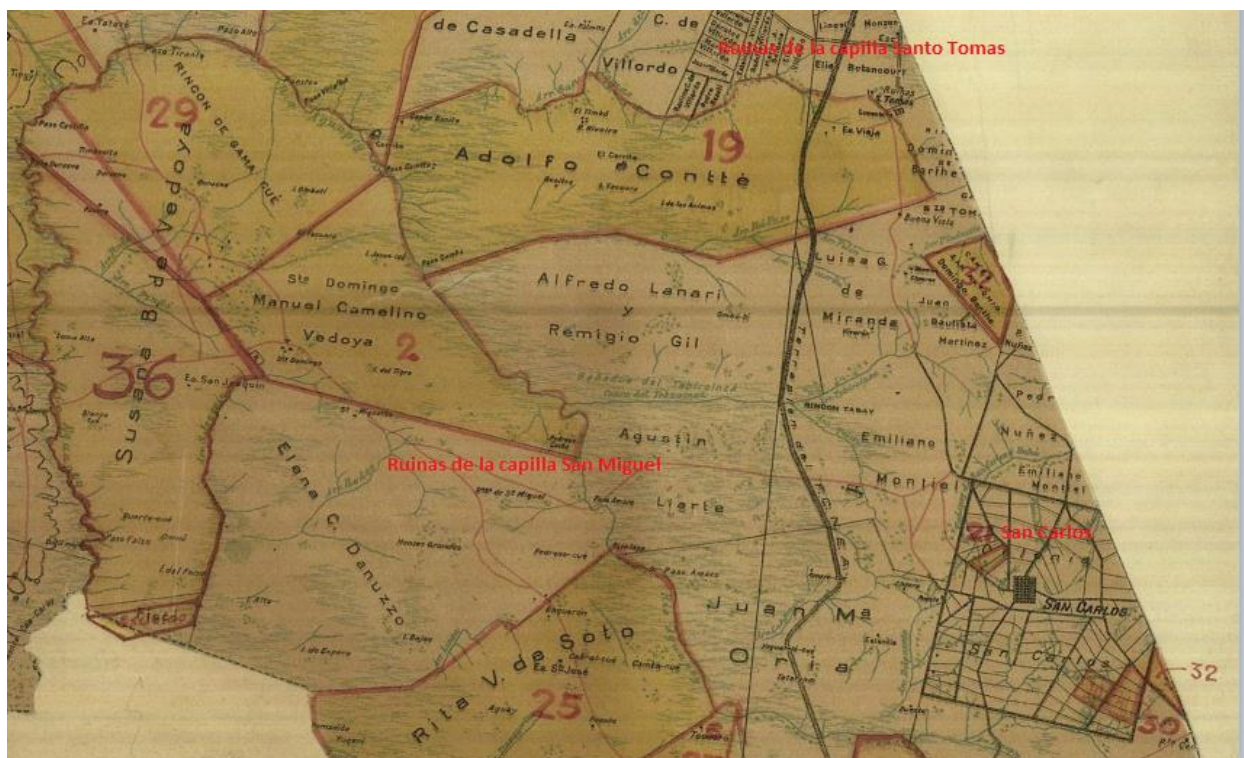
En la reducción de San Carlos, como en todos los pueblos, existían distintos tipos de capillas, como las que estaban ubicadas en distintos puntos del pueblo, las capillas de las estancias, las de los cementerios, como así también las portátiles o capillas posas, utilizadas para las fiestas de los santos. San Carlos fue una reducción con una gran producción ganadera, gracias a las condiciones del clima y el relieve, por lo tanto, poseía varias estancias, las cuales contaban con capillas en los distintos puestos. A ellas se acercaban a rezar los

domingos o días de fiestas de santos los pastores, quienes generalmente eran veinte o treinta con sus respectivas familias, que trabajaban en dicha estancia; cada uno de estos pastores vivían distanciados unos de otros, cuidando cada uno a una cierta cantidad de ganado. “En la mayoría de los puestos, junto a los corrales y rancho de los peones, se habían levantado capillas que servían para la devoción y el culto; algunas de ellas se hallaban construidas de ladrillos o de piedras y techadas con tejas cocidas” (Maeder, 2014, p. 146).

Además de las dos estancias (San Miguel y del Rosario), San Carlos, contaba con varios puestos, los cuales poseían capillas, como las de Santo Tomás, San Borjita y San Miguel. En los siguientes mapas, uno, correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX, y el otro al año 1917, se pueden apreciar las distintas capillas, mencionadas anteriormente.

Figura 19

Ubicación de las capillas de Santo Tomás y San Miguel



Nota. Mapa del departamento Ituzaingó de la Oficina de Tierras y Obras Públicas de la provincia de Corrientes, realizado en 1917 por el ingeniero Ernesto Schulte. Tomado del Archivo General de Corrientes.

Las ruinas de la capilla de Santo Tomás se encuentran ubicadas en el paraje Santo Tomás, a unos 20 kilómetros de San Carlos, por la ruta provincial N° 34. Esta zona fue un punto clave en la producción ganadera y en la comunicación entre las reducciones de Santo Tomé e Itapuá. Este camino no sólo estuvo activo en la etapa jesuítica, sino también en la posjesuítica y durante todo el siglo XIX. Santo Tomás fue el lugar elegido por el ejército aliado para establecer su campamento al mando de José Gomes Portinho²⁷.

Hacia fines del siglo XIX, Santo Tomás estaba en las propiedades de Domingo Cabral, Antonio Gallino y Roque Galarza, según consta en el mapa de Zacarías Sánchez de 1893. En las primeras décadas del siglo XX, los propietarios fueron Elías Betancourt, Domingo Barthe y Adolfo Contte. En los últimos años, el campo fue adquirido por el Círculo Médico de Misiones. Actualmente, son visibles restos de esta capilla en el medio del monte. Allí se pueden visualizar un cúmulo de tierra en la superficie y restos de tejas, piedras e inclusive partes de un horcón de urunday²⁸. El sitio es de difícil acceso y se encuentra en un campo de propiedad privada. Se pudo llegar gracias a la colaboración de pobladores de la zona que conocían el lugar y que siempre tenían la curiosidad de saber de qué se trataban esos restos arqueológicos. A continuación, se pueden observar algunas de las fotografías tomadas allí.

²⁷ Fue un militar brasileño, nacido en 1814, jefe de tropas en la Revolución Farropa. Participó en la guerra de Paraguay. Falleció en 1886.

²⁸ Es un árbol de la familia de las anacardiáceas, que alcanza 20 m de altura, se emplea en ebanistería y en la construcción de casas y buques. Su madera de color castaño rojizo muy oscuro, con frecuencia presenta vetas negras longitudinales que rápidamente se homogenizan con el resto del tejido al oxidarse, muy dura y muy pesada.

Figura 20

Ruinas de la capilla Santo Tomás



Nota. Restos de piedras Itacurú, tejas y montículo de tierra en el lugar donde estuvo la capilla Santo Tomás. Imagen realizada con tres fotografías propias.

La estancia de San Miguel es una de las dos que tuvo la reducción de San Carlos y está ubicada hacia el oeste de dicha localidad. El camino hacia esa estancia partía desde la plaza, luego se bifurcaba: por un lado, el camino conducía hacia Santo Tomé y, por el otro, se dirigía en dirección a San Miguel. Este camino fue utilizado hasta mediados del siglo XX, ya que a través de él se podía llegar a Ituzaingó. En la siguiente fotografía, se puede distinguir la bifurcación de los caminos, la cual es observable desde la calle Colón y Belgrano de San Carlos.

Figura 21

Huellas de los caminos jesuíticos

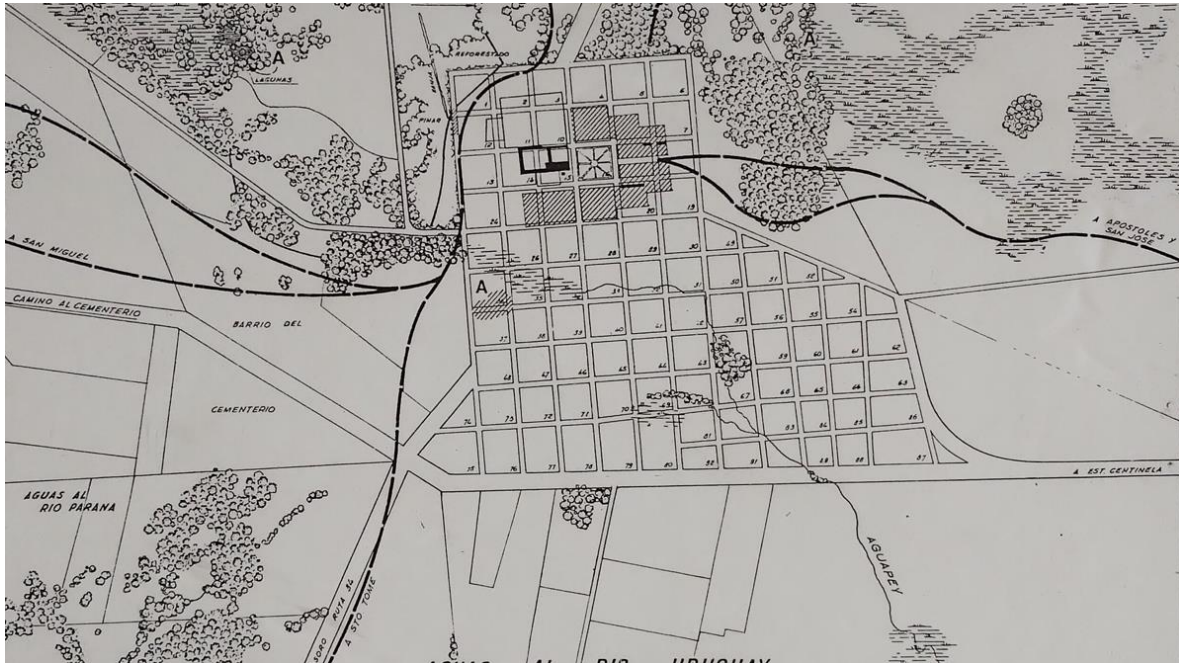


Nota. Fotografía propia donde se visualizan las huellas de los antiguos camino, hacia las capillas San Alonso y San Miguel.

En el siguiente segmento del plano realizado por Gustavo Maggi, se puede observar el camino a San Miguel y Santo Tomás.

Figura 22

Los caminos que comunicaban a San Carlos



Nota. Plano realizado por Gustavo Maggi, en la década del ochenta. Tomado del plano que se encuentra en el Museo Jesuítico de San Carlos.

Sobre la capilla de San Miguel, Francisco Brabo,(1872), detalla:

(...) un cementerio con cerca cubierta de teja, y su corredor y capilla vieja. (...) una capilla de Santa Bárbara con una estatua de la Santa, cubierta de teja, etc. (...) en la estancia, otra capilla de San Miguel, pintada, con una estatua del Santo Ángel y su nicho con su cortina de raso, y tres campanas chicas. (Brabo, 1872, p. 52).

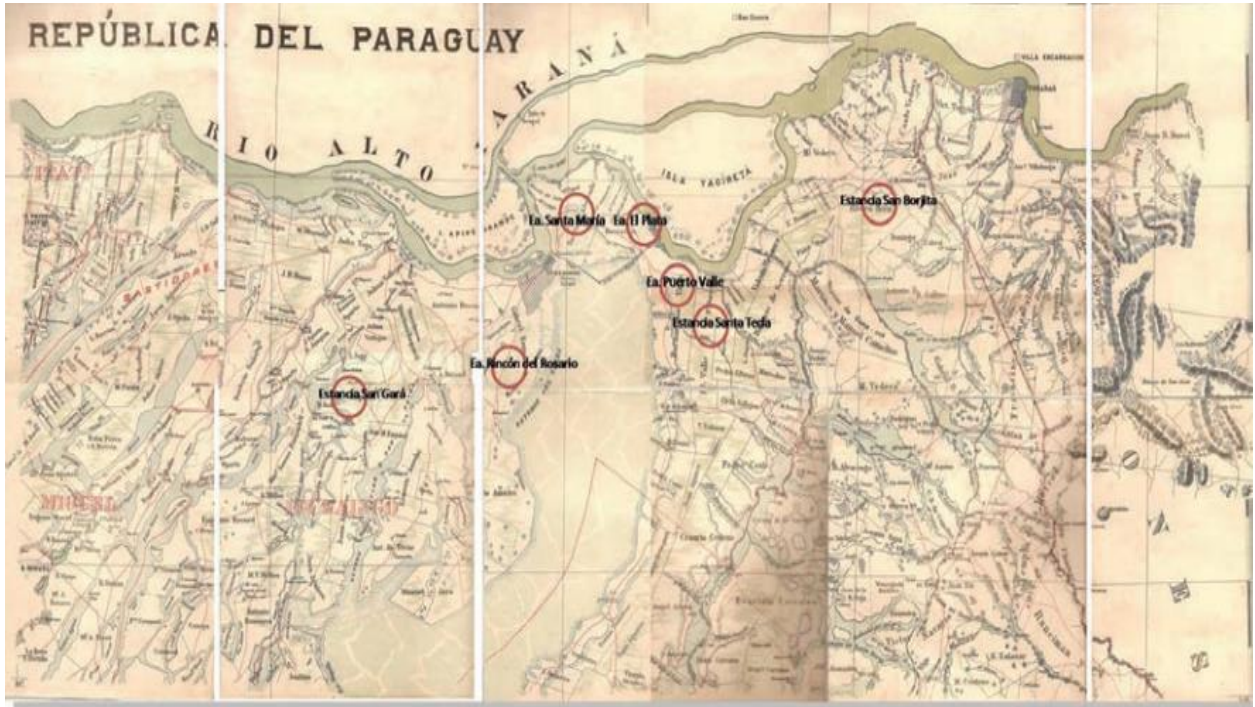
En el mapa de Zacarías Sánchez de 1893, la capilla estaba en la propiedad de Manuel Vedoya. En 1917, era propiedad de Elena Danuzzo, luego de Justo Díaz de Vivar. Las ruinas

de la capilla jesuítica se encuentran distantes del casco de la estancia San Miguelito, en cercanías al paso Amaro del río Aguapey, a la vera de la ruta provincial N°39. La estancia del Rosario, también conocida como Rincón del Rosario Cue, se situaba en las cercanías de la actual localidad de Ituzaingó, más alejada de San Carlos. En el mapa de Zacarías Sánchez de 1896, el propietario es Gabriel Esquer y, en el de Ernesto Schulte de 1917, dicha estancia es propiedad de Ernesto y María Esquer.

Por último, también es importante resaltar el papel de la capilla de San Borjita, aparentemente de la etapa posjesuítica. San Borjita estaba ubicada en las intersecciones de la ruta provincial 34 y la ruta nacional N° 12 a 75 kilómetros de San Carlos. En el mapa de Zacarías Sánchez de 1893, aparece como propiedad de Juan Rivera. En 1917, San Borjita estaba en el límite de las propiedades de Adolfo Contte y José Amarilla. En el siguiente mapa realizado por María Victoria Valenzuela, se puede observar la ubicación de San Borjita y de otras estancias del departamento Ituzaingó.

Figura 23

Ubicación de las estancias jesuíticas cercanas a San Carlos



Nota. Mapa de las estancias cercanas a San Carlos. Tomado de Valenzuela, María Victoria (2014)

Las estancias de origen jesuítico-guaraní en Ituzaingó, Corrientes, como patrimonio del paisaje regional. Página 642.

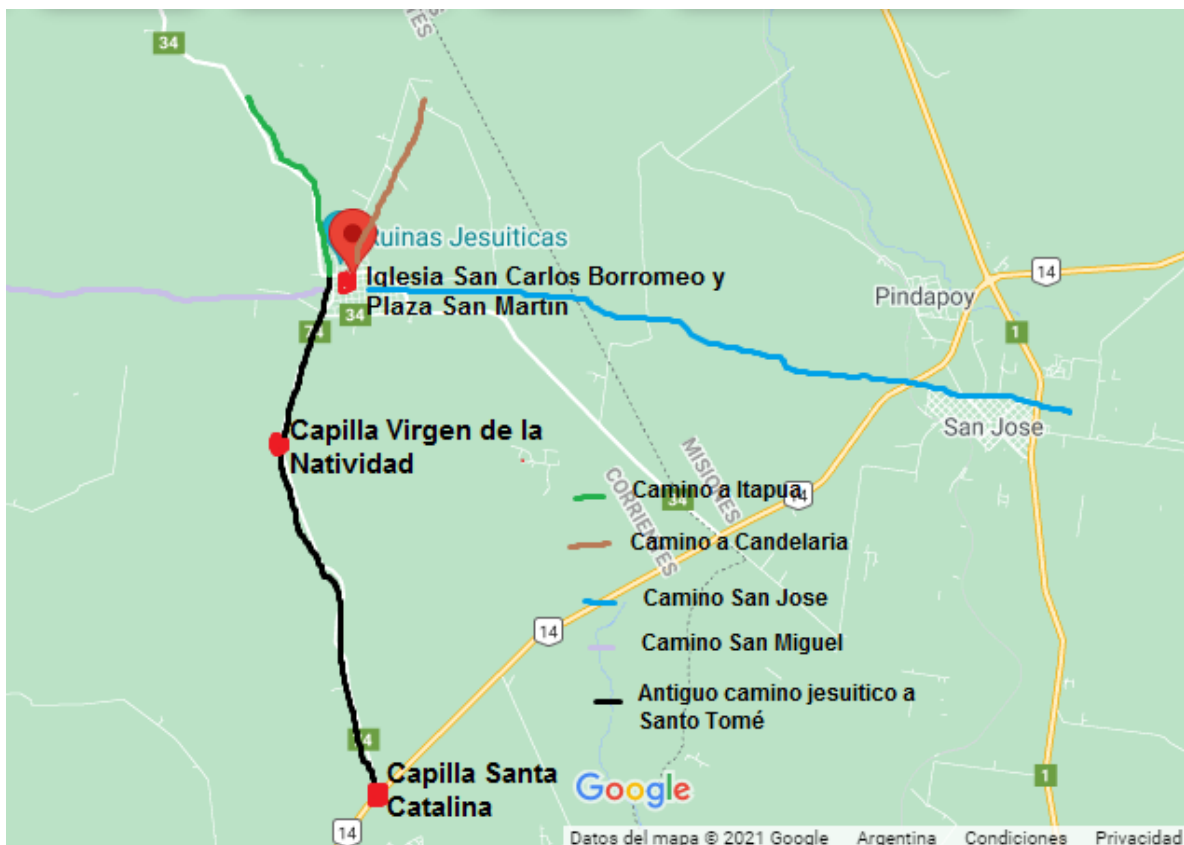
3.4.2. Las capillas de la Virgen de la Natividad y de Santa Catalina de Alejandría

El santuario de la Virgen de la Natividad se encuentra a tres kilómetros de San Carlos, emplazado sobre el antiguo camino jesuítico. En épocas de las reducciones jesuíticas, este camino unía a San Carlos con Santo Tomé; durante el siglo XIX, fue utilizado por los paraguayos como ruta comercial entre Villa Encarnación y San Borja. Una vez finalizada la guerra de la Triple Alianza, conectaba comercialmente a Trincheras de San José y Santo Tomé. En el siglo XX, sobre este se formaron la ruta provincial N°74 y la ruta nacional N°14. En el siguiente mapa elaborado por el autor del presente trabajo de investigación, se aprecian

las ubicaciones de las capillas de La Natividad y la de Santa Catalina, así como también los distintos caminos jesuíticos que conectaban a San Carlos con las estancias y capillas y con las otras reducciones.

Figura 24

Ubicación de la Capilla de la Natividad y Santa Catalina



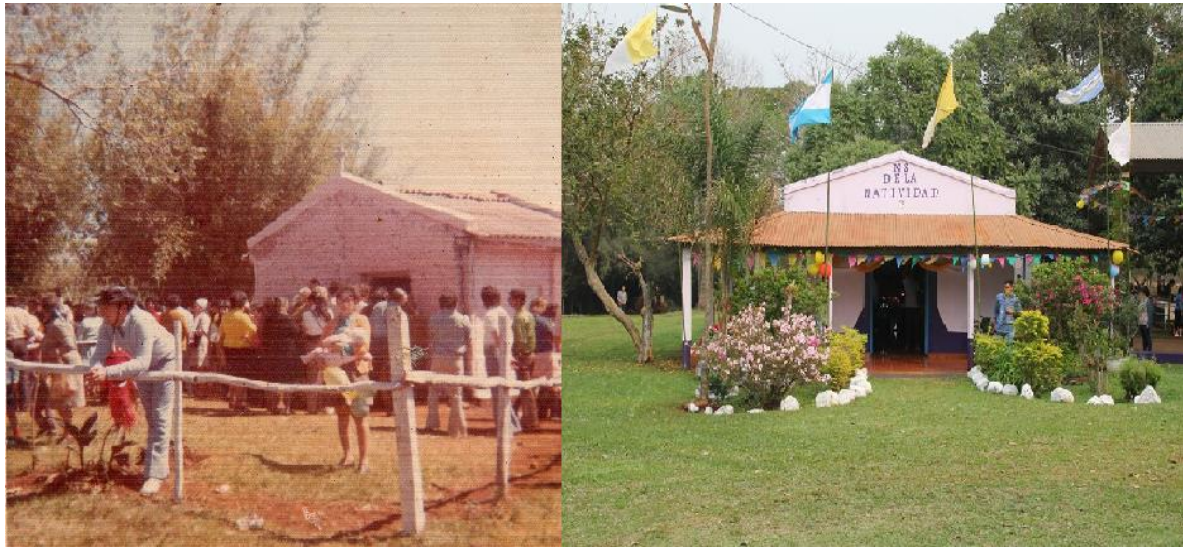
Nota. Mapa de elaboración propia, donde se ubican, la Iglesia San Carlos Borromeo, las capillas Natividad y Santa Catalina, realizado en base al mapa de Google Maps..

El santuario de la Virgen de la Natividad fue construido cuando la familia Rojas emigró desde Paraguay, una vez finalizada la guerra de la Triple Alianza. Dicha familia se asentó en un campo ubicado sobre la ruta arriba mencionada. Hasta mediados de los años 80, el altar de la virgen estaba situado en una capilla pequeña; luego se construyó una capilla más amplia,

que es la que actualmente existe. En la siguiente imagen, se observan las dos capillas: a la izquierda, la primera, construida en los primeros años del siglo XX; a la derecha, la actual.

Figura 25

Capilla de la virgen de la Natividad; antigua y la actual



Nota. Imagen de elaboración propia con dos fotografías, la del lado izquierdo, es una fotografía de fines de los 60, de la familia Sosa, la del lado derecho, es una foto actual, propia.

La veneración a Santa Catalina, en la zona de San Carlos, se inicia, aproximadamente, en 1931, en un oratorio ubicado sobre la ruta nacional N° 14, en un sitio denominado Santos Lugares. Allí estuvo hasta 1978, cuando se trasladó la imagen al lugar conocido como “Bicheadero”, en el cruce de la ruta provincial 74 y la ruta nacional 14. En un principio, como allí no había capilla, ni oratorio, se construyó un monumento con azulejos traídos especialmente del Vaticano, a un costado de la ruta. Este hoy forma parte del altar de la capilla. En 1999, cuando la imagen y la organización de la fiesta estaban a cargo de la señora Graciela Larraburu, se edifica la capilla en el mismo lugar donde estaba el altar. En ella se encuentra la imagen de la santa. Esta capilla permanece abierta durante el día y cuenta con bancos para las oraciones de los fieles. En la siguiente imagen se observa, a la izquierda, el

oratorio en Santos Lugares, en ese lugar estuvo la imagen de la virgen hasta fines de la década del 70; a la derecha, se aprecia la capilla actual, construida en 1999.

Figura 26

Antigua y actual capilla de Santa Catalina en Playadito Corrientes



Nota. Imagen propia, realizado con dos fotografías, facilitadas por la señora Graciela Larraburu, propietaria de la imagen de Santa Catalina.

3.4.3. Santuarios, altares y grutas en espacios privados y públicos

En la actualidad, en San Carlos existen numerosas grutas en espacios e instituciones públicas y al costado de las rutas, como así también oratorios particulares.

Figura 27

Altars en espacios públicos de la virgen de Itatí, del Rosario y San José Obrero



Nota. Imagen, realizada con cuatro fotografías propias. Las mismas fueron tomadas en el año 2019.

Podemos destacar la gruta de la Virgen de Itatí en la esquina de las calles Pedro Molas y Moreno; la gruta, de la Virgen del Rosario de San Nicolás, ubicada frente al colegio secundario; la gruta con la imagen de la Virgen de Itatí, situada sobre la calle Sarmiento, frente al barrio 10 Viviendas; también la gruta de San José Obrero, emplazada en el barrio homónimo y la gruta del Divino Niño Jesús que se encuentra en el barrio Conde. En dependencias de oficinas públicas también se erigieron altares y grutas. En la comisaría local existe una gruta de la Virgen de Itatí. En las oficinas de dicha comisaría también se encuentra un altar de dicha virgen, patrona de la policía de Corrientes. En la estación sanitaria, la municipalidad, el colegio secundario, entre otras instituciones, también se establecieron altares de distintos santos, ubicados en los pasillos y galerías.

Figura 28

Plano de San Carlos con la ubicación de algunas de las grutas de santos en espacios e instituciones públicas



Nota. Realización propia sobre el plano de San Carlos realizado por el la Dirección de Estadísticas y Censo de la provincia de Corrientes. 2010.

En San Carlos, se vive el santoral católico. En distintos domicilios particulares, se festejan los distintos días de los santos durante todo el año. Cada familia agasaja a sus santos y a los devotos, de distintas formas, pero todas tienen como denominador común celebrar las novenas y el día del santo con serenatas y diversos tipos de comidas. A continuación, se detalla en el siguiente cuadro las distintas celebraciones de santos de la grey católica, así como los populares, sus fechas y sus propietarios. Este cuadro se confeccionó en base a un trabajo de campo indagando en los vecinos del pueblo y sus festividades.

Figura 29

Cuadro de las imágenes, las familias a quienes pertenecen y el día de la fiesta.

Fechas	Santos	Familias
8 de enero	Gauchito Gil	En más de un centenar de familias se realizan agasajos y celebraciones.
29 de abril	Santa Catalina de Siena	Durante muchos años se homenajeó a esta santa en casa de la familia Gabino Enrique-Lidia Bolla.
22 de mayo	Santa Rita de Cassia	Familia de Cleto Ojeda; Familia Meabrio Ojeda
13 de junio	San Antonio	Familia de Cleto Ojeda; Familia de Nélica Maidana; Familia Ledesma; Familia Espinoza
27 de junio	Sagrado Corazón de Jesús	Familia Rettori
9 de julio	Virgen de Itatí, patrona de Corrientes	Familia de Cleto Ojeda en su chacra ubicada sobre la ruta 34.
16 de Julio	Coronación de la Virgen de Itatí	Familia Antúnez
20 de julio	Divino Niño Jesús	Familia Cáceres-Peralta
20 de julio	Santa Librada	Familia Torales del barrio Centenario. Familia de Felipe Correa
7 de agosto	San Cayetano	Familia Cáceres-Snihur
13 de agosto	San La Muerte	Familia de Lichi Dávalo
25 de noviembre	Santa Catalina de Alejandría	Familia de Daniel Cáceres

Festividades religiosas en San Carlos, Corrientes.
Un estudio sobre la integración del pasado guaraní jesuítico

8 de diciembre	Inmaculada Concepción	En varios domicilios de vecinos del pueblo, se realizan festejos y agasajos los 8 de diciembre. En algunos casos llegan a ser multitudinarios
----------------	-----------------------	---

Nota. Cuadro de realización propia, en base al relevamiento llevado a cabo, como parte del trabajo de campo.

En las siguientes imágenes, se pueden observar los altares de algunos de los santos en las casas de vecinos de San Carlos.

Figura 30

Las imágenes familiares en sus altares



Nota. Imagen de realización propia, en base al relevamiento llevado a cabo, como parte del trabajo de campo.

CAPÍTULO IV: LAS IMÁGENES, LAS PROCESIONES, LA MÚSICA Y LA DANZA EN LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS

4.1. Las imágenes, las procesiones, la música y la danza en las festividades religiosas

Desde los inicios de la conquista española y de la evangelización de los guaraníes, las imágenes han jugado un rol fundamental. Esto se deduce de los relatos en las Cartas Anuas. Las imágenes de los santos causaban admiración en los guaraníes. El padre Roque González de Santa Cruz llevaba consigo una imagen de la virgen para de esta manera iniciar el contacto e impresionarlos. Este jesuita denominó a la imagen de la virgen, como “La conquistadora”. Sobre esta imagen, Sustersic, (2010), afirma:

Ese cuadro atraía a los indios de un modo considerado milagroso, predisponiéndolos a oír la prédica del misionero. Si el poder de esa imagen descansaba en gran medida sobre resortes visuales implementados por los pintores de la época, también buena parte del efecto producido debe ser atribuido a las condiciones de los receptores guaraníes excepcionalmente sensibles a las imágenes. (Sustersic, 2010, p. 35-36).

El padre Bartomeu Meliá sostiene que, en un primer momento de la conquista, las imágenes eran rechazadas por los guaraníes, ya que su religión hasta ese entonces se basaba en la palabra, en la música, el canto y danza, en su entorno natural; no tenían representación de los dioses en imágenes. A partir del contacto con los jesuitas, se produjo una ruptura en la creencia de los guaraníes, debido a que adoptaron las imágenes y no sólo las copiaron, sino que crearon un estilo particular, con un arte propio a partir de su reutilización y resignificación.

Con respecto a la relación entre los guaraníes y las imágenes, el doctor Sustersic sostiene que no tienen las mismas características que la relación de los europeos, por lo tanto, es un

error intentar analizarlas con los mismos parámetros. La veneración y el culto a las imágenes se daban en los pueblos en tres ámbitos bien diferenciados. En cada uno de ellos, presentaban características propias. Al respecto, Darko Sustersic, (2005), afirma:

La vida de la sociedad de las misiones transcurría en tres ámbitos. El primero era el ámbito privado de la vida familiar; el segundo correspondía al del culto público de las iglesias; el tercero se desarrollaba en los espacios abiertos de las chacras, las estancias, los ríos y los bosques. (Sustersic, 2005, p. 184)

En el ámbito familiar, las imágenes generalmente eran pequeñas, con características estéticas propias de cada familia; cada una tenía su santo que la protegía y al que todo el grupo familiar le rendía culto. Esto trascendió a los jesuitas, cuando hacia 1817 y 1818, los pueblos fueron destruidos por las fuerzas portuguesas. Sus pobladores huyeron hacia la zona de Tranquera de Loreto y llevaron consigo no sólo las imágenes de los patronos de los pueblos, sino que también los pequeños santos familiares. Todos los 29 de septiembre en las fiestas patronales de San Miguel, ubicado en el departamento homónimo, en la provincia de Corrientes, allí se realiza una procesión, encabezada por la imagen jesuítica de San Miguel. Según el historiador e investigador Alejandro Larguía, (2016), esta imagen perteneció a la capilla San Miguel de San Carlos y fue trasladada a fines de 1817 por un grupo de pobladores encabezados por el padre Isidoro Sosa²⁹.

²⁹ El padre Isidoro Sosa fue un sacerdote de la orden de los dominicos que estuvo al frente de la iglesia de San Carlos, desde 1812 aproximadamente, hasta 1817, con algunos periodos en la capital. Cuando estaba en San Carlos en 1812, el padre Isidoro Sosa informaba a sus superiores que en el pueblo había una gran miseria, que no se encontraba ni vino para las misas. En 1816, continuaba siendo sacerdote pueblo, ese año informa a Artigas sobre la situación de San Carlos y de las tropas que se encontraban en el pueblo. A fines de 1817, el padre Sosa se dirigió al pueblo de San Miguel, con parte de la población de San Carlos. Larguía en su libro: *San Carlos. Pueblo Misionero 1638-1822*, afirma que posiblemente este grupo de sancarleños llevó la imagen de San Miguel que actualmente se encuentra en dicho pueblo. El padre Isidoro Sosa se desempeñó como párroco de San Miguel hasta 1820.

A continuación, se observa una fotografía de las imágenes jesuíticas transportadas por sus propietarios a la iglesia de San Miguel, antes de salir en procesión. Muchas de estas fueron llevadas en 1817 de la zona de San Carlos.

Figura 31

Imágenes, en su mayoría, de origen jesuítico en San Miguel Corrientes.



Nota. Fotografía propia, de las imágenes de pueblos y colonias vecinas, muchas de ellas de origen jesuítico, en la fiesta patronal de San Miguel Corrientes, el 29 de septiembre del año 2019.

En la actualidad, en San Carlos se advierten en las casas de los vecinos, pequeños oratorios o altares, llamados “mesa de los santos”, la cual consiste en una mesa perfectamente adornada con telas. Sobre ella se colocan imágenes de santos, estampas, rosarios, cintas y aguas bendecidas, y se encienden velas los días festivos de cada santo que está allí, también se rezan rosarios y distintos tipos de oraciones. Los pobladores de la reducción, como los del pueblo actual, tenían sus santos de bolsillo, que eran pequeños santos que podían ser transportados por sus propietarios. En la actualidad, aún algunos pobladores conservan este tipo de imágenes, como la que se observa a continuación.

Figura 32

Imagen jesuítica en Paraje Montaña San Miguel Corrientes



Nota. Fotografía propia, de una imagen jesuítica, que se encuentra en el domicilio de la señora Marcelina Ayala, en Montaña, San Miguel Corrientes.

Las imágenes patronas de cada pueblo, que generalmente estaban en los templos, y las procesionales, que estaban en lugares abiertos como estancias, etc., tenían características distintivas, entre las que se destaca el tamaño. Sobre esto el doctor Sustersic, (2005), expresa:

Tanto por su tamaño como por su estética, representativas del culto público y oficial de los templos las imágenes tutelares superaban, por lo general, la altura de 1 metro ubicándose, por lo general en algo más de 1,50 m. Aunque excepcionalmente mayores, las imágenes procesionales oscilaban entre los 40 cm y el metro. En cambio, las domésticas rara vez excedían los 30 cm y en algunos casos no superaban los 15 cm. (Sustersic, 2005, p. 185)

Fueron varios los artistas que sobresalieron en las reducciones, entre los que se puede mencionar a Luis Berger y José Brasanelli, quien fue pintor, escultor y arquitecto. Este artista tuvo una notable tarea en las misiones, en donde concibió grandes obras en arquitectura y esculturas. Entre las imágenes creadas por el artista, se destacan San Borjas y el Niño Jesús en San Borja, la imagen de la inmaculada en Concepción, el Crucifijo del Monte Calvario de Loreto, la iglesia de Itapúa, derribada por Antonio López en 1843, y la cúpula, la torre y las escaleras del templo de Santa Ana. Otro artista distinguido que trabajó en las misiones fue Bernardo Rodríguez. Todos los artistas estuvieron acompañados por artistas guaraníes.

En lo que respecta a las técnicas y a los materiales utilizados para la creación de los retablos y de las imágenes de los santos en los talleres existentes en los distintos pueblos, Furlong, (1978), asegura que eran esculpidos en madera de distintos tipos y que la mayoría eran anónimas, excepto las obras de los artistas mencionados anteriormente.

En la reducción de San Carlos, existía una gran variedad de imágenes de santos, tanto en estatuas, como en cuadros y pinturas sobre madera y telas. Al momento de la expulsión de los

jesuitas, la iglesia, además de la imagen de San Carlos, contaba con las siguientes imágenes de santos:

Figura 33

Las imágenes de santos existentes en San Carlos en 1768

Cantidad de estatuas y cuadros	Santos
1 (uno)	Virgen Dorada
1 (uno)	Nuestra Señora de Asunción
1 (uno)	San Miguel
1 (uno)	Nuestra Señora de la Concepción
1 (uno)	Santa Bárbara
2 (dos)	Pasión de Cristo
1 (uno)	Nuestra Señora de los Dolores
Varias	Nacimiento del Señor
1 (uno)	Santo Rey David
1 (uno)	San Juan
1 (uno)	San Ignacio
1 (uno)	Nuestra Señora del Pilar
1 (uno)	San Javier
1 (uno)	San Luis Gonzaga
1 (uno)	San José

2 (dos)	San Rafael o Ángel de la Guarda
2 (dos)	Nuestro Señor Resucitado
1 (uno)	Nuestra Señora de la Anunciación
1 (uno)	Nuestra Señora de la Purísima Concepción
1 (uno)	De la Santísima Virgen
2 (dos)	Niño Jesús
2 (dos)	Ángeles
6 (seis)	Cuadros de santos
34 (treinta y cuatro)	Cuadros pequeños de santos
1 (uno)	Cortina de seda con la imagen de San Carlos
1 (uno)	Cortina de seda con la imagen de Cristo

Nota. Cuadro realizado en base al libro, Brabo, F. (1872), Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas.

Luego de la expulsión de los jesuitas y de la destrucción de la mayoría de los pueblos, las imágenes seguían proporcionando identidad cultural y religiosa en la diáspora. Los habitantes de los distintos pueblos llevaban consigo las imágenes en procesión hasta su nuevo destino. Tanto San Miguel como Loreto se han conformado por personas provenientes de distintos pueblos de la costa del Paraná y del Uruguay. En el caso de San Carlos, sus habitantes emigraron hacia esos pueblos en 1817 y 1818, cuando fue destruido por los portugueses. A continuación, se comparte un cuadro elaborado en base a la investigación llevada adelante por el doctor Ernesto Maeder, (1984), como citó Barrios, (2018, p. 32), se puede apreciar que

San Carlos ha sido el pueblo que más pobladores aportó a San Miguel, no así a Loreto, a pesar de que una imagen jesuítica de San Carlos Borromeo se encuentre en esa localidad.

Figura 34

Origen de los primeros pobladores de San Miguel y Loreto

Antiguo departamento	Pueblo de origen	Radicalados ahora en		Total
		Loreto	San Miguel	
Candelaria	Corpus	141	44	185
	S. Ignacio Miní	82	104	186
	Loreto	66	38	104
	Candelaria	-	106	106
	Santa Ana	-	112	112
	Trinidad	-	39	39
Concepción	Concepción	34	20	54
	San Carlos	-	242	242
	Apóstoles	-	34	34
	Santa María La Mayor	-	33	33
	San Francisco Xavier	-	40	40

Nota. Cuadro elaborado por el doctor Ernesto Maeder, donde se especifica la cantidad de personas de San Carlos en San Miguel y Loreto. Tomado del libro de Barrios C. (2018) (Coord.), Loreto: Memoria guaraní jesuítica viva en el Iberá. Miradas en torno a su formación histórica, cultural y geográfica. Página 32.

En el libro que tiene como coordinadora a Cleopatra Barrios, (2018), *Loreto: Memoria Guaraní Jesuítica viva en el Iberá. Miradas en torno a su formación histórica, cultural y geográfica*, Alfredo Poenitz cita un testimonio de Manuel Antonio Pueyrredón, un testigo de la inmigración de los pobladores hacia la zona de la Tranquera de Loreto:

Cada reducción o tribu marchaba como en procesión, presidida por los ancianos que llevaban los santos principales. El pueblo conducía multitud de santitos. A la cabeza iba la

música. Cada tribu tenía la suya, compuesta de violines. Los músicos son también los cantores. (...) las carretas contienen santos, campanas u objetos semejantes, de indígenas tan fanáticos y apegados a estas cosas (...). (Barrios, 218, p. 79).

Figura 35

Éxodo de los pobladores de San Carlos con sus imágenes.



Nota. Mural conmemorativo de los 200 años de la batalla de San Carlos, en la plaza San Martín

En la segunda mitad del siglo XIX, en especial una vez que había finalizado la guerra de la Triple Alianza, la zona de San Carlos se comenzó a poblar y los restos de las imágenes en las ruinas de la reducción fueron rescatados por los pobladores, quienes las veneraban, ya que no había iglesias, ni religiosos que celebraran misas, es decir, no había presencia de la iglesia, desde el punto de vista institucional.

4.2. Las imágenes de San Carlos Borromeo

En una primera etapa, cuando la reducción de San Carlos estuvo en lo que hoy es Brasil, en la iglesia, como vimos anteriormente, existía una imagen pintada de San Carlos Borromeo, obra concebida por el artista Luis Berger que fue realizada sobre un lienzo. “Un tercer lienzo de Berger decoró el altar mayor de la iglesia de la Reducción de San Carlos y sabemos que se colocó allí en 1633 con gran regocijo de todos (...) Representaba a San Carlos Borromeo, patrono de esa reducción.” (Furlong, 1978, p. 498). Una vez trasladada la reducción a las nacientes del río Aguapey, a causa de los constantes ataques de los bandeirantes, se inició una etapa de consolidación y crecimiento del pueblo. Hacia fines del siglo XVI, se construyó un gran templo que fue dotado de cinco retablos con la imagen de San Carlos Borromeo como la principal.

Una de las imágenes de San Carlos siguió el mismo destino que muchas imágenes misioneras que fueron llevadas por los habitantes de los pueblos destruidos, tanto de la costa del Paraná como de la reducción de San Carlos. Este proceso de inmigración interna se da, por un lado, como consecuencia de los ataques de las fuerzas paraguayas de Gaspar Rodríguez de Francia y, por el otro, como resultado de los ataques de los lusitanos, liderados por Chagas Santos. Las familias que emigraron buscaban un lugar más seguro; las antiguas capillas y estancias de la compañía le garantizaban lo que ellos buscaban. “Así, en muchos casos, estos puestos son reacondicionados provisoriamente, construyéndose a su alrededor ranchos de barro y paja como albergues transitorios” (Poenitz, 2012, p. 84).

En lo que respecta a los habitantes de San Carlos, los cuales emigraron hacia la Tranquera de Loreto, se sumaron a otros contingentes provenientes de Candelaria, Corpus y Loreto. Esto se desprende del testimonio de Ana Chapay, nieta de don Blas Chapay, uno de los fundadores de Loreto, quien es citado en el libro que tiene como compiladora a Cleopatra Barrios, *Loreto, Memoria Guaraní Jesuítica viva en el Iberá. Miradas en torno a su formación histórica, cultural y geográfica*. Sobre esta lenta procesión de los pobladores de los pueblos y sus santos, el doctor Alfredo Poenitz, en su libro *Mestizos del Litoral*, transcribe el siguiente relato de doña Ana Chapay quien en 1917 narró lo que su abuelo le había contado: “(...) La peregrinación había sido dura y penosa, llena de privaciones (...) Marchaban con las imágenes en andas. Portaban sus ropas y demás enseres, alhajas, tesoros, etcétera” (Poenitz, 2012, p. 85)

La imagen jesuítica de San Carlos Borromeo que actualmente se encuentra en el Museo Sacro de Loreto, Corrientes, llegó a este lugar, probablemente en 1817, llevada en procesión por los habitantes del pueblo que huyeron junto a los de otros pueblos destruidos, y se instalaron en las Lomas del Yatebú. En su libro *Loreto Porá*, Ana Dupey cita los escritos de don Antonio Félix Ramírez acerca de las imágenes jesuíticas que existían en Loreto en esos años. Entre ellas, está la imagen de San Carlos.

Otra imagen hermosa, es la de San Carlos, sería el patrono de la misma; ésta fue regalada por vecino indios a doña Nicanora Gauna de Acuña, esposa del comandante Juan Acuña, la que a su vez obsequió a don Carlos Nocetti, que fue pasando de mano en mano de miembros de su familia; doña Francisca Nocetti de Sánchez, dejó al morir a su hija, doña Carlina Sánchez de Aponte, y actualmente posee la hija de esta, la educacionista doña Nidia Aponte de Domínguez; la estatua tiene el brazo derecho, roto. (...) (Dupey, 2016, p. 57).

En la siguiente imagen, se puede apreciar la imagen jesuítica de San Carlos Borromeo, en el Museo Sacro de Loreto, Corrientes.

Figura 37

Imagen jesuítica de San Carlos Borromeo



Nota. Imagen jesuítica de San Carlos Borromeo, llevado en 1817 a Loreto. Actualmente en el museo sacro de esa localidad.

En 2009, la imagen visitó San Carlos en la fiesta patronal de ese año. Estuvo acompañada por un contingente de loretanos, quienes fueron recibidos en Centinela por un gran número de pobladores de San Carlos y la imagen fue acompañada en procesión hasta la iglesia. La imagen de San Carlos que actualmente está en la iglesia de San Carlos mide aproximadamente 1,60 de altura y está hecha de yeso, con una base de madera. Esta imagen fue donada por un empresario de San Carlos, llamado Marcelo Pech³⁰. Se desconoce la fecha exacta, pero se cree que fue a finales de los 50, principios de los 60 aproximadamente. La imagen fue comprada en una santería de Capital Federal por el mencionado empresario. La imagen de San Carlos es central en las festividades. Durante la semana está ubicada en su altar en el interior de la iglesia; el 4 de noviembre es bajada y situada en un altar montado en el exterior, generalmente en las escalinatas de la iglesia para la celebración de la misa, antes de su inicio, encabeza la procesión.

³⁰ Marcelo Pech fue un empresario que se asentó a fines de la década del 40 en la zona de San Carlos que se dedicaba, principalmente, a la ganadería y a la producción de té.

Figura 38

Imagen de San Carlos Borromeo



Nota. Imagen de San Carlos Borromeo, donado por la familia Pech en la década del 60

4.3. Las imágenes de la Virgen de la Natividad y de Santa Catalina de Alejandría

La Virgen Natividad de San Carlos es una imagen tallada en madera, que tiene sus orígenes en la república de Paraguay, su antigüedad no se conoce con exactitud. Esta imagen llegó a la zona de San Carlos luego de finalizada la guerra de la Triple Alianza, traída por la familia de don Justo Rojas en un pequeño nicho de madera que aún se conserva, y se instaló en una zona cercana al antiguo camino jesuítico. Rojas vino acompañado por su familia.

Entre sus integrantes se encontraba su hijo José María Rojas, quien había nacido en 1859 en Paraguay, es a él a quien don Justo entregó la imagen.

Figura 39

Imagen de la virgen de la Natividad

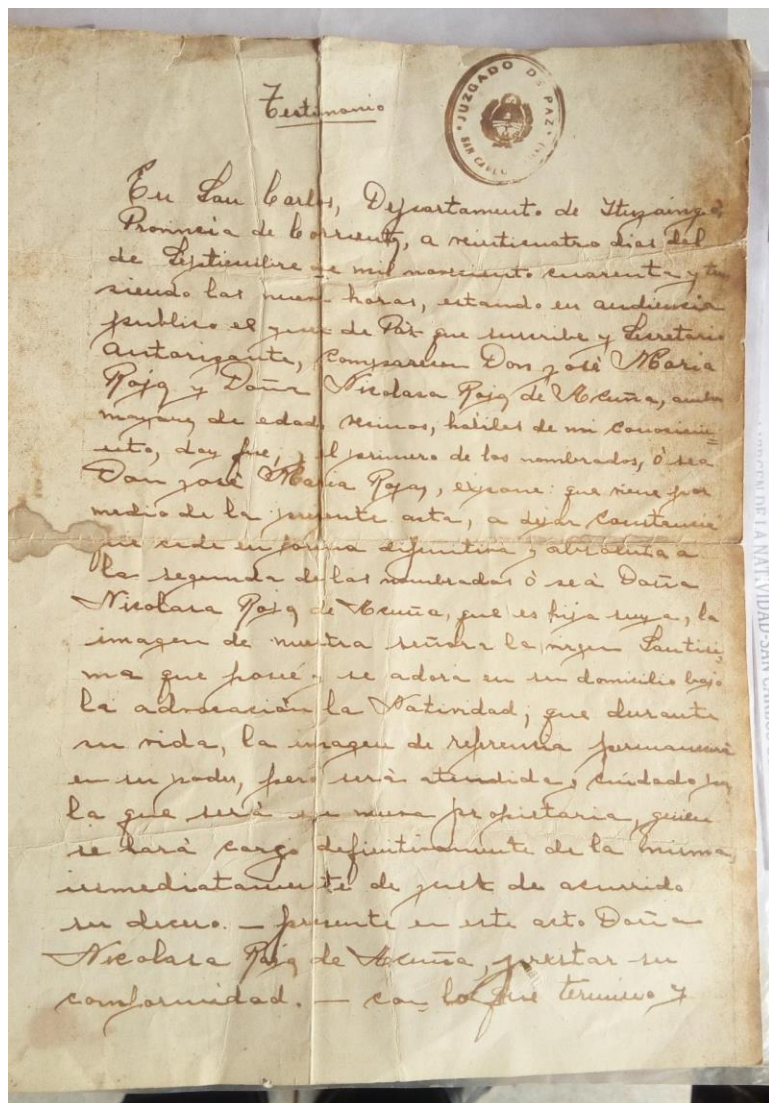


Nota. Imagen de la virgen de la Natividad, traída del Paraguay a fines del siglo XIX, por la familia Rojas.

Don José María Rojas, en 1943, en presencia del juez de paz de San Carlos, entrega la imagen de la virgen a su hija Nicolasa Rojas. En 1962, ella fallece y la imagen pasa al cuidado de su hija doña Guadalupe Acuña de Carballo, quien la cuidó hasta su deceso hace cinco años.

Figura 40

Acta de entrega de la imagen de la virgen de la Natividad de 1943



Nota. Fotografía propia, tomada al documento propiedad de la señora Gladis Carballo.

La imagen de la Virgen Santa Catalina de Alejandría, que se venera en su capilla de la ruta 14, proviene de Italia y fue traída a nuestra zona por la familia de don Carlos Cámara a principios de la década del 30 para ser adorada primeramente en el oratorio de Santos Lugares. Luego la imagen pasó al cuidado de Luis Cámara, quien la trasladó al sitio que ocupa actualmente. A partir de la década de los 90, la imagen estuvo al cuidado de la señora Graciela Larraburu.

Figura 41

Imagen de Santa Catalina, junto a su propietaria



Nota. La imagen de Santa Catalina, con su propietaria, antes de la construcción de la capilla.

Fotografía propiedad de la señora Graciela Larraburu

4.4. Las misas y procesiones

Las fiestas en honor al Santo Patrono o Santo Tutelar se comenzaron a celebrar en las reducciones desde la fundación de cada una de ellas. A las fiestas patronales se las conocía como fiesta de pueblo y era la más importante, al igual que la festividad del Corpus Christi. Los preparativos para las fiestas patronales iniciaban con mucho tiempo de anticipación. El

templo como la plaza, eran los espacios en donde se llevaban a cabo las misas, las novenas, las procesiones, los desfiles, la bendición de las comidas, la música y la danza. Sobre la relevancia de las fiestas patronales, Peramás explicaba:

En el día del Santo Patrono, que cada pueblo celebraba con gran solemnidad, solía representarse alguna obra seria, como la ida de los pastores a la gruta de Belén después de recibir el mensaje del cielo, (...). Seguidamente presentaban los indios los piadosos obsequios de los Pastores, y los ofrendaban, con admirable simplicidad y candorosa inocencia, al Dios recién nacido y a su Madre. (Peramás, 1946, p. 87-88)

Figura 42

Las procesiones en la reducción de San Carlos



Nota. Imagen que se encuentra en el museo de San Carlos

Las fiestas patronales en la reducción se extendían por varios días. En el primero de ellos, a las doce del mediodía todo el pueblo se reunía en la plaza. Los integrantes del cabildo se

congregaban a caballo, estos eran seleccionados especialmente para este acontecimiento, y daban una vuelta por la plaza, portando estandartes con la imagen del patrono. Eran acompañados con el sonido de tambores y distintos instrumentos musicales que aclamaban al Santo Patrono. Este recorrido finalizaba en las escalinatas de la iglesia, donde los esperaba el padre. Luego ingresaban a la iglesia para la celebración de la misa. Una vez finalizada la celebración, se retiraban, repitiendo la procesión alrededor de la plaza, y dejaban en ella los estandartes.

En este primer día, también se llevaba a cabo la bendición de las comidas, que eran preparadas y colocadas en mesas que cada familia traía y colocaba frente a la iglesia para que el cura diera la respectiva bendición. Cuando esta culminaba, cada familia volvía a sus hogares para compartir la comida. Durante la tarde, se cantaban las vísperas³¹, que continuaban al día siguiente. En el segundo día, también se celebraban las misas, que eran por lo menos tres, a las cuales concurrían todos los habitantes del pueblo. Estas eran acompañadas con música y canto. En el último día, se oficiaba una misa destinada a los difuntos, tanto a los del propio pueblo como a los de los pueblos vecinos, cuyos curas participaban en la festividad. Durante los tres días en la plaza, se realizaban representaciones de actos sacramentales, de misterios o pasos de la Biblia o el martirio de algún santo. También se presentaban distintos tipos de bailes, que muchas veces representaban algún acontecimiento relacionado con la historia del cristianismo; además, se ejecutaban distintos tipos de instrumentos. A su vez, se representaba la caza de algún animal, utilizando boleadoras y otros elementos para tal fin. También, se efectuaban corridas de toro y carreras de sortijas. Sobre esto, Diego de Alvear contaba:

³¹ En las liturgias cristianas, tanto católica como en las iglesias orientales católica y ortodoxa, vísperas, es el oficio vespertino en la liturgia de las horas canónicas. (Rocholl, 2012, p. 151)

Para la fiesta del Santo Patrono se convidan los cabildos, curas y administradores de los otros pueblos inmediatos, y generalmente todas las personas de algún viso y amistad. Estos suelen venir un día antes, y se les sale a recibir a larga distancia con música de pífanos y tambores; se les aloja en los mejores cuartos o viviendas del colegio (...) (De Angelis 1836, p. 82).

Como se puede apreciar en el relato de Diego de Alvear, las fiestas patronales continuaron desarrollándose después de la expulsión de los padres de la compañía, de la misma forma en que lo hacían en la época jesuítica. El gobernador del departamento de Candelaria, Gonzalo Doblas, desde 1781, en su informe a Félix de Azara, describía cuál era la situación de los pueblos en el periodo posjesuítico. Él resaltaba las dificultades que tenían los administradores para lograr que los guaraníes obedecieran sus órdenes, ya que ellos sólo obedecían a los sacerdotes, lo que conllevó a que surgieran rivalidades entre los administradores civiles y militares con los curas. En lo que respecta a las fiestas patronales en los pueblos, Doblas detallaba, al igual que Alvear, cómo se vivía este acontecimiento en los pueblos y desarrollaba un relato crítico, de los gastos que se efectuaban en dichas fiestas, resaltando que el derroche lo llevaban a cabo, principalmente, los administradores del pueblo. En referencia a esto, Doblas, 1785, como citó De Angelis, 1836):

Donde también se denota la facilidad con que se disipan los bienes de los indios, es en las fiestas anuales de los santos patronos de los pueblos. (...) y de estos los que disfrutan menos son los indios, a los que solo se da carne en abundancia esos días, y algún corto regalillo que se distribuye; pero para los religiosos, administradores y otros españoles que concurren como también para el Gobernador o tenientes, si asisten, hay abundantes y exquisitas comidas y regalos llamados tupambues. (De Angelis, 1836, p. 29)

Luego de la destrucción de los pueblos, entre 1817 y 1818 –en el caso de San Carlos, después del combate librado en los últimos días de marzo y los primeros de abril– la población se dispersó y emigró hacia Tranquera de Loreto, como así también a estancias vecinas. Hacia fines del siglo XIX, en los alrededores de la mayoría de los pueblos en ruinas, vivían pequeños grupos de pobladores. De esta época, existen crónicas de viajeros que llegaron a esta zona por diferentes motivos; la mayoría de ellos realizaban trabajos sobre agrimensura y/o colonización. Con respecto a las demostraciones de fe de los habitantes de los antiguos pueblos jesuíticos, Rafael Hernández en las *Cartas Misioneras* afirma:

Cuando llegamos a Candelaria, lo primero que encontramos fue una procesión compuesta de diez o doce individuos, entre hombres, mujeres y niños, los más haraposos y desastrados que se puede imaginar, los cuales traían del Paraguay con toda solemnidad una estatuita grotesca como de cuatro pulgadas de alta, que dijeron ser el Santo del día e iban a rezarle novena. (Hernández, 1887, p. 99)

Dicho autor también describe más aspectos de la procesión que presenció, como los instrumentos musicales muy precarios, a su parecer, con el que interpretaban canciones en honor a dicho santo: una guitarra, un corno, una matraca y unos triángulos, entre otros. Las motivaciones de los participantes en las procesiones son diversas y responden a distintas variables. Las características y las modalidades han ido variando a través del tiempo. Las imágenes son parte fundamental de las procesiones, ya que sin ellas no existirían; esto la diferencia de las peregrinaciones, que implican un viaje hacia un lugar sagrado. Durante las procesiones, el silencio es el protagonista principal y es interrumpido únicamente por rezos y cánticos. Sobre las procesiones, Salas, (2004), señala:

Las procesiones conjugan la religión y la cultura de una comunidad. El objetivo o destino de cada marcha es el punto de referencia donde la epifanía de lo divino se manifiesta de modo

especial y es así el sitio de refugio, sanación, consuelo o que da fortaleza... (Salas, 2004, p. 65)

En la actualidad, en las festividades patronales de San Carlos, se lleva adelante una serie de actividades organizadas por la iglesia en las que participa la población en general. El 4 de noviembre por la noche, más precisamente a las 00 horas, se disparan salvas de bombas y suenan las campanas de la iglesia anunciando que ha llegado el día del patrono. A esa hora, la imagen de San Carlos Borromeo es extraída de su altar y se realiza una procesión alrededor de la plaza San Martín, rememorando así las procesiones en épocas de la reducción. Esta procesión es acompañada por la población que también participa en la serenata en su honor. Esta se extiende hasta altas horas de la madrugada. En la siguiente imagen, se puede apreciar la imagen del patrono, acompañada por fieles con atuendos de campo, a las 00 horas del 4 de noviembre.

Figura 43

Procesión a las cero horas del 4 de noviembre en la plaza San Martín en el año 2012



Nota. Imagen tomada de la página de Facebook <https://www.facebook.com/tnsancarlos.corrientes>

El 4 de noviembre, desde temprano, los fieles se congregan en la iglesia, desde donde parte la tradicional procesión, que es encabezada por la imagen de San Carlos Borromeo. En este día, su itinerario se extiende más allá de la plaza San Martín y también recorre las calles del centro de San Carlos, como las calles Berón de Astrada, 9 de Julio, San Martín, 25 de mayo, entre otras. Este trayecto va cambiando año a año. Acompañan a la imagen de San Carlos otras imágenes de la iglesia y de vecinos; en ocasiones también se hace presente la imagen de Santa Catalina y, en años anteriores, también estuvo la imagen de la Virgen de la Natividad.

En el caso de Santa Catalina de Alejandría, la procesión se lleva a cabo el domingo siguiente al veinticinco de noviembre, día de la virgen. Esta procesión parte desde la iglesia de San Carlos en las primeras horas del día encabezada por distintas imágenes de la iglesia y de vecinos. Su recorrido es extenso, se prolonga por casi diez kilómetros, transitados de a pie por la ruta 74. La procesión tiene el mismo itinerario del antiguo camino jesuítico. Además,

salen procesiones de a pie y de a caballo desde la localidad de San José y Posadas, Misiones, como también desde Gobernador Virasoro, Corrientes. Una vez en el lugar, se retira la imagen de Santa Catalina de la Capilla, se la acompaña en procesión, la cual es encabezada por su propietaria y por los fieles que, en gran número, se encuentran en el predio. La imagen es acompañada por cantos y alabanzas hasta un sitio determinado en el predio donde se celebra la misa; allí se realizan casamientos, bautismos, bendiciones de agua, de imágenes, etc.

Figura 43

Procesión el día 25 de noviembre del año 2012, en Playadito Corrientes



Nota. Fotografía propiedad de la señora Graciela Larraburu

La procesión del 8 de septiembre, día de la Virgen de la Natividad, se inicia muy temprano. Parte desde la iglesia San Carlos Borromeo, llevando la imagen de la virgen de Itatí, acompañada por el rezo del rosario y por canciones. De ella, participan pobladores de la ciudad como de localidades vecinas. Una vez en el predio de la Natividad, se retira la imagen

de la virgen de su altar y se la coloca en un altar en el escenario preparado para tal fin, donde se celebra la misa. Allí, se realizan bautismos, casamientos, bendiciones, de los fieles que se congregan ese día.

Figura 44

Procesión el día de la virgen de la Natividad



Nota. Procesión con la imagen de la virgen de la Natividad, partiendo de la iglesia, hacia la capilla, un 8 de septiembre en la década del 90. fotografía propiedad de la familia Carballo.

4.5. La música y la danza en las festividades

Sobre las fiestas patronales, Cleopatra Barrios, (2018), afirma:

Se entiende por celebración o fiesta patronal una actividad grupal consistente en actos rituales y de diversión, anclada en el calendario de la Iglesia Católica, que posee una estructura y una ceremonia central: misa, procesión, descenso de la Virgen; a lo que se

agrega el festejo traducido en el canto y en el baile manifiesto colectivamente. (Barrios, 2018, p. 103).

En este sentido, es que la música y la danza forman parte indisoluble de las fiestas patronales. Desde las 00 horas del día del patrono, con la serenata, y en todo el día del santo, la música y el baile están presentes. Para comprender mejor esta característica de la religiosidad popular en la zona de San Carlos, hay que remontarse a tiempos anteriores a la llegada de los españoles. Meliá cuenta que los guaraníes rezaban danzando y describe el ritual, que se inicia con el chamán cantando suavemente con la compañía de los demás. Todos danzan constantemente. Este ritual, según Meliá, llegó a durar, en ocasiones, hasta ocho días. En síntesis, esto y la búsqueda de la tierra sin mal constituyen su espiritualidad, en la cual la palabra tiene una solemnidad central. Todo esto conformaba su forma de ser, *ñande reko*³². Fue justamente esa forma de ser de los guaraníes la que fue percibida por los jesuitas, quienes pudieron persuadirlos para lograr sus objetivos. “(...) logran que las largas oraciones en la iglesia y las ceremonias y fiestas reemplazaran las danzas rituales” (Rocholl, 2012, p. 59).

Las danzas estaban presentes en cada una de las fiestas patronales y las marianas. Los pobladores se preparaban especialmente para esos días festivos. En general, eran los niños los que bailaban con atuendos y estandartes con imágenes de acuerdo a las distintas festividades y que representaban escenas de peleas de santos, por ejemplo, la lucha de San Miguel con el demonio. Las danzas se llevaban a cabo en la plaza del pueblo. Según el inventario de Bravo, en la reducción de San Carlos, existían distintos tipos de vestuarios que eran utilizados para las danzas en las distintas festividades, por ejemplo, capotillos, casacas, vestidos turcos,

³² Según el diccionario guaraní-español de Olga T. Maldonado, *ñande* significa *nuestro, nosotros* y *reko* significa carácter, costumbre, modo de ser.

distintos tipos de polleras de tafetán, medias de seda, sombreros de seda, corbatas y pañuelos, también cascabeles y espadines.

Podemos distinguir los aportes de varios jesuitas en el ámbito de la música, quienes han desarrollado un interesante trabajo en las reducciones. Se destacan Berger, Vaisseau y, finalmente, Antonio Sepp, quien desde Yapeyú ha realizado grandes aportes no sólo a la música, sino también a la fabricación de instrumentos musicales.

De la reducción de San Carlos, Furlong, (1978), sobresalen las dotes de la voz de Cristóbal Pirioby. Fue tal el reconocimiento del músico que luego de la expulsión de los jesuitas, se trasladó a Buenos Aires, donde instaló una carpintería en la que daba clases de canto a las esposas e hijas de la sociedad porteña. Este músico tenía conocimientos sobre los principales autores europeos de la época. En todas las iglesias de las reducciones existía una gran cantidad de instrumentos musicales que eran utilizados todos los días en las misas, como así también en las fiestas patronales y marianas. En el caso de San Carlos, según Francisco Javier Brabo, (1872), existía un órgano con caja, varias arpas, rabeles, chirimías, clarines, también el autor destaca que muchos instrumentos estaban en poder de los guaraníes. La iglesia de San Carlos contaba con un coro, como todas las iglesias de las misiones, que generalmente estaba compuesto por distintos tipos de instrumentos musicales, como violines, violones, trompas entre graves y agudas, cítaras mayores, órganos y clarines.

Actualmente, para las fiestas patronales de San Carlos Borromeo, como se dijo anteriormente, en la noche del 3 de noviembre, se inicia una serenata en la que desfilan conjuntos musicales chamameceros, a la espera de las 00 horas del 4 de noviembre, cuando dicha serenata se interrumpe para dar lugar a la salva de bombas y a la procesión en torno a la plaza San Martín. Una vez finalizada la procesión, la serenata continúa hasta altas horas de la madrugada. Los fieles en su mayoría concurren vestidos con sus atuendos tradicionales:

bombachas de campo, botas o alpargatas, sombreros, etc. El desfile de conjuntos chamameceros prosigue el 4 de noviembre, desde horas del mediodía, una vez que culmina la misa y la procesión. En la explanada frente a la iglesia y sobre la calle Pedro Molas, con la imagen del patrono presente, los fieles bailan hasta altas horas de la noche.

Figura 45

Baile con música regional, frente a la iglesia el 4 de noviembre del año 2019



Nota. Fotografía propia, tomada el 4 de noviembre del año 2019.

En la fiesta de la Virgen de la Natividad, en el predio de la familia Carvallo, también el baile comienza en la noche del 7 de septiembre y continúa el ocho, después de la misa. Los conjuntos actúan de forma gratuita y provienen de distintos puntos de la provincia de Corrientes y de Misiones.

El último fin de semana de noviembre, en el amplio predio de la Virgen de Santa Catalina, más precisamente los sábados por la noche, con la transmisión en vivo de un reconocido programa de televisión de música regional que se emite por el canal 12 de Posadas, Misiones, se inicia el homenaje a la santa en su día. En dicha festividad se presentan músicos de toda la región, quienes brindan su serenata a la virgen, con la imagen presente. Una vez terminada la misa, el domingo comienza el festival chamamecero en el escenario principal, como así también en otros escenarios del predio. Una veintena de conjuntos de Misiones, Corrientes y de países vecinos pasan por el escenario. Esta celebración se extiende hasta la noche, miles de fieles pasan por la fiesta años tras años.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Respondiendo al objetivo planteado, que consiste en analizar la integración de las creencias religiosas del pasado guaraní jesuítico en las devociones y cultos actuales de las festividades religiosas en la zona de San Carlos, Corrientes, a continuación, se presentará un resumen de los datos recopilados y un detallado análisis realizado sobre las fuentes más relevantes.

La investigación, en términos metodológicos, estuvo dividida en dos partes principales: por un lado, la búsqueda, análisis e interpretación de las bibliografías, las investigaciones y las fuentes primarias, esto se dio para la etapa jesuítica, posjesuítica y para la de finales del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. Para la etapa más reciente se recurrió a la historia oral; en este sentido, las técnicas utilizadas fueron la entrevista y la observación participante. Se indagaron todas las fuentes anuas desde 1609 hasta 1762 y se recabaron datos significativos sobre el tema en las Cartas Anuas de 1635 al 1637; 1644; 1645 al 1646; 1647 al 1649; 1652 al 1654; 1659; 1663 al 1666. En la carta anua de 1635 a 1637, se informa de la situación de cada una de las reducciones, entre ellas la de San Carlos, en torno a los ataques bandeirantes y se relatan hechos puntuales relacionados con la evangelización de los guaraníes y las disputas con los llamados hechiceros. En esta etapa, estaba al frente de la reducción de San Carlos el padre Palermo.

En la carta anua de 1644, se relata el trabajo del padre Pedro Álvarez y se resalta su trabajo de conversión de guaraníes que estaban en las selvas y matorrales. La carta destaca la gran inclinación a las cosas de Dios y la gran devoción a la virgen, especialmente entre sus

congregantes, que, según el padre, podrían avergonzar a los cristianos de otras partes del mundo.

Sin dudas, la carta anua de 1645-1646 es una de las que más datos significativos ha aportado al tema, ya que relata las penurias que sufrieron en estos años los pobladores de la reducción de San Carlos a causa de una peste que afectó a los niños y destaca la fe que tenían los pobladores hacia su patrono San Carlos y a la Santísima Virgen, gracias a la que cesó la epidemia. También enfatiza en el aumento del culto a la virgen, a la cual traen las madres a los pequeños enfermos y sus ofrendas, que consisten en frutas, por la solemne adoración de su imagen bajo la advocación de la santa fe. Delante de esta imagen cantan las letanías los muchachos de la escuela los sábados. A esta función acude todo el pueblo encendiendo velas. Resalta también que en los días festivos no quieren faltar a la misa ni siquiera los que por ciertas ocupaciones se encuentran lejos del pueblo.

En la carta anua de 1647-1649, se destaca la construcción de una sólida casa parroquial. Además, se narra que, en esos años, se estaban acopiando los materiales para la construcción de un templo nuevo y se describe la muerte de un cacique que era director de música. Nuevamente, se recalca la devoción hacia el patrono. En la carta anua de 1659, se detalla cómo se vive la semana santa en la reducción y se relata la celebración de la Sagrada Pasión de Cristo, durante la cual los fieles comienzan a sollozar y derramar torrentes de lágrimas, tanto que hay que advertirles que moderen sus lamentos para no interrumpir el sermón. En esta carta se describen los distintos tipos de azotes en la noche de viernes, que, según el relato, son de tal crueldad que hay que refrenarlos en esta mortificación excesiva y sangrienta, ya que, si se les permitiera, seguirían azotando hasta el amanecer del día siguiente.

Otras de las fuentes analizadas fueron los memoriales de los padres superiores que visitaron San Carlos y dieron instrucciones vinculadas con la construcción y el

mantenimiento de los espacios religiosos, como también de sus celebraciones. De estos memoriales, se pueden destacar el del superior Antonio Gutiérrez, quien visitó San Carlos el 16 de septiembre de 1756. Es él quien instó a que los indios del pueblo entraran a la iglesia, a la misa y al rosario, lo que resultaba difícil aún en tiempos de chacras que vienen por la ración de carne al pueblo. Para ello, ordenó la construcción de casas para que tuvieran donde quedarse en los días que llegasen al pueblo para las misas y también dispuso que no estuviese más de una familia por casa.

En las memorias del padre provincial Ignacio de Arteaga, quien visitó San Carlos el 5 de junio de 1727, se indicaba el arreglo de la sacristía y la compra de alhajas de plata, una cruz, ciriales para dos atriles y unos candeleros. El padre también dejó instrucciones relacionadas con los juegos en las fiestas, como el fuego de lanza y flecha, entre otras instrucciones. Cuando estaban al frente de la reducción los padres Pablo Benítez y José Gómez, el padre provincial Gerónimo Herrán visitó el pueblo el primero de septiembre de 1731. Allí dispuso la construcción de un retablo mayor para la iglesia y otras instrucciones sobre la fabricación de casas, también dio indicaciones sobre raciones y fabricación de pólvora. En 1724, más precisamente el 9 de febrero, visitó San Carlos el padre provincial De la Roca. En ese entonces, estaban al frente del pueblo Francisco García y Domingo Calvo. En su memorial, el superior instruyó para que se blanqueara la iglesia y se le confeccionasen ornamentos, entre otras instrucciones referidas a las casas de los indios y de las huérfanas. En tanto que el superior Bernardo Nusdorffer visitó la reducción el 20 de marzo de 1747 y ordenó que se arreglara la media naranja de la iglesia, colocando tejas chatas. Finalmente, el 21 de julio de 1749, visitó la reducción de San Carlos el provincial Manuel Querini e hizo hincapié en la construcción de las casas de los indios para que todos en el pueblo tuvieran hogar para visitas y, de esta manera, pudieran concurrir con más facilidad a la iglesia.

Otra de las fuentes relevantes que proporcionó detalles acerca de la ubicación y las medidas de los espacios como la iglesia y la plaza fue el plano realidad con posterioridad a la batalla de San Carlos de 1818 que se encuentra actualmente en el Archivo de Río de Janeiro. Las fuentes construidas a partir de la historia oral, tanto las entrevistas, como las observaciones participantes, brindaron un panorama detallado de la evolución y las características de los espacios religiosos en los últimos años, como así también de las distintas prácticas y rituales en las fiestas patronales y las festividades religiosas en general en toda la zona de San Carlos. En lo que respecta a las entrevistas, pueden ser divididas en dos partes: por un lado, las efectuadas a personas mayores del pueblo que brindaron datos sobre la evolución y características de los distintos espacios en las últimas décadas; y, por otro lado, las entrevistas realizadas a miembros de la comunidad de la iglesia de San Carlos, a los dueños de las imágenes, tanto de la Natividad como de Santa Catalina, también a los sacerdotes y diáconos y a los vecinos en general, quienes participan en las festividades religiosas.

Conclusiones

A continuación, se presentan las conclusiones obtenidas en la investigación, su aporte a la temática, cuáles fueron las debilidades, limitaciones e interrogantes; como así también, la contribución de esta investigación a la comprensión del pasado y el presente de San Carlos; tanto las inherentes al espacio urbano, como al rural, en relación a la integración de las creencias religiosas con el pasado guaraní jesuítico. La tesis tuvo como objetivo, analizar la integración de las creencias religiosas del pasado guaraní jesuítico, en las devociones y cultos actuales de las festividades religiosas en la zona rural-urbana de San Carlos, provincia de Corrientes. Para ello se indagaron los aspectos conceptuales, que hacen a la contextualización del tema, en relación con niveles de integración de aportes guaraní jesuíticos en la cultura de las celebraciones religiosas en San Carlos, Corrientes, mediante el trabajo documental con autores clásicos y contemporáneos, fuentes primarias, observaciones y entrevistas.

A partir de ello se puede afirmar que existe una integración de las festividades religiosas en la zona de San Carlos, con el pasado guaraní jesuítico. Ya que, a través de estas fiestas, los pobladores de San Carlos, fueron convirtiendo, a lo largo de su historia determinados lugares, en sitios sagrados, como el templo, la plaza de armas, las capillas de las estancias, como ser la de San Miguel, Santo Tomás y del Rosario, en tiempos de las reducciones y, actualmente la capilla San Carlos Borromeo, de la virgen de la Natividad y de Santa Catalina, como así también grutas y altares en domicilios particulares. Estos espacios constituyen un lugar de unión colectiva, donde se produce un encuentro de la comunidad, se veneran las imágenes, se canta y danza ante el altar. Estas prácticas están ligadas a la memoria y a la tradición, ya que como en tiempos de las reducciones, mantienen su carácter sagrado. La presencia de construcciones de distintas dimensiones, como altares, grutas, ermitas, capillas, dan

testimonios de esta realidad. construida largo proceso histórico donde se fue conformando la identidad colectiva de los pobladores de San Carlos.

Las fiestas patronales en la reducción de San Carlos, eran los acontecimientos más importantes, ya que movilizaban a todo el pueblo en la preparación previa del espacio físico. La diagramación espacial urbana se encontraba el templo y la plaza, que oficiaban de encuentro de toda la comunidad, donde se recibían a los invitados provenientes de las capillas de las estancias de San Miguel, Santo Tomás, Del Rosario, entre otras, y de reducciones vecinas, produciéndose así una integración del espacio urbano con el rural. Este dispositivo se infiere a partir de los relatos de las cartas anuas y de las instrucciones de los memoriales de los superiores de la Orden Jesuita, que visitaron San Carlos.

Las celebraciones incluían, las procesiones en la plaza de armas, las vísperas, la misa mayor, que se celebraban en el templo: sin embargo, las danzas y las representaciones sacras, se llevaban a cabo en la plaza de armas. En cada uno de estos momentos se registra la participación masiva de los habitantes y un clima de interacción social donde se expresaban de modo continuo elementos de la cultura guaraní y europea.

Luego de la expulsión de los jesuitas, se inicia una etapa de decadencia y disolución de los pueblos guaraníes, a pesar de ello, las celebraciones continuaron realizándose, esto lo demuestran los testimonios de los administradores, funcionarios y militares de la corona española, entre los que se pueden destacar, Gonzalo de Doblas, Félix de Azara, Diego de Alvear, entre otros.

San Carlos sufrió ataques y saqueos en 1817; finalmente la destrucción por parte de las fuerzas portuguesas en 1818. Parte de su población, emigró hacia la zona de la Tranquera de Loreto, uniéndose a los contingentes de los otros pueblos de la ribera del Paraná, que huían de la destrucción provocada por el ejército paraguayo. En ese desplazamiento llevaron consigo, una imagen de San Carlos Borromeo, y sobre el borde occidental del Iberá fundaron

los pueblos de Loreto y San Miguel. Fueron en estos dos pueblos donde los pobladores de San Carlos, buscaron sobrevivir conforme a sus costumbres y tradiciones guaraní-misioneras.

Los relatos de viajeros que, por distintos motivos, visitaron San Carlos, hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, describen en sus crónicas la situación del pueblo en esos años; el estado de los edificios, las características del lugar, como de sus pobladores, sus prácticas de subsistencia y religiosas. Para esta época, el templo mostraba algunos restos, en un ambiente casi inexpugnable, cubierto de vegetación y animales. Los pobladores que vivían en zonas cercanas, conservaban restos de imágenes jesuíticas, a las cuales veneraban. Existe una realidad sociocultural con características muy particulares en la región y en la zona de San Carlos en particular, en relación a las creencias y los espacios religiosos. El paisaje urbano y rural exhibe una gran cantidad de testimonios materiales e inmateriales, integrados a la vida cotidiana de los habitantes de la localidad. Teniendo en cuenta esto; como conclusión final, se puede afirmar que existe una estrecha relación entre la religiosidad que se vivía en las reducciones y las manifestaciones religiosas actuales, puesta de manifiesto en las fiestas patronales de San Carlos Borromeo, que se celebran todos los días cuatro de noviembre; la fiesta de la virgen de Natividad, el día ocho de septiembre; de Santa Catalina, el veinticinco de noviembre y las fiestas de los distintos santos en casas particulares. Los sancarleños veneran con gran devoción estas imágenes, heredadas de la tradición guaraní jesuítica de sus ancestros. Estas manifestaciones surgidas de un proceso histórico, son los marcadores de matiz religioso de la identidad actual. La gente abandona su rutina diaria, asiste a las misas, participa de las procesiones, realizan promesas; para luego participar del festejo con comidas, canto y baile.

Es importante reconocer las limitaciones que se tuvo en la realización de esta investigación, que tienen que ver con la amplitud de conceptos que se pretendió abarcar en un

primer momento, como, por ejemplo, religiosidad popular, espacios religiosos, imágenes, procesiones, música y danza. A medida que se fue avanzando con la investigación y gracias a las recomendaciones del director de tesis, se fue centrando en ciertos conceptos que hacían a la centralidad del problema planteado. Fue necesario un recorte conceptual, espacial y temporal, para que la investigación alcance el objetivo planteado.

El análisis crítico de las fuentes primarias y secundarias disponibles, el trabajo de campo y las entrevistas representan una interpretación que de ninguna manera es única y total, ya que han quedado muchas preguntas, sobre la temática, sin resolver, y que en lugar de agotar el tema pretende ser una llave para futuras investigaciones.

Con respecto a la utilidad de los resultados a la realidad de San Carlos, se pretendió contribuir al conocimiento de un modo cultural significativo para la sociedad estudiada. Se recibió en esa labor el acompañamiento de la población e instituciones civiles, como religiosas, tanto del centro urbano, como el rural. Cuando nos referimos al centro urbano, hacemos alusión a la capilla San Carlos Borromeo; el municipio a través de la Dirección de Cultura y Turismo; las dos instituciones educativas, la del nivel primario: Escuela N°418 “Américo Boschetti”, y del nivel secundario: “Colegio Secundario San Carlos”. Del ámbito rural, las capillas Santa Catalina y de la Natividad. Este interés, quedó plasmado por la organización de charlas organizadas por el municipio, como también por parte de la capilla San Carlos Borromeo, y en las capillas de Santa Catalina y Natividad. También la capilla San Carlos Borromeo, organizó por segundo año consecutivo, en 2022 y 2023, un viacrucis como se realizaba en épocas de la reducción.

Con respecto a los resultados de la tesis, podemos afirmar que, estos revisten una utilidad significativa para la realidad de San Carlos, ya que, desde que iniciamos esta investigación para el trabajo de la especialización, hubo interés y acompañamiento tanto de la

sociedad en general como de las autoridades municipales y de la comunidad de la capilla San Carlos Borromeo. Este interés quedó plasmado en la organización de charlas organizadas por parte del municipio y la capilla, donde se comenzó una visualización del pasado guaraní jesuítico; además, se organizó un vía crucis como se realizaba en épocas de la reducción. Otra actividad que se coordinó desde la capilla San Carlos Borromeo fue la presentación, en el marco de las fiestas patronales en 2021, del trabajo integrador final de la Especialización en Cultura Guaraní Jesuítica, el 30 de octubre de ese año. A partir de esta charla en las fiestas patronales, surgió la idea de organizar un vía crucis tradicional, como se representaba en tiempos de las reducciones. Para ello, se trabajó en forma colaborativa, brindando las documentaciones y fuentes para que se pudiera llevar a cabo. De esta manera, el vía crucis se llevó a cabo el viernes santo de 2022, con la participación de vecinos y jóvenes del pueblo, con postas instaladas en la plaza, la iglesia y el circuito de las ruinas jesuíticas. En el proceso de trabajo de campo, entrevistamos a uno de los integrantes de la comisión pro templo que construyó la iglesia de San Carlos, el señor Teófilo Maciel, quien brindó para esta investigación su testimonio, además de una fotografía, la más antigua conocida hasta el momento, de la iglesia en construcción. Una copia de esta fotografía fue ampliada, mejorada y entregada a la capilla. La entrega se llevó a cabo en febrero de 2022 y la recibió el diácono Ricardo Lezcano en la misa.

Desde el municipio de San Carlos, surgió el interés por revalorizar y poner en valor el lugar en donde están los restos arqueológicos de lo que alguna vez fue la capilla de Santo Tomás, que visitáramos en dos oportunidades. La primera fue una visita junto a un poblador del lugar y, para la segunda, nos acompañaron el vice intendente, personal de cultura de la municipalidad y las arqueólogas Lorena Salvatelli y Victoria Roca, quienes realizaron una

observación del sitio, poniendo en resguardo dos piezas arqueológicas que fueron entregadas al centro del visitante de San Carlos.

De este modo, se pretendió aportar al conocimiento, preservación y a la difusión del patrimonio intangible de la cultura de la localidad, dado que constituyeron manifestaciones de fuerte arraigo popular en el pasado y que perduran con idéntico fervor en las celebraciones religiosas actuales.

Bibliografía

Amarilla R. (2005), *Bandoleros Rurales Correntinos*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes. Ediciones Al Margen. La Plata, Buenos Aires.

Ambrosetti, J. B. (1892), *Viajes a las Misiones Argentinas y Brasileñas, por el Alto Uruguay*. Tomo I. Talleres de publicaciones del museo. La Plata, Argentina.

Barrios C. (2018) (Coord.), *Loreto: Memoria guaraní jesuítica viva en el Iberá. Miradas en torno a su formación histórica, cultural y geográfica*. Municipalidad de Loreto – Instituto de Investigaciones Geohistóricas- CONICET/UNNE.

Brabo, F. (1872), *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas*. Madrid. Imprenta y estereotipia de M. Rivadeya.

Chamorro, G. (2004), *Teología Guaraní*. Colección Iglesias, Pueblos y Culturas. Nº 61. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.

De Angelis, P. (1836), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Tomo III y IV. Buenos Aires. Imprenta del Estado.

De Azara, F. (1873), *Viajes inéditos desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay, y a los pueblos de Misiones*. Imprenta y Librería de Mayo, calle de Moreno número 241. Buenos Aires.

De Bourgoing A. (1894), *Viajes en el Paraguay y Misiones. Recuerdos de una expedición a los yerbales de Concepción, Cerro Cora y Sierras de Amambay, etc*. Tipografía, litografía “La Velocidad”. Paraná.

De La Torre, R. (2012), La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. En Revista “Civitas”, Vol. 12, N° 3, Porto Alegre, Brasil.

Dupey A. (2017), Loreto Porá. Memorias fundacionales, entidades tutelares, peregrinaciones e identidades locales. Editorial Ted. Buenos Aires, Argentina.

Etorena A. y Freaza J. (2010). Historia de Posadas. Volumen I. Desde los orígenes hasta la actualidad. Posadas, Misiones.

Favre O. (2019), Misiones Jesuíticas. La palabra de los protagonistas. 1768 – 2018. A 250 años de la expulsión de la Compañía de Jesús de las Misiones del Uruguay y Paraná. Uruguay.

Freedberg D. (1989). Capítulo 1. El poder de las imágenes. El poder de las imágenes. Editorial Cátedra. Madrid.

Furlong G. S.J. (1978), Misiones y sus pueblos de guaraníes. Segunda Edición. Talleres gráficos de Lumicop y Cia. S.A. Posadas, Misiones.

Gambón V. S.J. (1904), A través de las Misiones guaraníes. Ángel Estrada y Compañía Editores. Buenos Aires.

Foucault, M. (1984). Los espacios otros (Conferencia pronunciada en el Centre de estudios arquitectónico, el 14 de marzo de 1967 y publicada en Arquitectura Movimiento, Continuidad, N°5, octubre 1984, págs. 46-49.

García Canal, M. I. (2006), Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault. Universidad Autónoma Metropolitana. México

Guber, R. (2001). La etnografía método, campo y reflexividad. Capítulo 3. La Observación participante. Capítulo 4. La entrevista etnográfica o el arte de la "no directividad" Grupo Editorial Norma Buenos Aires.

Gutiérrez, R. (2003), Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: Continuidad, rupturas y cambios (siglos xviii-xx). Madrid, Fundación Histórica Tavera.

Hernández, P. (1913). Misiones del Paraguay. Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús. Tomo I. Editorial Gustavo Gili. Barcelona España.

Hernández, R. (1887), Cartas Misioneras. Reseña Histórica, Científica y Descriptiva de las Misiones Argentinas. Buenos Aires. Establecimiento Tipográfico de Luz del alma.

Isler Duprat, R. (2012). Tras las huellas del ganado en las Misiones Jesuíticas-Guaraníes. Identificación de la ruta y catalogación de los caminos y estancias de La Cruz. Tesis para la obtención del Grado de Doctor. Universidad de Granada.

Jackson R. (2017). La población y tasas vitales de las misiones jesuíticas de los guaraní (Argentina, Brasil, Paraguay), IHS Antiguos Jesuitas en Iberoamérica, pp. 142-143.

Kazuhisa Takeda. (2016). Los padrones de indios guaraníes de las misiones jesuíticas (1656-1801): análisis dinámico y comparativo desde la óptica de los cacicazgos. Surandino Monográfico /núm. 1. Pág. 66-105.

Larguía, A. (2016), San Carlos. Pueblo Misionero 1638-1822. Imprenta Creativa. Posadas Misiones. Argentina.

Levinton N. y Snihur E. (2015), Misiones. Territorio de frontera (1606-1895). Akián Gráfica Editora S.A. Entidad Binacional Yacyretá.

Lugones L. (1904), El imperio jesuítico. Ensayo histórico. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires.

Maeder E. y Gutiérrez, R. (1995), Atlas Histórico del Nordeste Argentino. Editor: Instituto de Investigaciones Geo Históricas/CONICET/FUNDANOR. Resistencia, Chaco.

Maeder E. J.A. (2013), Misiones del Paraguay. Construcción Jesuítica de una sociedad cristiano guaraní (1610-1768). Instituto de Investigaciones Geo Históricas CONICET. Editorial Con Texto. Resistencia, Chaco.

Maeder E.J.A. (2014), Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní (1768-1850). Instituto de Investigaciones Geo Históricas CONICET. Editorial Con Texto. Resistencia, Chaco.

Maeder, Ernesto. (1990) Producción ganadera en Misiones en la época post-jesuítica (1768-1810). En: Folia Histórica del Nordeste N° 9, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET.

Maeder E. J.A. y Poenitz, Alfredo. (2006), Corrientes Jesuítica. Ediciones Al Margen. Buenos Aires.

Maldonado, O. (2017), Ñe'eryru marangatu. Gran Diccionario guaraní-español, español-guaraní. Editorial Pegasus. Capiatá. Paraguay.

Meliá, B. (2011), El Paraguay inventado. Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch". Asunción del Paraguay.

Meliá, B. (2010), Territorios indígenas en Estados plurinacionales. Tierra y territorio: Caminos de lucha en la recuperación y construcción para transformación de la realidad. III Encuentro Continental del Pueblo Guaraní. 15-19 de noviembre del 2010.

Onetto, C. L. (1999), San Ignacio Miní, un testimonio que debe perdurar. Buenos Aires, Gráfica Valero,

Peramás, J. M. (1946), La república de Platón y los guaraníes. EMECÉ Editores S. A., Buenos Aires.

Pini, J. y Carugo J. (1973), Revista Todo es Historia. N° 70.

Poenitz, A. Mestizos del Litoral. (2012), Sus modos de vida en Loreto y San Miguel. Secretaría de Cultura de Corrientes.

Poenitz, E. y Poenitz, A. (2017), Misiones Provincia Guaranítica. Defensa y Disolución (1768-1830). Editorial Universitaria. Posadas, Misiones.

Queirel, J. (1894), Las ruinas de Misiones con láminas y planos. Buenos Aires. Imprenta de La Nación.

Rocholl E. (2012), El culto mariano y las fiestas a la virgen en la provincia jesuítica del Paraguay. Obera. Tesis de Doctorado. Facultad de Arte y Diseño. Universidad Nacional de Misiones. 1609 – 1767. Una antología musical para el canto diario de los congregantes y la Fiesta de la Virgen de Loreto.

Ruiz de Montoya, A. (1989), Conquista espiritual del Paraguay. Hecha por los religiosos de la compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape. Estudio preliminar y notas Dr. Ernesto J. A. Maeder. Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana. Rosario.

Salas A. (2004), Creencias y Espacios Religiosos del NEA. Subsecretaria de Cultura de la Provincia de Corrientes. Primera Edición. Compañía Chilavert Artes Gráficas. Buenos Aires.

Salvatelli, L. (2016), Importancia de los puestos de estancia en el sistema jesuítico guaraní. El caso de San Alonso (Corrientes, Argentina). El Territorio de las Misiones Jesuíticas de guaraní. Una nueva visión sobre el patrimonio cultural. Páginas 91-98.

Sánchez Negrete, Á. Relación urbana entre las reducciones franciscanas y las jesuitas en la región guaraníca. Revista Arquisur N° 01. Universidad Nacional del Nordeste. CONICET. Argentina

Sustersic, B. (2017), Brasanelli José. Pintor, escultor y arquitecto de las Misiones Guaraní-Jesuíticas. Centro de Artes Visuales/ museo del barro. Fondec. Asunción Paraguay.

Sustersic, B. (2010), Imágenes guaraní-jesuíticas, Paraguay, Argentina y Brasil. Centro de Artes Visuales/Museo del Barro. Asunción, Paraguay

Sustersic, B. (2004), Templos Jesuíticos Guaraníes. La historia secreta de sus fábricas y ensayo de interpretación de sus ruinas. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". Buenos Aires Argentina.

Valenzuela, M. (2014), Las estancias de origen jesuítico-guaraní en Ituzaingó, Corrientes, como patrimonio del paisaje regional. Actas Digitales. XXXIV Encuentro de Geo historia Regional. Instituto de Investigaciones Geo históricas Universidad Nacional del nordeste. pp. 637-647.

Yi Fu-Taun. (2007), Topofilia: Un Estudio Sobre Percepciones, Actitudes y Valores Medioambientales. Editorial Melusina. Madrid. España

DOCUMENTOS

AGN. Sala IX-6-10-7 doc. 1260, Compañía de Jesús.

AGNA Sala IX-71-1 doc. 28, Compañía de Jesús (420)

Cartas Anuas 1635 al 1637

Cartas Anuas 1644

Cartas Anuas 1645 al 1646

Cartas Anuas 1647 al 1649

Cartas Anuas 1652 al 1654

Cartas Anuas 1659

Cartas Anuas 1663 al 1666

Contrato entre el Gabriel Matiach y el padre Ludovico Widera, para la construcción de la iglesia de San Carlos. Julio de 1949.

Senado y la Cámara de Diputados de la provincia de Corrientes. *Ley N° 778*, 30 de septiembre de 1937.

Libro histórico de la escuela 418 “Américo Boschetti”. San Carlos, Corrientes.

Memorial del Padre Provincial Luis de la Roca de 1724.

Memorial del Padre Provincial Ignacio Arteaga de 1727.

Memorial del Padre Provincial Jerónimo Herrán de 1731.

Memorial del Padre Provincial Bernardo Nussdorffer de 1747.

Memorial del Padre Provincial Manuel Querini, de 1749.

Memorial del Padre Provincial José Barreda, de 1756.

Mapa y planos

Mapa de la Oficina de Tierras y Obras Públicas de la provincia de Corrientes, realizado en 1917 por el ingeniero Ernesto Schulte.

Plano realizado por Gustavo Maggi, este se encuentra en el museo de San Carlos.

Planos de San Carlos de Leopoldo Lugones. 1904. El imperio jesuítico. Ensayo histórico. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires. P. 271 y 272.

PÁGINAS DE FACEBOOK

Parroquia Itatí: <https://www.facebook.com/parroquia.ntrasradeitati>

Snihur, Esteban [esteban.snihur]: <https://www.facebook.com/esteban.snihur>

ANEXO

GUÍA DE ENTREVISTAS E IMÁGENES DE ENTREVISTADOS

Guía de entrevista Semi estructurada

Importancia de las fiestas patronales

Importancia de las otras festividades

- Motivaciones
- Significado
- Características generales: Demostraciones de fe, promesas, novenas, vísperas, vestimentas, presentes a los santos.

Los espacios

- Significado/importancia
- Características

Las imágenes

- Significado/importancia
- Características

Las procesiones

- Significado/importancia
- Características

Las novenas

- Característica

